

ANO 24,
VOL. XXIV,
NUM. 1,
LA HABANA,
ENERO 3
DE 1952.



Contrastes de Reyes

La tradición y la realidad son en muchos casos antitesis terribles. La tradición se encarga de prender en cada corazón infantil la esperanza de una visita de los Reyes opulentos y dadores. La realidad se encarga de destilar su amarga recepción en muchas vidas tiernas.

Cada Día de Reyes, encuentra henchida mil alforjas de ilusiones. Cada Día de Reyes, de mil corazones impregnados de riqueza. Porque cada Día de Reyes establece un contraste sentimental entre dos almas y pone una montaña de juguetes torturadores entre los exis tencias.

Arriba la chica opulenta que tiene en torno a sus juguetes de sus ilusiones; debajo, el chico de casa pobre que no ha logrado ni uno solo para alegrarse los días.

¡Qué cerca y, sin embargo, qué lejos, cascada de juguetes que une y separa estos dos corazones!



127-
128-
129-
130-
131-
132-
133-
134-
135-
136-
137-
138-
139-
140-
141-
142-
143-
144-
145-
146-
147-
148-
149-
150-

EL MAESTRO SIMONS



La Habana con una sensualidad y una rotundidad triunfales. En todas partes, pues, se escucha la rumba. Y ayer mismo nos refería Franco, que viene de una gira por la Europa Oriental, que había escuchado "El Manisero" en todos los *dancings* de Berlín, de Bucarest, de Constantinopla. Y que le había sorprendido agradablemente oír una tarde que se paseaba por el barrio de Pera, junto al Bósforo, una "Mamá Inés" y un "Manisero" que le abrieron las fuentes secretas del recuerdo, empapándolo en ternura patria. Como veis, en la música del maestro Simons no se pone el sol.

París lo ha reverenciado París lo ha hecho suyo, con esa manera cordial y sin recelos que reserva, esta ciudad difícil, para los que saben llegar: a ella por el camino recto.

Ni sus triunfos de La Habana ni su éxito en Madrid, con su "Niña Mersé", le abrieron las puertas de oro de París. Fué su "Mamá Inés", fué su "Manisero". Después de una audición privada en la sala Pleyel, ante un corte de críticos parisienses, el maestro Simons sintió que las riendas de su propio triunfo estaban en sus manos. De eso, a que Mistinguett lo llamara para pedirle sketch; de eso, a que Josefina Baker lo acaparara, en demanda urgente de números especiales; de eso, a que las casas editoras de música, a que las casas editoras de discos fonográficos lo acosaran con contratos astronómicos, todo fué un juego de piezas de máquina bien aceitada.

Una gran compañía francesa irá a Londres en estos días. ¿Sabéis cómo se llamará? "La Troupe de Maître Simons". Y no es que vaya él en persona. No. Es que su solo nombre basta para despertar un interés sin límites.

¿Queréis una anécdota? Es típica, como veréis. Estaban la otra noche Enrique Uthoff y el maestro Simons en un *dancing* de Montmartre. Charlaban. Cien parejas, bajo los chorros de luces cromáticas, medían el paso rítmico. Cerca, solitaria, una muchacha linda coqueteaba con los dos. Ellas con ellos. Ellos con ella, no. Y cuando se convenció de que aquellos dos tipos elegantes "no marchaban", tomó una actitud de dignidad como

LA MISTINGUETT

EL Maestro Simons es el único cubano que puede enorgullecerse de estar verdad: que en el imperio de su inspiración no se pone el sol. El sol no se pone, en efecto, en las tierras en que se canta, en que se ejecuta, en que se tararea "El Manisero", ese trozo de nervio, ese pedazo de vida criolla llevada al pentágono en un minuto de milagro "El Manisero" se toca en estos momentos en Tokio, en Jerusalén, en El Cairo, en New York, en Buenos Aires. París sobre todo ha quedado apasionadamente vencido con ese ritmo cromático del maestro Simons. Yo estaba, hace un mes, en una isleta perd'ida del Mediterráneo, una isleta que no tiene ni cafés, ni tranvías, ni periódicos, ni automóviles. Y en esa isleta había un solo fonógrafo y, cosa más curiosa aún, un solo disco. Era "El Manisero". ¿Qué se habían hecho los discos? ¿Se habían rotos? ¿Habían quedado olvidados en el Continente? ¿Quién sabe?, lo cierto es que, por las tardes, de entre las arboledas del caso, lo, frente al mar, se elevaba la canción callejera de

Por medio de la popularísima Bohemia, un gran saludo a mi querido Público Cubano. Paris Noviembre del XXXI
Moisés Simons

si fuera a lanzar un beso, y de ellos salió un silbido suave, discreto: "El Manisero"... ¡Al maestro Simons lo querían engañar con su propia inspiración! Uthoff rompió a reír con aquella risa sonora; que toda La Habana le conoce, inclir su frac mundano hacia la bella solitaria, y con un francés pulcérismo y académicamente silabeado le dijo:

—Este señor que ve usted aquí, es el autor de la música que usted está silbando...

La chica abrió dos ojos azul-marino como dos ventanas sobre el mar, escandalizado en torno, dijo a todo el mundo que allí estaba el fenómeno, pronto

EN LA CIUDAD

LVZ

MOO
GABRIEL
SEXTO



EL MAESTRO SIMONS

se vio a Uthoff y el maestro Simons envueltos en una entusiasta turbada de aclamaciones.

—Y Enrique, un poco malicioso, agrega, después de contar el caso:

—Yo, viejo, también rendía las gracias de tal manera que muchos creyeran que yo no era yo, sino Simons, y que Simons no era Simons, sino yo...

He venido a verle. Vive en el corazón de París, en el cruce de los Grandes Bulevares y del Bulevar Haussmann.

No hay nieve sobre sus cabellos, como lo afirman los cronistas parisienses que han escrito sobre él. Apenas si es una liada polvareda de harina coqueta coronando la ancha frente.

—Tengo 42 años...—afirma.

No hay que creerle a él tampoco. Tiene, en todo caso, 42 primavera bien verdes, bien llenas de armonía de vida y de alegría de corazón y de salud perfecta de inspiración. Sus 42 años valen por 24.

—¿Y cómo fué eso?—le pregunto.

—Pues nada—dice, sonriendo—Vine a pasear a Europa. Los chicos de la "Asociación de Reporters" de La Habana, me despidieron cordialmente, a tal punto que me sentí obligado a trabajar un poco durante el viaje, para no desilusionarlos. Cifras casi pusieron entre mis manos, al momento de embarcarme, el octro de la música criolla. Había que justificar aquel gesto! Primero fué en España, en donde me "Niña Mersé" me dio abiento. Después vine a París... en turista. Pero ya "Mamá Inés" y "El Manisero" habían dado la batalla y me habían preparado el éxito. Mistinguett, la Baker y lo demás...

Habla con vivacidad, subrayando con gestos juveniles las palabras. Se le ve en la raíz de la sonrisa y en la luz de los ojos lo que es el éxito para su alma. Mientras me cuenta esta odisea triunfal yo lo examino. Siento, os lo juro, como si él fuera una gran ventana de simpatía criolla abierta sobre el mundo. Hasta hoy, Cuba ha sido dada a conocer en París exclusivamente por la presencia poética de Armand Godoy entre la élite intelectual. Ni las Cancillerías habían introducido tanto el producto criollo como los libros de Godoy! Y ahora es, gracias al maestro Simons, que debemos esta pléyade de cubanidad en el corazón de la Ciudad de las Ciudades.

(Para a la Pág. 13)



JOSEFINA BAKER

AL CAMPO

ciencia que el otro se decidiera a dar la bofetada. Pero ninguno de los dos se decidía: en tales casos.—pueden ustedes estar seguros de ello—casi es tan desagradable dar como recibir una bofetada. Al cabo, Couvert se decidió a levantar la mano; pero más bien por concluir y porque ya no encontraba injurias bastantes fuertes en su repertorio.

Dada la bofetada, ambos lanzan un mismo suspiro de alivio y se callan con evidente satisfacción. Se sienten felices de poder volver a ser lo que de costumbre: dos señores bien educados. Tanto, que ambos, que durante un buen cuarto de hora han estado injuriándose como comadres, se saludan con la mayor cortesía una vez que cambian sus tarjetas.

Bien: irán al campo del honor. Pero bien es un modo de decir, porque Couvert, por su parte, no encuentra la cosa agradable. No es que se trate de un desafiado: al contrario; pero sus habilidades se refieren al *tennis* y al billar. Tales deportes exigen tanta destreza como la espada o la pistola: pero todavía las victorias en ellos no se consideran suficientes para lavar el honor. ¡Qué lástima! El pobre Couvert no puede pretender remontar él sólo la corriente de los prejuicios: por tanto, hay que correr el riesgo, el gran riesgo. ¡Muy divertido!

Y ahora, la otra preocupación: los padrinos. ¿A quién escoger? Gran perplejidad para un hombre de tantas relaciones! Uno de los dos, al menos, ya está encontrado: la cortesía más elemental obliga a Couvert a ofrecer semejante honor al señor Souin—el marido de la amante que él y Chefforné han descubierto que compartían y por la cual uno va a tratar de verter la sangre del otro. Pero ¡y el otro padrino! Couvert vacila. ¿A quién dirigir: a Vindart, tan amable siempre con él; a Fargeau, que con tanta frecuencia le invita a su palco de la Opera, o a su tío Bondu, a quien espera heredar? Si nuda, el tío Bondu, que es viejo y reumático, no tendrá muchas ganas de levantarse a las cuatro de la madrugada para ir a mojarse los pies en el rocío y respirar la

niebla. Pero, de todos modos, sería cortés ofrecérselo. Por otra parte, debe guardarle consideraciones a Vindart; pero no se sentiría vejado Fargeau si ve que prefiere a Vindart? ¡Qué complicada es la vida! Pero todo se arregla: el tío rehusa; Vindart se ausenta de París y Fargeau, solicitado, acepta con entusiasmo.

Satisfecho de tan felices negociaciones, Couvert piensa ahora es un rasguño que interese un músculo sin importancia y lo haga atractivo a los ojos de las mujeres bonitas. También piensa en cosas menos halagadoras: realmente, la situación del que espera el momento de batirse no es nada agradable. Se siente cierto enervamiento, su poquito de febrilidad—y como suele decir la gente, "eso no es vida". Afortunadamente, dentro de cuarenta y ocho horas toda la historia habrá concluido.

¿Les parece a ustedes? Pues bien: ¡nada de eso! Un entrometido lo echa a perder todo. ¿Quién? ¡El marido, pardiez! Esos señores son insoportables; ¡no los debían admitir en ninguna parte!... Ese animal de Souin no se da cuenta... Pero ahora advierto que no les he hecho su re-

DEL HONOR

por
André
Birabeau

trato. He lo aquí, en dos palabras: en cuanto a lo físico, gordo, ojos de buena persona, puños postizos y ropa pasada de moda; respecto de la moral, inteligente, historiador notable—y aquí, entre nosotros, muy simpático; pero no hay que decirlo, porque es cosa convenida, ¿verdad?, que todos los maridos engañados deben ser ridículos.

Así, pues, el señor Souin siente un escrúpulo. "Puesto que se han peleado,—dice, poco más o menos,—que se batan desde luego; pero honradamente. Ahora bien: Chefforné es un tirador notable y Couvert no ha tocado un arma en su vida. Si Chefforné va al terreno en esas condiciones, lo considero ni más ni menos que un asesino." "Pero ha habido ofensa,—arguye, los demás,—y el honor exige una reparación..." "Sea,—responde Souin.—Couvert se batirá, pero cuando pueda defenderse. ¿Qué exige el ofendido: la espada? Bien: a partir de mañana, Couvert concurrirá todos los días a una sala de armas, y creo que dentro de tres meses sabrá lo bastante para que Chefforné pueda medirse honradamente con él. Por tanto, hasta dentro de tres meses,—señores."

La idea es sensata; pero no es esta sensatez lo que acatan los otros padrinos. Reflexionan que siendo el señor Souin el marido de la mujer por la cual va a celebrarse el duelo, tiene derecho, después de todo, a fijar la fecha. Así, pues, firman el acta en que se aplaza el encuentro.

Pero si el señor Souin esperaba gratitud de su representante, el recibimiento que le hace Couvert le convence en seguida de su error. Furioso, grita:

—¡Usted está loco! ¿De manera que voy a tener que encerrarme mañana y tarde en una sala de armas? Bonito paisaje el de una sala de armas! ¡Mi familia quiso obligarme a tomar lecciones y no lo conseguí, y ahora es usted, quien va a forzarme a ello! ¿Es que cree que no tengo otra cosa que hacer en la vida? ¿Y mis ocupaciones, señor? ¿Y mis diversiones, señor? ¿Y luego, eso cuesta dinero! ¿Va usted a pagarme las lecciones y el equipo? Y lo más gracioso es que... es que así correré el riesgo de recibir una herida seria. ¿Por qué Chefforné sabía que yo nunca había tocado una espada, y como es una persona decente, se las habría arreglado para no hacerme más que un rasguño. Ahora, como me supondrá fuerte en las armas, no va a tener consideraciones...

Pero el mal está hecho y hay que resignarse. Couvert concurre a la sala de armas; descuida sus ocupaciones y sus placeres, paga y suda. En su vida ha pasado tan malos ratos como en esos tres meses.

Por ello, la primera vez que se encuentra con Chefforné, le mira con más odio que antes. Pero, tranquilízense ustedes: a todo se acostumbra uno. La segunda vez, el odio disminuye; la tercera, ya no hay tal odio. Pero ¿es que se encuentran a menudo? Naturalmente: frecuentan la misma sociedad. Tienen las mismas mentalidades, y por tanto, las mismas costumbres y los mismos lugares de reunión. En una semana, se tropiezan por lo menos en cuatro o cinco ocasiones. En un mismo día, se han encontrado por la mañana en el Bois, a las cinco de la tarde en un té y por la noche en el teatro.

Andrés Birabeau, el popularísimo humorista francés del que tantos bofetados literarios exquisitos ha regalado BOHEMIA, ha entablado su "sprit" jocundo, en esta comedia que aun perdura, el duelo, la limpieza del honor por medio de un cruzamiento de aceros. La peor de las ofensas, a juicio de los duelistas, puede ser reivindicada fácilmente. No hay hombre indigno, si sabe "ir al campo del honor". La mujer mancillada por la lengua viperina de la maledicencia, queda incólume si un apuesto caballero se juega la vida por ella. Vd. verá en este cuento como el escritor parisino hace coquillas en los engranajes de este problema ancestral, visto como un espectro del pasado que buye.

ILUSTRACIONES DE VERGARA

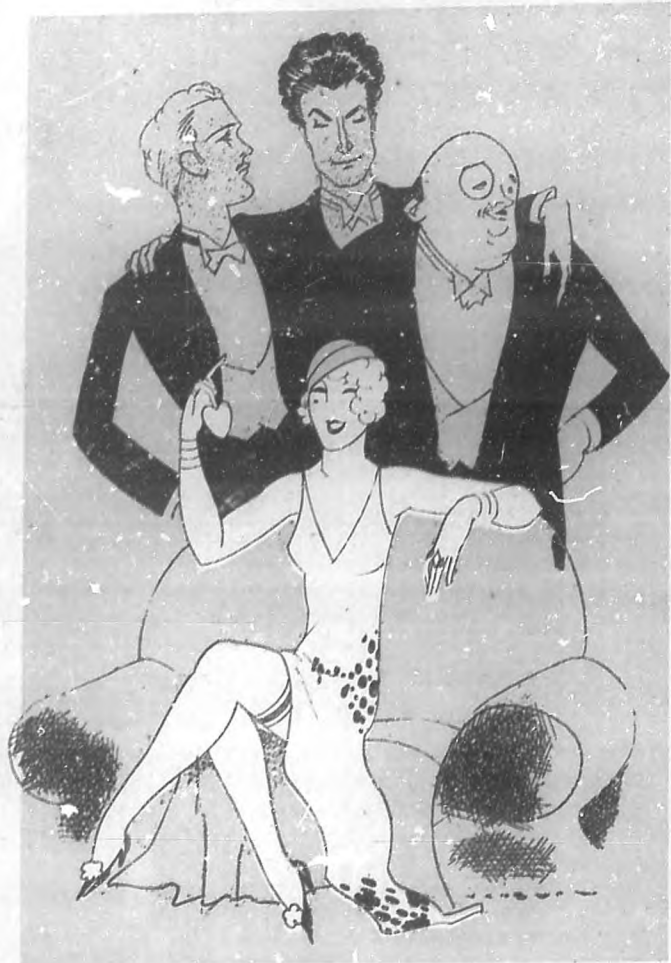
Tales encuentros, por lo demás, son bastante desagradables. Tienen que volver la cabeza, cederse el lugar el uno al otro, detener las sonrisas no bien comenzada. Y lo peor es que casi todos sus amigos son comunes: cuando se juntan, tienen que ignorarse o irse. Ignorarse, dificulta las expansiones de los demás; irse, es fastidioso. A la larga, toman el partido de saludarse. Un día se hablan frente a un taxímetro que cada uno quiere ceder al otro. "Tenga la bondad... Hágame el favor"... Una tercera persona fué la que subió; pero el hielo estaba roto. Poco tiempo después, se encuentran frente a frente en el lavamanos del *cabaret*.

—Caballero,—dice Chefforné después de vacilar un tanto:—querría pedirle un favor... Nuestro padrinos han fijado el duelo para dentro de tres meses. No sé si usted lo habrá observado, pero dentro de tres meses estamos a primeros de julio. En esa época tengo la costumbre de irme a un balneario, y este año yo tenía distribuida la temporada... En fin: me sería muy desagradable permanecer en París durante ese tiempo. ¿Consentiría usted en transferir la fecha para septiembre?... ¿Fines de septiembre, si le parece?...

—Con mucho gusto, caballero. Y a los dos les cuesta trabajo renunciar para no estrecharse las manos.

Y al cabo ocurre lo que tenía que suceder. Una noche, en un restaurante, Chefforné ve entrar a Couvert, pero Couvert un poco titubeante y con el rostro resplandeciente de júbilo. Ante, en efecto, una alegría que quería estallar, y se advierte que busca un

(Pasa a la Pág. 61.)



¡VLAN!
O bing!, o pan!, o pis!, o flac!, o pum!: de cualquier modo, deben ustedes saber que se trata del ruido de una bofetada. Una excelente bofetada, decidida, pero sin violencia, que la mano derecha de Julián Couvert acaba de dar y la mejilla izquierda de Pablo de Chefforné de recibir.

Evidentemente, Chefforné la ha recibido con poco gusto; pero Couvert la ha dado todavía con menos. Si hubiera podido evitar el darla, lo habría hecho; pero, desgraciadamente, no podía. Cuando una conversación comienza de cierto modo, es necesario proseguirla lógicamente. Couvert y Chefforné han cometido la imprudencia de tomar por lo trágico su brusca comprobación de que ambos tenían una misma amante; no podían hacer otra cosa que injuriarse en seguida, con injurias cada vez mayores, y solamente una bofetada podía permitirles llegar al fin secreto de sus deseos: poner término a aquella escena deplorable.

Caballeros ambos, sentíanse enojados ante las groserías que se veían obligados a gritar, y cada uno esperaba con impa-





¡ILUSTRACION DE HERNANDEZ CARDENAS

¡Miradla con su largo traje de listado, al uso de la época, y su delantal de cuadros multicolores; con el corpiño blanco que ocultaba las morbideces de sus hombros y sus pechos macerados, flácidos que, al par que a su hija *María Belén*, amamantaron a *niña Cuca*; con el pañolón de bayajá que recogió sus amargas lágrimas, puesto al cuello con desgaire y con otro a la cabeza, a manera de turbante, para atenuar el peso que en ella soportaba...!

¡Miradla como camina, rítmicamente, moviendo con sandunga sus caderas, al compás sonoro de sus *cutaras* de cuero y cañamazo!... ¡Miradla, qué melancólica alegría hay en su cara negra y lustrosa, cómo sostiene y mueve, acompasadamente, tal como camina, el *table-ro* de los frutos, con sus brazos desnudos, fuertes y torneados que adornecieron a tantos niños blancos con cariño de madre...!

¡Esta es *má Teodora*; miradla sentimentalmente, con romántica devoción, porque ella es la protagonista de un drama social desaparecido y que sólo queda borrosamente en el recuerdo de las almas atormentadas...!

“*Aquí tá má Teodora*”...—*negra lucumi-ascabantis* que nació en una salvaje aldea del Africa Ecuatorial... Cuando aun no había cumplido los siete años, una noche, de la cabaña del poblado, fueron hechas cautivas, ella y su madre, por unos *negreros* que luego se la entregaron a unos *traficantes* de carne humana e introducidas como *casas* a bordo de un velero bergantín que las trajo a esta cubana tierra firme, cantando en tanto, sin gusto para cantar, bajo el azoté brutal: “*mesé, mesé mulkerida*”...

Así llegaron hasta aquí para caer como un lote de mercancía en las manos abominales de un “mercader de piezas forzadas”... Este la llevó al inmundo *barra-cón* de un *afetal*; pero pronto salió de allí al quedar huérfana de madre para entrar en la servidumbre doméstica de la casa de vivienda de los “señores” que la hicieron cristiana, bautizándola con el nombre de *Teodora*, después de “calimbarla” con la inicial de los amos...

¡Teodora!... ¡Qué onomatopéyico y sonoro es este nombre para una negra!... Debería el santoral cristiano limitarse para el nombre de las negras, ya que no se llaman por sus nombres africanos—*Yaguana, Yoni, Guañabisa, Miná, Sexé y Yolanda*—de esta manera: “*Juliana, Teresa, Dorotea, Cirila, Apolonia, Tiburcia, Agapita*, etc., etc...”

Con el correr del tiempo, la negrita *Teodora* creció *laína*, se acriolló, y lista para los menesteres domésticos, para los que tenía un instinto prodigioso... Sus amos la querían porque tenía un ingenio alborozo en todo su cuerpo; una alegría juvenil y una risa perenne en los labios... A tal extremo llegó en sus gracias que, a sus dieciocho primaveras desventuradas, por su singular belleza y simpático talante de etiópica, tuvo embobecida a toda la *negrada* de la *dotación*; y al mismísimo *mayoral* vasco, Montesinos, que, bajo la sin par promesa de hacerla libre, *librisima*, apoderóse de su noble corazón africano... Ella correspondió al amoroso llamamiento de su futuro “liberador” una fresca noche de estío...

Luego, después de aquello... ¡*perdida* para siempre!... se ensombreció en sus labios la perenne sonrisa: era madre y no era libre... Pero los amos le dieron papel para que se fuera a la ciudad...

Y allá en la ciudad, alquilada para lactar con amor y bondad a niños blancos, ahorró algunas pitanzas de su sueldo, y se fue *coartando* hasta que tuvo *papel de libertad*, ella y su hija *María Belén*...

Y su hija *María Belén*, la graciosa y bastarda mestiza, color de canela, de cuerpo y aire gentil, de negros ojos fosforescentes y de boca golosa y sensual, amó al hijo del amo de su madre con todas las hondas raíces de su ancestro, con extraordinario celo y profunda ternura... Pero los hijos de *María Belén*, los nietos de *má Teodora*, degenerados, que no comprendieron las simples complicaciones eugenesicas, negaron a la negra vieja por vieja y por negra...

¡Esta es *má Teodora*, aquella negra esclava resignada y escarnecida, a la que, en su lozana juventud, el *mayoral* estrujó amorosamente bajo promesa de *libertad* en una noche de estío...

¡Miradla!... ¡Miradla, con los ojos del alma, en ese retrato de la época...! ¡Pobrecita *má Teodora*!... ¿Dónde estás...?

(1) “Que alegremente vive entre los blancos...”

A *QUI tá má Teodora*... La tradicional y simpática silueta de aquella negra vieja liberta hasta que pasó por el *vía cruci* de una época ignominiosa como una bestia de carga, vendiendo frutos del país—*piñas, mameyes, plátanos y cañandongas*—por las calles de la ciudad, de puerta en puerta, proponiendo su mercancía tropical...
¡Miradla!... ¡Miradla, con los ojos del alma, en este retrato de los pretéritos tiempos coloniales, cuando salía temprano del mercado de la plaza Vieja con tu *table-ro* a la cabeza!
¡Miradla como revendía, por la ciudad y los “barrios bajos”, voceando como “reclame” a la marchantería: “*Aquí tá má Teodora, niñall!*”

M. Siré, Valenciano

La señora Nizón se sentó, bruscamente, en el lecho. Sacudió a su marido, que dormía:

—Carlos, Carlos... He oído ruido a la puerta...

El señor Nizón abrió los ojos cargados de sueño:

—¿Qué? ¿Qué hay...?

—Te digo que han tocado a la puerta.

Los oídos se aguzaron, en la oscuridad, pero no distinguieron nada.

—No oigo nada—dijo el marido.

—Ni yo tampoco ahora—respondió su mujer.—Pero te aseguro que hace un momento alguien estaba ahí.

—¿Quieres que alumbre?

—Buena.

La claridad hizo entornarse las pupilas.

—Creo que debe ser ese vagabundo que ha venido al medio día

—afirmó la señora Nizón.

Y con las facciones contractadas y el sudor en las sienes evocó, temblando un poco todos sus miembros, la cara aguda, patinada de sol y viento, del hombre que había entrado de improviso, el medio día, en la cocina.

Al ver al desconocido, la señora Nizón dió un grito, sobresaltada, pero el vagabundo sonrió, diciendo:

—No tenga miedo, señora, yo no vengo a hacerle ningún mal.

Y después le había pedido algo que comer, porque tenía hambre. La señora Nizón, menos miedosa ya, habíale dado un trozo de pan, una moneda de un franco, para librarse así de aquella presencia que la inquietaba. Además, el pobre diablo aquél no había comido, según decía, desde hacía veinticuatro horas.

—Y ahora—le había dicho—váyase por ahí...

Y el vagabundo había salido, sonriendo y dando las gracias, después de una mirada circular como si buscara a precisar la topografía de la cocina. Cuando hubo partido, la señora Nizón se había tranquilizado del todo.

—Voy a dar la vuelta a la casa—dijo el señor Nizón. Y su mujer, que tenía miedo de quedarse sola en la habitación, le dijo:

—Te acompaño.

Se vistieron a la carrera. Sus dedos temblaban. La sangre se golpeaba en las sienes. Un alfiler pico en la yema de un dedo del señor Nizón, quien ahogó un juramento.

Salieron. Todo estaba en orden en la casa, desde la cava hasta el granero. El señor Nizón cogió entonces una lámpara eléctrica que estaba en la cocina.

—Vamos a ver fuera...

El viento se había levantado, haciendo voltear en el aire una nube de polvo, curvando los tamarindos sobre el techo de la casa.

—¡Oh, mira! Mira!

Los ojos desorbitados, el señor Nizón acababa de detener el círculo luminoso de la lámpara sobre el portal de la casa, en la parte exterior. La señora Nizón se acercó:

—Cuando yo te decía que ese hombre había vuelto!—dijo, triunfalmente. Los dos examinaron: un signo extraño, trazado al creyón, aparecía sobre la puerta.

—Es de esta manera—dijo—que los vagabundos de las rutas corresponden entre ellos, señalando los sitios en donde es fácil dar un golpe.

—¿Como lo sabes?

—Lo he leído en un periódico.

Dos círculos atravesados por una flecha y subrayados por tres puntos en triángulo. Ese era el signo que acababan de descubrir los esposos Nizón.

—¿Y que quiera decir este signo?

—Quien sabe...

El esposo corrió a la cocina y reapareció trayendo un trapo mojado.

—Felizmente nos hemos levantado a tiempo! Ese canalla tendrá las suyas!

Y se puso a frotar, a frotar aquella marca misterio-

sa, aquel signo desconocido que tanto los había impresionado, hasta que lo hizo desaparecer por completo.

—Y ahora—dijo—ya podemos dormir tranquilos. Es casi media noche. Vámonos...

Al alba, el jefe de brigada interrogó al vagabundo que los gendarmes habían encontrado en la ruta antes de la media noche. El hombre poseía una moneda de un franco por toda fortuna y llevaba, además, un trozo de pan, pequeño. Había pasado la noche en la cárcel y algunas hebras de hierba se mezclaban a sus cabellos hirsutos.

—¿Qué hacía usted en el camino a esa hora—preguntó el brigadier.

—Nada de mal a nadie.

—Deme a ver sus papeles.

—No los tengo. Me los robaron en Marsella hace un mes.

En ese momento se oyeron pasos afuera y momentos después la puerta se abrió bruscamente. El brigadier alzó los ojos:

—¿Qué hay?

Tres hombres estaban a la entrada de la pieza: un gendarme y dos trabajadores conocidos de los alrededores. Fué el gendarme quien habló primero:

—¡Jefe—dijo—los esposos Nizón han sido asesinados

—¿Qué dice usted?—exclamó el brigadier, poniéndose en pie.

Uno de los dos trabajadores explicó:

—Nosotros pasábamos, hace un momento, delante de la puerta de los Nizón, con nuestra camioneta, para ir al mercado. La puerta de la casa estaba abierta y nosotros entramos a fin de preguntar a la señora si necesitaba algo, si quería confiaros alguna comisión. Todo estaba revuelto en la primera pieza. Y encontramos al marido y a la mujer, en camisa, la garganta cortada, abajo en la escalera...

Todas las miradas convergieron sobre el vagabundo, que escuchaba con curiosidad aquel relato.

ILUSTRO RIVERON.

(Pasa a la Pág. 64)



ALBERT JEAN



Sus niños la necesitan AHORA

**La Emulsión de Scott protege
contra los peligros de la
mala estación.**

Resfríos, tos, bronquitis, gripe . . . Esas son las amenazas del mal tiempo. ¿Cómo es posible que sus niños con sus limitadas fuerzas puedan rechazar esos ataques? Es preciso fortificarlos a tiempo. Déles **ahora** la Emulsión de Scott. Aumenta las fuerzas de resistencia.

Su aceite puro de hígado de bacalao y sus valiosas vitaminas dan robustez. Proporcionan como una inmunidad natural contra infecciones.

Millares de niños han alcanzado una juventud fuerte y sana gracias a la Emulsión de Scott. Por cuatro generaciones, chicos y grandes, han comprobado su incomparable eficacia. Aproveche esta experiencia. Asegure la salud de su hogar con la

EMULSION DE SCOTT

Rechace toda imitación. Acepte sólo la legítima.

Agentes exclusivos de ventas: HAROLD F. RITCHIE & CO., INC.
Madison Avenue at 34th Street, New York, E. U. A.

La Emulsión de Scott es excelente en casos de

**TOSES — BRONQUITIS — DEBILIDAD PULMONAR — DECAIMIENTO
ANEMIA — DEBILIDAD — RAQUITISIMO — FORMACION DE DIENTES**



Exija siempre
esta marca.

Tú, de ti, a ti Mismo

por

Pita Rodríguez

HAY nombres que ni por haberlos calzado un personaje ilustre se salvan del ridículo. Nombres tabú. Nombres defectuosos, buenos a poner, sabrosos y cómodos, como los dulces zapatos viejos, pero como ellos con la suela agu, cada por donde los días de lluvia el agua entra sin haber sido llamada.

Hay nombres muy justos, nombres muy anchos, nombres a quienes les quedan largas las mangas, como el traje que un amigo filantrópico nos regala porque a él le resulta invisible nombres con rodilleras de pantalón extra-usado, nombres lucientes como los trajes negros después de dos años de incansable trajinar, nombres fatigados como Eusebio, nombres de traje roto como Blas, nombres de callejuela por donde nunca pasa nadie como Cándido, nombre de gato comediante, Félix y que yo no tengo culpa ninguna de portar. . .

Pero hay los nombres que decía primero, aquéllos que aun habiendo sido llevados por personajes ilustres siguen hundidos en el charquito de agua estancada del ridículo, nombres en pecado mortal y que nadie podrá salvar del Infierno de los nombres pecadores.

Yo tuve, por ejemplo, un amigo Lucas. ¿Habrá cosas más trágicas y definitiva en la vida de un hombre que llamarse Lucas? Y, sin embargo, un Evangelista lo llevó con gloria. Pero basta pensar un momentos "Lucas", para ver en el fondo, entre esa "L" minúscula y esa "es" minúscula final, el abismo del ridículo más inmenso.

Uno puede llamarse Gervasio y tener talento, cosa que no le sucederá jamás a quien se llame Matías, pero ni el uno ni el otro saldrán nunca del pozo desolador del ridículo.

. . . Y, sin embargo, entre un Lucas y un Gervasio amigos, sucedió la abracadabrante historia, historia lúgubre, de ultratumba ignorada o, por lo menos, de magia misteriosa y secreta, que voy a contarle doctor querido, si me ofrece con su magnanimidad acostumbrada uno de esos cigarrillos habanos, perfumados y fuertes, que guarda para las grandes solemnidades. . . Gracias. Lo enciendo y comienzo. . .

Hay, entre las 326 maneras de prostituirse el espíritu, justo después del filatélico y justo antes del morfomano, la que lleva el número 214:

la Magia, prostitución con lo sobrenatural falsificado, especie de surrealismo al través de un imbécil.

La Magia doctor, es algo muy serio al decir de los que la practican. Parece ser que si usted es erudito en ella puede, por ejemplo, leerse entero un libro de Maurice De Kobra o de Claude Auet sin que le suceda nada de extraordinario. Hasta puede ser que ni se dé cuenta. Puede comerse una sopa de vegetales en un restaurant económico, sin que sienta inmediatamente después fuertes dolores en el estómago, órgano inconforme y anarquista, que momentos antes le reclamaba furiosamente. Puede encontrar una mujer que lo prefiera a usted a un sombrero. Y puede, sobre todo, y es por ello que admiro tanto a esta ciencia, vengarse de sus enemigos a distancia, enviando la venganza sobre los hombres servidores de un incubo o un súcubo lacayuno y a sus órdenes.

Algo así fue lo que hizo mi amigo Lucas, Mago, Experto en Magia Blanca, en Magia Negra y en los otros cinco colores que componen el prisma secreto de las ciencias herméticas.

Lucas era Mago. Lucas detestaba a Gervasio.

Gervasio era uno de esos hombres pastijeros que hablan mal de los demás teniendo razón y diciendo la verdad. Un hombre, doctor, puede y debe hablar mal de los demás, cuando no existan motivos para ello, cuando los agraviados sean hombres honestos, inatracables. Entonces la maledicencia resulta un sobismo tan injurioso como leer a Proust, a Joyce o hacer literatura cuando lo que se posee en realidad son admirables condiciones para la agricultura.

En el antro de Lucas, (la casa de un mago, en un escritor que se respeta es siempre un antro) recibió Lucas la noticia. Era precisamente en el momento en que prepara éste una receta misteriosa donde se daban la mano naipes sin usar, caracoles recogidos al salir el sol, cenizas de un gato sacrificado a medianoche y jugo de limón de Valencia. Con todo esto becho una pasta y untado a manera de mostaza en un sandwich sin pepino, consigue un marido a quien su mujer engaña todos los días, que ésta no le engaña más que una vez por semana y esto con todo el respeto imaginable.

La voz de un amigo enredador, tal vez enemigo de Gervasio, lo trajó

basta allí el acibar de una opinión desmoralizante y traidora: "Uno puede ser todo lo buen mago que quiera, pero cuando un Gervasio cualquiera se atreve a decir lo que Gervasio ha dicho de ti, hay derecho a dudar de los poderes sobrenaturales de tu magia". Y se marchó contento, sonriendo, mientras en el alma gnóstica de Lucas la rabia asesinaba gatitos negros, traspasaba naipes con alfileres azules, preparaba pastas mágicas con azúcar y miel, todo para destrozar, pulverizar, hacer desaparecer de la faz de la tierra a aquel canalla maldiciente. . .

Y una medianoche tétrica, cuando el viento más lúgubre cantaba romanzas de Walpurgis entre los cipreses y todas las brujas de la tierra se dedicaban a los labores propias de su sexo, la maldición de Lucas salió disparada por una ventana, rumbo a la bobardilla donde dormía indefenso aquel incrédulo y atrevido de Gervasio. . .

. . . que en aquel momento, por un misterio inexplicable hasta el fin de la historia, salía de su casa. . .

Gervasio salía de su casa. Marchaba como de costumbre por la acera derecha hasta la esquina próxima, tornaba a la izquierda, llegaba al café, hablaba mal de seis o siete personas, salía rumbo a la oficina, — para hacer qué si eran las doce de la noche? —, llegaba, hablaba mal de otras cinco o seis personas, tornaba a salir, llegaba de nuevo al café y allí se encontraba. ¡Horror!!!, son Gervasio. Sí. Otro Gervasio, y sin embargo, el mismo. Exacto, con las mismas ropas, los mismos anteojos, el mismo bastón. Sin dejar él de ser Gervasio el otro era Gervasio también. Y los dos Gervasios comenzaban a charlar. Y he aquí lo que charlaban: "¿Conoce usted a ese imbécil de Gervasio? ¡Gran idiota, no es cierto? Yo no me explico cómo un hombre que ignora a su . . . puede dedicarse a hablar mal de los otros de tal manera! Si, pero tal cosa no impide que sea tan ignorante como es. ¿Usted sabe lo que se dice de sus antecesores? ¡Oh, algo terrible! Y luego, ¿sabe usted que su mujer le abandonó por qué. . ." Y así hasta el infinito.

Gervasio despertó sudando frío. ¡Qué felicidad encontrar a su regreso al mundo de los despiertos que sólo había sido un sueño! "¿Qué te

(Pasa a la Pág. 61.)

Sensacional Concurso de la Revista

Bohemia

La revista BOHEMIA, que durante más de veinticinco años da labor ha sabido ganarse el honroso título de "La Revista del Hogar", quiere ofrecer a la mujer cubana la oportunidad de participar en una justa, que siendo enaltecedora de por sí, ya que propende a la selección de las mujeres más bellas de la Isla, tenga, además, el incentivo de un simpático premio a la triunfadora. En los actuales momentos en que el Cine es la diversión favorita y en que la vida de las "estrellas" se sigue, a través de sus riás pequeños incidentes, con verdadero interés; Hollywood, el Templo del Celuloide, la Mecca de las ce-

bridades de la escena; luce a nuestra vista como una ciudad mágica y acaso de ensueño. Conocer a Hollywood, ver sus estudios, or dentro, presenciar la confección de una cinta, conocer a tal o cual artista en su vida habitual, ser presentada por José Mojica, es una de las más vigorosas atracciones de la hora y una de las más tentadoras promesas del momento. BOHEMIA, ofrece a sus lectoras, una hermosa oportunidad para ver de cerca todas las complicadas maravillas de la ciudad artística, mediante un sensacional CONCURSO, regido por las siguientes

B A S E S :

PRIMERA: Todas las lectoras de la revista BOHEMIA podrán participar en uno de los seis Concursos Provinciales que se inician con la publicación de un Cupón en nuestra edición del domingo, veinte de diciembre de 1931, para designar, por medio del voto acumulado de nuestros lectores, las DIEZ SENORAS o SENORITAS que por el mayor número de los mismos, tengan derecho a participar en la selección de la BELLEZA PROVINCIAL.

SEGUNDA: Esta competencia provincial quedará abierta el domingo veinte de diciembre de 1931 y durará hasta el día 15 de marzo de 1932.

TERCERA: En cada edición de BOHEMIA, a partir de esa fecha, se publicará un CUPÓN y semanalmente también, a partir del 30 de diciembre próximo—diecisiete días después de iniciado el Concurso—se celebrarán escrutinios parciales.

DE LOS JURADOS:

OCTAVA: El Jurado Nacional integrado por artistas y personas distinguidas de la capital, verificará los escrutinios parciales ante Notario, que dará fe.

NOVENA: Este mismo Jurado celebrará el escrutinio final en que se hará la selección de las DIEZ CONCURSANTES QUE MAYOR NUMERO DE SUFRAGIOS HAYAN OBTENIDO EN CADA PROVINCIA.

DECIMA: Las diez concursantes de cada Provincia concurrirán a sus respectivas capitales, en fecha que oportunamente se fijará, a fin de que el Jurado Provincial pueda emitir su fallo.

DE LOS PREMIOS:

DECIMA TERCERA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA, obtiene como premio, pasajes de ida y vuelta a Hollywood, para ella y un acompañante, así como el pago de todos los gastos que la permanencia de ambas personas ocasione en el trayecto y en la ciudad californiana.

DECIMA CUARTA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA,

GARANTIA DE LA TRIUNFADORA.

DECIMA SEXTA: La revista BOHEMIA no se limitará a llevar a la vencedora del Concurso a Hollywood. Luego de ser presentada por José Mojica en los distintos estudios, LA BELLEZA NACIONAL CUBANA y su acompañante, regresarán a sus hogares por cuenta de BOHEMIA, que a su vez, les auxiliará en todo lo que sea necesario en el proceso y hasta el final del referido viaje.

DE LOS GASTOS DE TRASLADO Y ESTANCIA:

DECIMA SEPTIMA: Todos los gastos de traslado y estancia, tanto de las participantes en la justa provincial, como de las BELLEZAS PROVINCIALES en sus viajes a la Capital, serán cubiertos por la revista BOHEMIA.

CUARTA: Después de esa fecha, y con intervalos de una semana, se irán verificando sucesivos escrutinios que, como el primero, se realizarán por un jurado, nombrado al efecto y ante Notario que dará fe.

QUINTA:—Para ser inscripta como Concurante, bastará el envío de votos con el nombre completo de la persona favorecida y la ciudad de su residencia.

SEXTA: Los sobres conteniendo votos, deben ser dirigidos a Sr. Director del Concurso Nacional de BOHEMIA, Departamento Núm. 207, Edificio Bacardí, Habana.

SEPTIMA: Los Agentes de BOHEMIA, representantes autorizados de esta publicación, podrán en todos los casos, ilustrar con la amplitud que se desee, a todas las concursantes de su localidad, sobre los detalles del Concurso, así como de las posibilidades de éxito que éstas pueden tener, independientemente del volumen de población de las ciudades de su procedencia.

ONCENA: La selección de la BELLEZA PROVINCIAL hechas por los referidos Jurados Provinciales, será verificada tomando en cuenta como factores determinantes de su fallo, el número de votos acumulados y la belleza de la concursantes, para de este modo premiar el esfuerzo personal y garantizar el triunfo artístico de la justa.

DUODECIMA: En fecha que oportunamente se señalará, las SEIS triunfadoras provinciales se reunirán en la capital donde en gran fiesta de gala, el Jurado Nacional presidido por JOSE MOJICA seleccionará a la triunfadora "BELLEZA NACIONAL CUBANA", teniendo en cuenta exclusivamente, en esta oportunidad, los rasgos y detalles de belleza de la concursante.

será presentada en Hollywood por el notable artista José Mojica, Presidente del Jurado Nacional.

DECIMA QUINTA: Las BELLEZAS PROVINCIALES que no hayan logrado el triunfo final con el viaje a Hollywood, obtendrán premios valiosos que oportunamente se darán a conocer.

EXCEPCION:

DECIMO OCTAVA: Quedan exceptuadas de esta competencia, las artistas profesionales, cuya popularidad determinaría ventaja en relación a las demás concursantes.

Las dudas que pudieran subsistir, luego de leídas estas BASES, serán rápidamente disipadas, tanto por las explicaciones más amplias de nuestros agentes, en cada localidad, como por la correspondencia del Director del Concurso de BOHEMIA, cuya oficina radica en el Edificio BACARDI, Departamento Núm. 207 en esta capital.

Humoradas Semanales

LA SOLUCION MANCHURIANA: La preveo. Ya los japoneses y los norteamericanos se están tirando "chinas" con motivo de la ocupación japonesa, de la Manchuria, que es una ocupación bastante bien remunerada. Los japoneses han dicho a los Estados Unidos que tienen el mismo derecho a intervenir en la Manchuria que éstos en Nicaragua. Y tienen razón los japoneses; el "derecho" es el mismo, sólo que ¡no hay derecho!, aparte el de sus cañones.

Y la solución se prevé: La Liga de las Naciones media para evitar la guerra, porque si la guerra estallara traería cola, y para "pegar" a los chinos no hace falta la cola; basta con la Liga.

Yo no creo que el lío de la Manchuria vaya a traer cola; no traerá ni coleta, porque ya los chinos no la usan. Se la cortaron al establecer la República, y por cierto que, desde que se quitaron la coleta han estado dándose "para el pelo" unos a otros. Y el lío no traerá cola, porque los Estados Unidos han dicho que lo que más pega es la Liga, para que no haya guerra. Es decir, que pescarán la Manchuria como los gorriones: con Liga. Y si los chinos se resisten, los "pegarán", porque para eso es la Liga, para pegar.

Y por donde quiera que ese mire el problema chino da el mismo resultado: Si se declara la guerra, cola; y si no, Liga.

Así están los pobres chinos, que se pegan hasta con su sombra.

LA ARMADA DE LOS E. U.: El día 9 de Enero hará prácticas de artillería la escuadra norteamericana.

Sería muy curioso averiguar hacia dónde se enfilan los cañones, en esas prácticas.

Lo que sí puede deducirse a simple vista, conocida la armada, es cómo será la que se va a armar.

¡HASTA LOS HIGADOS!: Entre nuestras exportaciones, figuran no sé cuántos miles de kilos de hígado enbarcados para la Gran Bretaña.

Como se ve, los ingleses nos sacan ¡hasta los hígados!, y eso es no tener gandinga; porque se los llevan por toneladas y no nos dejan ni un "kilo".

Así estamos todos, de tan malas tripas.

MEJOR QUE EL AUTOGIRO: Dicen de New York que el autogiro de La Cierva hizo una admirable exhibición y aterrizó en 10 pies.

Y eso no es nada; yo tengo un amigo que fué a su casa en la madrugada del 31 con la cabeza dándole más vueltas que las aspas del autogiro, a causa del alcohol (por donde se demuestra que el alcohol es mejor combustible que la gasolina) y al entrar, "aterrizó" en cuatr apatas; seies menos que el autogiro.

Por cierto que su mujer, injustamente, le acusaba de

que nunca había de "sentar la cabeza", y el pobre la tenía incrustada en la rejilla de un sofá.

LA CENA EN EL AIRE: Esto no tiene nada de extraño, porque mucha gente la ha tenido en la estratosfera durante estas Pascuas de Navidad y primero de año, sólo que en este caso que me ocupa, como se trata de dos aviadores, aún teniendo la cena en el aire, la han alcanzado: Porque los aviadores son los únicos que pueden comer con los víveres por las nubes.

Los tenientes de la aviación española, Haya y Rodríguez han terminado felizmente un admirable vuelo de 4.475 kilómetros, y como salieron de Sevilla para Bata, la Capital de la Guinea Española, en Nochebuena, se hicieron acompañar por un pavo relleno y su champagne consiguiente: Y cenaron en el aire, sobre los terrenos inexplorados del Continente Africano.

Los cables nos informan que, terminado el vuelo, se hallan descansando cómodamente, en Bata.

Resulta pues, que el pavo se lo comieron en un vuelo, cosa que hubiéramos hecho también nosotros, y que en Bata o en pijama, descansan, después de un viaje feliz que les envidio, y que yo hubiera querido hacer, y que haré siempre que haya dos cosas fundamentales: Haya-Rodríguez y haya pavo.

UN HERIDO GRAVE Y UN ERROR MAS GRAVE: El herido lo fué un sargento de policía en Gibara, pero dice un periódico que fué "mal herido", y sin embargo confiesa que el herido está muy grave.

No hay modo de explicarse esto: Si el herido lo está muy grave, es que fué "bien herido", porque si lo llega a estar mejor, lo deja muerto. Un mal herido lo será aquel a quien se tira a matar, y no le hacen más que un rasguño.

Las cosas, en su punto.

LA GUERRA DE "BOLAS": Akira Amada, campeón de billar, japonés, acaba de llegar a New York y dijo que él pelea con su taco en tanto sus paisanos usan armas más peligrosas.

Suponemos que este japonés, que por la fotografía se ve que es muy "taco", irá a servir a su patria en la sección de Información o de Prensa, que es donde puede un billarista lucir sus facultades, ya que en las secciones de Informaciones y de Prensa, según se demostró cuando la Guerra Europea, es donde corren más "bolas".

Por lo demás, no parece lo mismo coger un taco en la cómoda sala del billar, que soltarlo en la molesta trinchera.

AUMENTAN LOS INGRESOS: La Prensa de La Habana ha anunciado que "en el año 1931 ingresaron mil diez cadáveres en el necrocomio habanero".

Y decían que habían disminuido los ingresos en todos los departamentos del Estado.

J. Aristigueta



PROCURE USTED QUE
SU INVERSION EN
ANUNCIOS TENGA EL
MISMO INTERES QUE
LA INVERSIÓN DE SU
CAPITAL

*Estudie, observe, analice
cuál es la revista más arrai-
gada — por distintas razo-
nes — en el ánimo del
público.*

Bohemia

ES EL MEJOR INSTRUMENTO DE INVERSIÓN EMPLEADO PARA CUALQUIER PROPAGANDA, POR SU CIRCULACIÓN Y POR SU REPERCUSIÓN EN EL ESPÍRITU NACIONAL.

Llame al A-5658 y le daremos detalles, que le convencerán.



El epílogo del apartamento 700

por Mary Hastings Bradley

CAPITULO FINAL

—No soy hombre a quien se pueda intimidar,—dijo Bartlett, prosiguiendo su propio análisis.—Consideré a Dervish como una amenaza para mí y para mi trabajo, y no hubo razón alguna que me hiciese vacilar para ponerlo fuera de mi camino igual que si fuese un reptil venenoso. No quería correr riesgos innecesarios, sino depender de las circunstancias. Si la calle hubiese estado concurrida, si se nos hubiese visto a Dervish y a mí hablando juntos, entonces todo se hubiese reducido a expresarle mi inhabilidad para reunir dinero, pidiendo más tiempo. Preparé un sobre con papeles en blanco para entregárselo en caso necesario, si se me presentaba oportunidad para el desarrollo de mis planes.

—La calle estaba desierta,—continuó, después de secar el sudor de su frente,—y entonces me dirigí hacia el buzón, con el sobre de papeles en blanco en la mano izquierda. El hombre creía que se trataba del dinero. Llegué al buzón y moví el cierre, para el caso en que alguien estuviese observando a distancia; entonces, seguí caminando y pasé junto a Dervish. Le había distinguido, a la sombra de un edificio, esperando por mí. Escasamente me detuve. Me incliné un poco y le di los papeles con la mano izquierda. En cuanto los cogió, saqué el revólver y disparé. Me aparté de su lado antes de que cayese. No miré para atrás.

—Pero, ¿y el licor? Usted necesitó tiempo para arrojarle la bebida encima,—aclaró Ryder.

—¡Oh, el licor,—Bartlett se humedeció los labios.—Se me había olvidado el asunto del licor... ¿Cómo pudo usted averiguar eso?

—El ansia que tenía por hacer aparecer a Dervish como un borracho, le delató. Supongo que usted creyó por sí alguien le veía vacilar, después de haberse usted alejado el olor a licor le delataría como un borracho. Más tarde, esa misma causa haría creer en un suicidio. Pero esa bebida fue otro de los hilos que me condujeron hasta su lado, Bartlett. Oí su chaqueta y el olor era nauseabundo; pero el olor no se repetía ni en la boca ni en la camisa. ¡En esa prenda de ropa sólo había sangre, Bartlett! De ahí que opinase que alguien tenía empeño en que se creyese borracho al hombre. ¿Y por qué?

La voz de Ryder se hizo más cortante.

—Pensé mucho para llegar a la conclusión. Supuse que usted creyó que alguien podía haberle visto en la calle pasando junto a Dervish y que por lo tanto sería mejor que usted hablase de la contingencia. Por eso mencionó a un borracho tanto a su ama de llaves como a mí. Pero tomó usted un exceso de precauciones. Nadie le había visto... Podía usted haberse salvado y se hundió por sí mismo. Era usted demasiado diestro... cuidada con exceso de todas las contingencias. Por supuesto, si alguien le hubiese visto, su actitud habría sido la más prudente... Pero, otra cosa. Cuando usted me habló de haber pasado junto a un borracho—hablando con lingüida indignación—¿supone usted que yo creí la posibilidad de que "pasase" junto a un borracho? ¡No es usted el hombre! Usted habría llamado a un policía, le habría hecho arrestar y le hubiese mandado a la cárcel. ¡Dió usted un traspie cuando había de haber pasado junto a su lado!

Esteban miró a los demás contertulios.

—Esperaba usted que la muerte sería tomada por suicidio.—prosiguió,—y por eso arrojé el revólver a los pies de Dervish. Sin embargo, sus nervios le jugaron una mala partida. No se detuvo a considerar la delación de aquellos papeles que el occiso tenía en la mano derecha. Y el tiro entró de la derecha. Una forma natural... para un suicidio. Pero la mano derecha sujetaba aquellos papeles... los papeles que el creía eran una fortuna... Sin embargo ni una huella dactiloscópica en los mismos. Tampoco encontramos alguna en el revólver. Usted creyó haberlo previsto, todo, pero, mi amigo, se olvidó del cartucho.

—Todos incurrimos en igual error,—dijo el Inspector Ascher.—Nadie pensó en el cartucho más que usted, Ryder. Tuvo la suficiente sagacidad para acordarse de ese detalle.

—Y la suerte necesaria para encontrar una huella delatera. Esa huella fue toda la prueba que tenía en mi poder. Y eso no podía llevarme muy lejos. Se han cometido muchas falsedades con las impresiones digitales. Bartlett. Por otra parte, el asunto no tenía nada que ver con lo de Darrow. Sin embargo, yo supuse que si Bartlett era el matador de Dervish, el crimen se habría cometido para conservar su silencio porque sabría demasiadas cosas... en suma, porque sabía que Bartlett era el asesino de Darrow. Y si Bartlett era hombre capaz de matar a Dervish a sangre fría, enton-

Síncopsis de lo publicado anteriormente:

Felipe Darrow, muere asesinado en el apartamento 700 de cierto hotel. Esteban Ryder, sub-fiscal del Distrito y amigo del finado pugna entre su deber como policía y el amor que le inspira Virginia Channing, vinda que se encontraba con el occiso y que desapareció borrando toda huella delator. Sus colegas, sospechando de la mujer, toman sus impresiones digitales, en tanto Esteban trata de hallar otras pistas. Ryder se violenta por aquella acción, pero afortunadamente las impresiones de la viuda no son acusadoras para ella. Dervish, criado de confianza de Darrow, muere de un tiro al corazón en plena vía pública. Darrow sospecha de Bartlett, cuñado del primer asesinado y lo fuerza a una confesión.

ces podía provocarle a que me matase... ante testigos secretos. Fue un riesgo que corrí. Peligroso... pero que dió resultado. Devlin había telefonado. En aquellos momentos, se oyó llegar la ambulancia de la policía. Al instante, sonaba el timbre de la casa.

Nadie se movió. En el silencio que se hizo, se oyó a la ama de llaves bajando lentamente por la escalera desde su habitación del tercer piso. Bartlett levantó la cabeza, escuchando con atención. Por vez primera, pareció comprender su situación. Sus facciones se endurecieron como el granito. Irguióse y se dirigió a la puerta. —Mejor será que recibamos a los compañeros a media escalera,—observó Devlin, indiferentemente.—¿Vamos, Inspector?

Ascher estaba reconociendo sus papeles.

—Ha sido el suyo un trabajo perfecto, señor Ryder,—dijo, con sinceridad.

Esteban volvióse rápido hacia él.

—Compañeros, no les di oportunidad alguna. Presentía que no estarían de acuerdo conmigo y tuve que llevar adelante la trama a mi manera... Sin embargo, esta noche pudimos trabajar todos reunidos. Me dieron un voto de ciega confianza cuando convinieron en aportar su concurso a mi loco plan. A dios gracias seguimos todos juntos, lo cual es lo más importante.

—No es necesario que venga con nosotros,—dijo presuroso, Ascher.—Tenemos todo lo necesario. Por hoy nos limitaremos a encerrar ese tipo y empezaremos a trabajar en el asunto, mañana por la mañana. Ocupese usted de su persona. La acusación sufrida quizás haya hecho más daño del que se figura.

Dirigióse hacia la señora Channing.

—Y quiero darle las gracias, señora, por la ayuda que nos prestó. No tan sólo en palabras... sino por la rapidez con que bloqueó aquel revólver. Usted no vio eso, Ryder. Nos tenía encañados. Podía haber habido otros disparos... ¡y Devlin ni yo teníamos puestos chalecos de acero! Le debemos a usted mucho. Jamás podremos olvidar lo que por nosotros hizo.

—Corroboro las palabras del inspector... Por mi parte, yo cuidaré que este pajarraco no mencione su nombre para nada,—dijo Devlin.—Puede usted confiar en nosotros.

Por un momento, con franqueza poco frecuente, la miró frente a frente. En su mirada, había admiración, afecto, una débil envidia y una curiosa contrición al recordar como sus pensamientos la habían ofendido. Al fin, guiñando el ojo a Ryder, volvióse hacia su prisionero.

—Bueno... vamos. Un coloquio excitado cesó al instante en el pasillo. Las pisadas de los policías que llegaban se oían claras en las escaleras.

Bartlett salió. Pero, al llegar a la puerta, enderezó su cuerpo con aire de desafío y dijo, arrogantemente:

—¡Nada hice que no estuviese justificado!

—Eso es lo que él cree,—agregó Ryder, después que Bartlett partió.

A los pocos minutos, estaban en un taxímetro, lado a lado, a solas.

—Devlin tuvo razón. —Cuántas vidas pusieron en su camino indignas. Se cramo un representante en la Tierra.

Virginia Channing estado de laxitud, recostada contra la pared. Quitóse el sombrero, pasó las manos por enrojecido.

—Me siento como si hubiese vivido un millón de años,—murmuró.

Esteban de... apurar un prolongado suspiro.

—¡Ya todo pasó! Mentira parece... Y tú estás segura.

—Segura,—repetió Virginia, como un eco. Hermosa palabra aquella. Jamás había conocido otra mejor.—¡Segura!

Luego, agregó:

—Me siento como si me hubiese asustado por toda la vida.

La mano de Esteban hizo un movimiento hacia ella y luego retrocedió.

—Olvida,—dijo, en tono algo seco.—Haz lo posible por no pensar más en el pasado. Olvida.

—¿Crees que pueda?—Sonrióse ligeramente.

—Me pareces fuerte. Bastante fuerte.

—¿Cómo te sientes?—preguntó ella, de repente.

—Bastante bien.

—Corriste un riesgo terrible. Supongamos que te hubiese apuntado a la cabeza.

—Tenía que jurgarme el todo por el todo. Sin embargo, confiaba en que el supondría que un tiro a la cabeza no podría justificarse tan bien como uno al corazón. Su excusa tenía que estribar en que yo me había apuntado a mí mismo, reinventando la forma en que murieron Barrow o Derwish. Sinceramente, contaba con que tiraría al corazón. Además, me incorporé un poco para facilitar la puntería.

—¿Y dónde conseguiste la chaqueta de acero?

—En una casa que me indicaron en el museo. Es una valiosa reliquia.

—¿Te sientes bien del corazón ahora? ¿Te duele?

—Horriblemente, ya que te empeñas en saberlo.—Sonrióse irónicamente.—Pero no por efecto de la bala.

Cuando se oyó a sí mismo decir aquello, asombróse. “¿Qué estás hablando, pedazo de animal?” se preguntó para su colete. “Esta mujer fué la enamorada de Felipe... la mujer a quien Felipe idolatraba poco días atrás”.

—No voy a molestarte,—dijo presuroso.—Por lo menos, no por ahora. Sin embargo sería absurdo ocultar la verdad. Estoy enamorado de ti... No estaría bien dicho que me objetarás que apenas te conozco,—dijo casi enojado, aunque ella no hizo movimiento alguno para replicar.—Te conozco más por lo que ha ocurrido en estos días que muchos años de vida en común hubiesen podido revelarme... Tú sabes que hubiese dado la vida por conservar tu seguridad.

Para sí mismo agregó: “Y bien poco que me faltó para ello”.

En voz alta, insistió:

—Y tampoco estaría bien que objetase que en el fondo no te quiero. Te anhelo con toda mi alma. Estoy ansioso de vivir sólo por tí y para tí... Quizás algún día... me permitirás...

Ya aquello estaba hecho. Ya no podía volverse atrás, pensó Esteban.

Ryder no la estaba mirando. Tenía la vista fija al frente. Sin embargo, presintió que la mujer había alzado la vista hacia él.

—Esteban... ¿Estás seguro?

—Seguro. ¡Por Dios, y me lo preguntas!—Hizo un gesto violento.

—¿Me amas? ¿A pesar de... todo?

—No hay “peros”,—dijo con firmeza, aun mirando al frente.—Tú eres tú. Te amo por lo que eres. Lo que hicistes de tu vida antes de conocerme a mí... eso es cuenta tuya. Tú... amaste a Felipe... Las palabras finales le costaron trabajo el decirlos.—Está bien, entonces no tenía el chance de poderle conquistar para mí. No nos conocíamos. Pero ahora te conozco bien y algún día... —

—¡Esteban, estás en un error! Yo jamás amé a Felipe.—La mujer hizo aquella declaración, en un sollozo arrancado del alma. Esteban se fijó al instante en ella.—¡Oh, Esteban, ahora puedo decirte todo! Había decidido no hacer jamás esta confesión a ningún ser humano, Pero tú... tú debes saberlo... todo... —

—No quiero saber nada que pueda disgustarte al confesármelo,—dijo, friamente.

—No me disgustaría. Debes escucharme. Después, no dejes que ella lo sepa nunca, nunca... Fué mi hija, Esteban. La pequeña



Nina. A ella era a quien Felipe amaba. Hace mucho tiempo, al principio de enviudar, le gustó; pero logró desviar su pasión y permanecer como una simple amiga. Jamás fué nada más. A veces solíamos pasar un año entero sin vernos. Sin embargo, nuestra amistad no se enfriaba. Después... Nina creció. Y durante el pasado junio, cuando ella llegó del colegio—tan cambiada, tan hermosa—Felipe se enamoró intensamente de mi hija. La muchacha correspondió a su pasión con igual locura.

La voz de Virginia tembló un poco.

—¡Pobre hija mía! No era más que una chiquilla. Tú conocistes bien a Felipe. La encantó. Nada pude hacer para evitar aquello. El hombre estaba frenético por conseguir el divorcio. No podía vivir lejos de mi hija. Hice todo lo posible para acultrar aquello a los ojos del público, llevándoles a todas partes. Al fin, supliqué a Nina que se embarcase por un año para que olvidase, con la condición de que si después de este tiempo seguía queriéndole, y él había obtenido el divorcio...

—Ahora, lo comprenderás todo. Felipe planeó obtener el divorcio mientras ella estuviese en el extranjero... Después, cuando Bartlett se le opuso y al fin le amenazó de manera definida, debió enloquecer. Aquella noche Nina tenía que asistir a un baile, su último baile antes de embarcarse. En Long Island. Dijo que necesitaba aturdirse para que la partida no le fuese tan dolorosa. Tenía pensado pasar toda la noche fuera de casa y regresar por la madrugada. Nada se le dijo a Felipe. Se trataba de jóvenes... de su misma edad. Sin embargo, Felipe logró enterarse y la pidió que cenase primero con él, ofreciéndola llevarla después en su máquina. Juró que cuidaría de ella. ¡Se trataba de una mera despedida! “Segura como una santa, Virginia querida” la prometió al salir de casa “¡Segura como una santa!”.

—La señora Channing estaba llorando.

—La muchacha no tenía ninguna idea mala. Solamente quería verle a solas. Al principio planearon ir a su piso y comer juntos. Sus planes secretos no me los revelaron. Siempre supuse que él iba a llevar al baile. La muchacha llevaba un vestido de noche en el maletín y pensaba cambiarse en el piso. Sin embargo, cuando Felipe encontró a Renfrew enfermo en casa, debió desesperarse al ver sus planes frustrados. Entonces, le pidió a Nina que fuese a su cuarto de trabajo en el hotel. Supongo que ella no veía mucha diferencia en ello. Su estudio le llamaba Felipe al apartamento. Quizás, aun en aquellos momentos, él no abrigase ninguna mala intención respecto a mi hija. Probablemente, todo se reduciría a una despedida inocente. Estaban terriblemente enamorados. Y ella iba a partir.

La madre enderezó en el asiento, echándose el pelo aparte atrás.

—No comprendí mi hija lo que iba a hacer. Escasamente tiene diecisiete años y tiene la cabeza llena de teorías modernas sobre la libertad y el valor... No cree en los convencionalismos... Y Nina accedió. Lo demás ocurrió como ya te conté. Entró en la alcoba, oyó el ruido, y salió para encontrar a Felipe... muerto. Las huellas que descubrieron en la puerta, eran de su mano,—concluyó con voz apagada.

Ryder no podía apenas hablar. La emoción le embargaba.

—Y tú... —

—Estaba en el teatro con una familia amiga.

—¿Entonces tenías una coartada perfecta?

—Solamente para el principio de la noche.

—Pero, por Dios, ¿por qué no me dijiste esto antes? Hubiese



podido ahuyentar toda sospecha... ganando tiempo para preparar la coartada de una amiga enferma... para el caso en que hubiese sido necesaria...

Virginia replicó, lentamente.

—¡Pensé en ello! La familia me dejó en casa a las once y cincuenta. Sin embargo, no podía usarlos como testigos, porque yo no quería que se supiese la verdad. Deseaba alejar toda sospecha... pero... pero no quería que se probase la imposibilidad de haber estado en el hotel... para el caso en que sospechasen de Nina. Debía estar preparado para salvarla.

—¡Oh, nena mía!—La voz de Esteban estaba saturada de ternura.

Mentalmente se decía a sí mismo que a la mañana siguiente lo primero que haría sería hacer uso de aquella coartada ante Devlin y Ascher. Les diría indiferentemente que no quiso mencionar a la familia acompañante de Virginia al principio. No quería que sospechasen en lo más mínimo de aquella mujer.

—Cuando llegué a casa,—prosiguió implacablemente Virginia,—supe que alguien había llamado, sin dejar el nombre. Después, el teléfono sonó de nuevo y yo respondí. Era Nina, que me llamaba desde una droguería. Me pedía que me reuniese pronto con ella. Fui... y la encontré aterrorizada. ¡Piensa en ella, mi pobre hija, complicada en aquel horror! Aterrorizada y atrapada, había huído del hotel, dejando tras de sí la maleta. Cuando se acordó, entró en una droguería y empezó a llamar a casa. Sentía horripalada la muerte de Felipe y temía por ella. La dije que yo iría en busca de sus cosas. La mandé a casa. Hice que se sintiese segura. Hable como si aquello no tuviese importancia. Tú sabes, las palabras persuasivas de una madre...

—Fuí al hotel. Estaban entrando varias personas y subí con ellas. Nadie pareció reparar en mí. Hubiese podido introducirme por la puertecita lateral de que ella me habló, y por la que ella había salido, pero al ver varias personas entrando por el frente me pareció mejor camino. Abandoné el elevador en el sexto piso y subí por la escalera hasta el séptimo. Tenía la llave. Nina me la dio. Jamás olvidaré el momento en que me detuve ante aquella puerta... ni cuando penetré en el apartamento...

Ryder dijo algo irinteligible. Su mente era un caos de escenas. Tantos detalles reveladores del amor de Felipe por Nina y, sin embargo, Esteban jamás había sospechado la verdad.

La mujer prosiguió su relato.

—Tú sabes el resto. Enrollé alrededor de mi cuerpo todas las cosas. Tuve miedo de cargar con la maleta, por temor a despertar sospechas. Ignoraba lo que Felipe hubiese dicho acerca de su compañera en la carpeta. Raspé las iniciales de maleta: V. A. C. Ella se llama también Virginia, aunque siempre la llamé por Nina. Y después, debido a que yo también había llamado a casa por teléfono, después de hablar con Nina, para decir que iba a pesar toda la noche con una amiga enferma, comprendí la necesidad de mantener la coartada para que resultase menos sospechoso llegar en horas de la mañana mejor que tarde de la noche. Mi cerebro

no trabajaba muy bien. Me aferré a mi plan, porque mi mente estaba embotada.

—Y Nina se fué para casa?

—Sí, y dijo tener un dolor de cabeza. Elena no reparó en que no trajo el maletín. Limitóse a decirle que me habían llamado y que había salido... Elena dijo que la oyó muy avanzada la noche paseando por su habitación. ¡Qué ideas más terribles deben haberla atormentado! Al fin, logró conciliar el sueño. Cuando la vi por la mañana, parecía una criatura durmiendo. En realidad, no es más que una chiquilla. Ella olvidará,—insistió Virginia, apasionadamente.— Ella no puede tener idea de todo lo que ha pasado. Recordará esto solamente como un sueño. Esta noche la mandaré un cable, diciéndola que se ha encontrado el criminal. En forma velada, la diré que sigue en el misterio la mujer que acompañó a Felipe. Debe estar preocupada por el cable que los Garland recibieron acerca de su estancia en el teatro conmigo. Sin embargo, Nina es fuerte. Confío en su valentía y control.

—Pobre muchacha,—comentó Ryder.

—Comprendes ahora,—prosiguió, ansiosa,—por qué fui tan poco explícita acerca de lo del restaurant. ¿Y sobre los demás planes? No podía decirte nada terminado por temor a estar equivocada y malograr tus investigaciones. Por otra parte, tenía que permanecer a la defensiva. Cuando oíste a Elena y supiste que había regresado—o sea cuando llegué del teatro—tuve que decirte que venía del restaurant. Comprendo la torpe hilación de todo ello. Pero, ¿qué otra cosa podía hacer? Fué un verdadero milagro que creyese en todo lo que te dije. Debías haber sospechado que ocultaba algo.

—¿Pené que tratabas de ocultar algún hombre,—admitió Esteban.—Sin embargo, creí a ojos cerrados cuanto me dijiste acerca de tí y de tu inocencia.

—¡Verdadero milagro! ¡Dije tantas mentiras! Al principio, cuando viniste a verme, no quise revelar nada sobre la intimidad que nos unía a Felipe. Por eso negué que yo fuese la persona con quien pensaba casarse. Después, cuando me contacté lo del testamento, creí volverme loca. Sabía que estaba hecho para Nina, que deseaba dar su fortuna a Nina pero preservando su nombre. Entonces, tuve miedo de que sospechasen... y por eso hice que creyesen que yo era la mujer de quien estaba enamorado. Tenía tanto miedo, cuando la vistes, de que sospechase la verdad. Es tan adorable.

—Pero tan niña,—exclamó Esteban.—Empezando a formar su belleza... nada más.

—Fué lo suficiente para Felipe... más de lo suficiente. El también era un chiquillo en materias del corazón... Pobre Felipe... Pero ella logró vencer su dolor,—reiteró Virginia.—Es tan joven. Además, la muchacha tiene carácter. Tiene mucho valor... —El valor de su madre.

El la estaba contemplando, con ojos amorosos. El amor le había rejuvenecido, un amor que había llegado de una manera rara y casi con amarguras, lleno de aprensiones y suspenso por graves circunstancias. Ahora se sentía libre de todos los temores, de todas las inhibiciones que llegó a creer verdaderas.

Ella jamás había querido a Felipe. Ella jamás había conocido aquella llama de pasión. Todo su amor lo había consagrado a la hija. Su corazón, el corazón de la mujer, no había sentido la llama del amor. Estaba latiendo a su lado.

Estaban completamente solos. La espalda cuadrada del chauffeur, frente a la barrera de cristales, no importaba. Estaría cansado de conducir cientos de parejas amorosas con anterioridad. No miró hacia atrás. Los demás automóviles que cruzaban, nada importaban. Las sombrías formas de los árboles en el parque, oscuros contra un cielo rojizo, tampoco importaban.

Nada importaba más que la mujer que tenía a su lado, el fuego y la dulzura de ella, el calor de sus ojos oscuros, el murmullo de su dulce voz. Pasó un brazo alrededor de la grácil figura y la apretó contra su propio cuerpo en un abrazo sublime de amor. Sus brazos, su cariño, el olor de su cuerpo sublimizado por la pasión, eran el puerto en que se refugiaba su alma después de la ruda tormenta.

EL MAESTRO SIMONS EN LA CIUDAD-LUZ
(Viene de la Pág. 5.)

—¿Cree usted, maestro, que esta vez quede introducida para siempre la rumba en París? ¿Qué idea tiene usted de la rumba parisiense, tan distinta de la rumba cubana?

—¡Claro que es el polo opuesto! Lo que se baila aquí como rumba haría sonreír de piedad al menos tercsórico de los negritos de Jesús del Monte. Por otra parte, es bastante comprensible: la verdadera rumba no puede en realidad ser bailada ni en nuestros propios salones habaneros. En París todos los bailes pierden el cincuenta por ciento de su propio carácter. Para ponerlos al alcance de todo el mundo es preciso realizar sacrificios en su tipicidad. Es la única manera de internacionalizarlos. Vea usted el tango, por ejemplo. ¡Qué sensible diferencia entre el tango de los bajos barrios de Buenos Aires y el tanto del bulevar! Con la rumba pasa lo mismo... complicada como está, sobre todo, con la biguina martiniqueña, tan en boga en París.

Hablamos de Josefina Baker después.
—Ella será quien me estrene—dice el maestro—una habanera melódica que se llama "Marta". La he europeizado un poco para que pueda pasar. Probablemente será cantada por primera vez en Italia, a donde irá la Baker en estos días.

—¿No le ha pedido cosas criollas?
—Claro que sí. Y se las he dado. Está materialmente enamorada de mi música. Hay para ello una razón: que su ascendencia africana encuentra en ella afinidades poderosas de ritmo y de interpretación. La cadencia que pone, por ejemplo, al cantar "Marta", es magnífica de criollidad.

Yo le pregunto por los ñañigos, por la tradición rítmica de sus ritos, por la leyenda y la poesía que han sido engendradas en la práctica hermética de sus festivales.

—Es indudable—dice el maestro Simons—que el principio erótico del misticismo ñañigo contiene una fuerza estética extraordinaria. Su sensualidad es única. Yo he tenido oportunidad, en Cuba, de asistir a sus danzas y a sus cantos. Es sorprendente, se lo aseguro. Los ritmos negros son hoy la flor de los ritmos de la tierra. Ninguno otro expresa con más limpidez la pasión, la tristeza, la ternura, el paroxismo...

Me habla él, entonces, de dos damas cubanas que han puesto en París, a su servicio, la gracia y el talento de sus danzas para ilustrar, delante de la crítica, los bailes típicos.

—Si usted me lo permite—dice—citaré a Nena Guerra de Kohly y a la señorita Maricusa Cuadrado, quienes pueden considerarse como mis colaboradoras de éxito.

Se hace tarde. El teléfono, además, no deja de sonar. A pesar de la enorme simpatía que se siente en este apartamento del hotel Royal Haussmanns, es preciso dejar al maestro en los brazos de su gloria bien ganada, en el regazo exigente de su celebridad bien merecida.

Nos despedimos. Y, distante, salidos desde el fondo de quién sabe qué casa vecina, apenas salimos a la calle escuchamos los ritmos familiares ya, del manisero criollo. Un calorillo cálido de recuerdo nos envuelve. Por un momento el bulevar desaparece y en la ilusión nocturna se precisa una calle habanera. Todos los recuerdos de la ciudad cordial se ponen en pie, casi materializados. Y escuchamos al manisero que pregona en la noche su ritmo puro...

Lea en el próximo número: "En casa de Clau de Farrère".

DEL LEJANO ORIENTE



EL FUTURO DICIADOR DE MANCHURIA.—JUNO MINAMI, Ministro de la Guerra japonés, en el último Gabinete de WAKATSUKI, que ha llegado a Manchuria con la misión de establecer el nuevo Gobierno en dicha región.



LA DESPEDIDA DE LOS CONQUISTADORES EN TOKIO.—Las banderas japonesas se desmenuzaron en la ocasión del ferrocarril a la salida de los trenes con tropas para la Manchuria. Obsérvese el respeto que muestran los soldados.

FOTOS INTERNEWS

LA PROTESTA DE LOS ESTUDIANTES CHINOS CONTRA CHIANG-KAI-SHENG.—Una de las muchas reuniones celebradas por los estudiantes en Nankín, para protestar de la actuación del KUOMINTANG y pedir la renuncia del Presidente.



ESCENAS DE LA CONQUISTA.—Un centinela japonés monta guardia cerca de Ziqihar, después de la toma de la ciudad. En este lugar la temperatura es de treinta grados bajo cero.



LOS CHINOS ORAN EN FAVOR DE SUS MUERTOS EN MUKDEN.—En esta extraña ceremonia los únicos instrumentos musicales utilizados son las dos largas trompetas que se observan en la foto.



El microscopio prueba que el asentado conserva el filo

Cuanto más de cerca lo examine Ud. mejor se verá que el filo de las hojas Valet es más limpio y agudo que el de las otras.

La mejor hoja de afeitar cederá su delicado filo, al usarse. Igual ocurre con la Valet pero ésta puede asentarse de nuevo, día tras día, con el asentador Valet, tan práctico.

Las hojas Valet son de acero especial, de temple triple que conserva su filo. La Valet es una hoja diferente, que brinda un afeitado diferente y mejor.

Adquiera un paquete de hojas Valet y una navaja Valet hoy mismo. Se veade completa, en todas partes, a un precio muy módico.

GILLETTE SAFETY RAZOR CO. OF CUBA
Manzana de Gómez N° 466,
Habana.



HOJA ASENTADA AFEITA BIEN



En **ANEMIA**
DEBILIDAD AGOTAMIENTO
los Medicos los mas eminentes recetan
VINO Y JARABE **DESCHIENS**
a la Hemoglobina **PARIS**

V A R I E D A D E S
Para suplir a la ciudad de Melbourne, Australia, en la época de la sequía, se ha construido un "reservoir" con una capacidad de 8,800,000 de galones.

Europa, no incluyendo Rusia, de acuerdo con los cálculos realizados, cuenta con 4,950 teatros donde se exhiben películas sonoras. Inglaterra posee 2,600 teatros. Alemania 950 y Francia 350.

¿Músculos cansados?

En cuanto sienta dolor de espalda, tan molesto y peligroso, o los dolores musculares causados por la fatiga, exceso de trabajo o de ejercicio,



venza al dolor haciendo que le extiendan, sin frotar, Linimento de Sloan. Activa la circulación, produce una agradable sensación de calor y bienestar y... elimina el dolor.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES

TEATRO PRADO

ENERO 1 2 3

ESTRENO DE LA GRANDIOSA PRODUCCION DE LA "R. K. O. PATHE" TITULADA "LA HORDA DE PLATA"

O

"UNA MUJER EN LA TIERRA DE LOS HOMBRES"

POR

EVELYN BRENT Y JOEL MC CREA

Se obsequiará al distinguido público que asista el día 1º de Enero

con ricos vasitos de un atomado vermouth.

ENERO 4

DEBUT DE JULIO VILLARREAL CON SU COMPANIA DE COMEDIA ESPAÑOLA

GRAN REBAJA DE PRECIOS

De 1 a 7 28 cts. Impuesto, 2 cts.

De 7 a 11½ 38 cts. Impuesto, 2 cts.

TODOS LOS PASES PAGARAN 29 CTS.

LEA "FILMOPOLIS"

5 CENTAVOS

PIDALA AL VENDEDOR

CUENTOS JUDIOS

El hombre que nunca estaba solo:

Vivía en Kolomea un acaudalado peletero llamado Simson Hibner. Acostumbraba a concurrir a las grandes ferias y mercados anuales, y siempre que concertaba un buen negocio mostraba en público una cara muy seria y disgustada y por la noche su casa permanecía a oscuras. Y por el contrario, cuando le iba mal, mandaba encender todas las luces en su casa y ponía una cara muy alegre.

Un amigo que conocía perfectamente sus balances le preguntó una vez a qué obedecía tan extraña conducta. Simson contestó sonriendo:

—Voy a descubrirte mi secreto. En el fondo, los hombres son malos y envidiosos. Por eso, cuando hago un buen negocio, mando apagar todas las luces, pues me digo: Ya que soy dichoso, quiero que también lo sean mis amigos creyendo que me he arruinado. Y cuando me va mal, finjo la prosperidad para que todos me acompañen en mi congoja.

Un judío en la ópera:

Un israelita polaco que estaba pasando unos días en Viena con su familia, fué una noche a la Opera. Sacó una entrada general, y ya dentro del teatro, como no había estado nunca en ninguno, se metió en un palco que encontró abierto, donde se instaló a sus anchas.

Pero llegó el acomodador y le pidió las localidades.

—Disculpe, caballero, pero está usted mal ubicado. Su sitio es allí arriba.

—Pero, hombre—contestó el judío, —¿quién le ha dicho que estoy mal colocado, si me encuentro tan a gusto?

Un viejo judío:

Un viejo judío viajaba en ferrocarril por Polonia. Llegó un revisor, que inspecciona los equipajes. Dice que una de las maletas es de excesivas proporciones.

—¡A ver usted, judío! Va a hacerme el favor de bajarse en la próxima estación y llevar esa maleta al furgón destinado a los equipajes.

El judío no contesta.

—¡Me oye usted? Si no me contesta, tiro la maleta por la ventanilla.

El judío sigue sin contestar.

Colérico, el inspector toma la maleta y la arroja por la ventanilla.

El judío rompe entonces su mutismo para decir con voz tranquila:

—Me da absolutamente lo mismo: la maleta no es mía.

bohemia

Editorial

AÑO NUEVO

HA comenzado otro año. Las leyes, tradiciones y costumbres de los hombres, hacen que esos períodos convencionales tengan una importancia extraordinaria, y lo que naturalmente nada significa, resulta, sin embargo, para la gente civilizada, un acontecimiento.

Entre las expresiones más generalizadas, una se relaciona singularmente con estos cambios que señala el almanaque. "¡Cómo pasa el tiempo!", decimos, y lo cierto es que mientras nosotros, pobres mortales, caemos en la tumba, el tiempo sigue su curso, con el solemne ritmo de la eternidad.

Estamos en los días iniciales de un nuevo año. Unas flores sencillas y bellas—las flores de Pascuas—embalsaman nuestros campos, y en el cielo de Cuba luce el astro de la noche con la refulgencia de que siempre hace gala el mes de enero.

Recorren las ciudades los empleados de Correos, abatidos por el peso de sus carteras enormes, llenas de cartas y tarjetas de felicitación. La alegre chiquillería aguarda impaciente la llegada de los famosos Reyes Magos, de quienes espera golosinas y juguetes. Y las gentes vulgares—felices en su ignorancia—se entregan, optimistas, a la buena suerte del año que acaba de nacer.

¡Felices quienes son capaces de ilusionarse y de fortalecerse con la esperanza de un futuro venturoso! De los pesimistas, de los desencantados, poco o nada es esperable. Porque la confianza en el éxito robustece el espíritu y multiplica las energías puestas en acción.

Nosotros vemos con regocijo que haya temperamentos persistentemente optimistas. Si en horas de aguda crisis un pueblo sabe reconcentrarse en sus capacidades para el sufrimiento y se fortalece con ilusiones alentadoras, el pueblo que así se conduce evidencia que posee cualidades extraordinarias.

Los males que sufre una patria no siempre resultan sin remedio. Generalmente se remedian cuando los hijos de la patria adolorida se sobreponen al infortunio y aportan el tesoro de sus virtudes al noble empeño de que la

patria se salve, triunfadora sobre todas las miserias o adversidades, que pueden ser físicas o de aspecto moral.

Respetamos el criterio de cuantos reciben el nuevo año con alegría. Casi lo aplaudimos. Nunca puede ser malo que en un pueblo haya quienes escapen al influjo del escepticismo. El esceptico actúa en el seno del agregado humano a que pertenece, como abúlico o fatalista. Y en los países donde se extiende, cual planta venenosa, la abulia o el fatalismo, las defensas orgánicas se debilitan, cuando no desaparecen.

No recibimos el nuevo año como ilusos, ni vemos su llegada como una catástrofe. Sencillamente anhelamos que en nada se parezca al que se ha ido. Porque años calamitosos hemos conocido; pero ninguno, absolutamente ninguno, ha superado al que durante doce interminables meses ha hecho derroche de enconos y angustias, de incertidumbre e inquietud.

Flotan en el ambiente halagadoras impresiones. Abundan los que afirman que las dificultades políticas irán desapareciendo, hasta que veamos con el relieve de hermosas evidencias los vehementes patrióticos anhelos del pueblo cubano.

Del año 1931 saquemos algún provecho. Hagámoslo fuente de enseñanzas y experiencias. Nada más útil que recordarlo, no para maldecirlo—aunque sólo merece maldiciones—sino para someterlo a estudio, como un capítulo de nuestra vida republicana, lleno de errores y de locuras, de desdichas y de sombras.

Ya que las leyes, tradiciones y costumbres de los hombres—consagradas por el Cristianismo—hacen que estos períodos convencionales tengan una importancia extraordinaria, aprovechemos el acontecimiento para superarnos en esfuerzos y en virtudes, hasta conseguir que, paralelamente con el avance de enero, avancen también las posibilidades de soluciones justas y dignas que desea el país.

Ya que las leyes, tradiciones y costumbres de los hombres—consagradas por el Cristianismo—hacen que estos períodos convencionales tengan una importancia extraordinaria, aprovechemos el acontecimiento para superarnos en esfuerzos y en virtudes, hasta conseguir que, paralelamente con el avance de enero, avancen también las posibilidades de soluciones justas y dignas que desea el país.

¡Año nuevo, vida nueva!—Hagamos votos porque 1932 resulte para Cuba tan venturoso como desventurado fué el año anterior.

Pasó a la historia el año maldito. Nunca lo olvidaremos. 1931 se nos presentará siempre con los rasgos sombríos de una época desastrosa.

Elevemos los corazones. Comenzamos un año que puede ser pródigo en bienandanzas.

Pueblo de Cuba, es hora de prueba. No desmayes y triunfarás.

Una Circular del Tribunal Supremo

TRIBUNAL SUPREMO

Doctor Leandro J. Cañizares y Gómez, Secretario de Gobierno, del Tribunal Pleno y de la Presidencia del Tribunal Supremo de la República de Cuba.

Certifico que la Sala de Gobierno de este Tribunal—compuesta por los señores Juan Gutiérrez Quirós, José V. Tapia, Juan Manuel Menocal, Juan Federico Edelmann y Pedro Pablo Rabell—en sesión de ayer, acordó de conformidad y por los mismos fundamentos con la siguiente moción de la Presidencia de este Tribunal.

A LA SALA DE GOBIERNO:

La interrupción continuada de la vida constitucional del país, ha originado una serie de hechos de mayor o menor resonancia, pero extraños todos ellos o más bien contrarios al orden del derecho, como aparece de varias comunicaciones oficiales recibidas en esta Presidencia. Hechos análogos a los revelados en aquellas comunicaciones, han dado ya lugar a no pocos acuerdos de esta Sala de Gobierno.

En escrito oficial del día once de este mes de diciembre, comunica el Presidente de la Audiencia de Oriente, que "de un tiempo a esta parte, se ha iniciado una nueva etapa de crímenes" en la ciudad de Santiago de Cuba, "de los que han resultado muertos en plena vía pública distintos individuos", "sin que, por falta de la debida cooperación de los agentes de la Policía, hayan podido descubrirse los autores"; y expone el Presidente de dicha Audiencia en otro escrito dirigido a la Secretaría de Gobernación, acompañado en copia, que "esos hechos censurables perjudican notoriamente a nuestro Gobierno, al que injustificadamente se hace responsable de ellos".

En fecha también reciente, o sea en diecisiete de noviembre último, el propio funcionario judicial comunicó a esta Presidencia que la Autoridad Militar de aquella Provincia, o sea el Jefe del Primer Distrito, había dictado el Bando de "veintinueve de septiembre último"—que según una comunicación posterior resulta ser el de siete de octubre del mismo año—por medio del cual, en su apartado "D", "asume la persecución y castigo de los delitos o faltas que se cometan por juego al "prohibido", y participa asimismo que aquella Autoridad viene "invariablemente conociendo de tales delitos y faltas con abstracción absoluta de los Jueces Correccionales, a los que los Agentes de Policía no denuncian los hechos, sino a dicha Autoridad Militar, que a su vez ha requerido de aquéllos el conocimiento de esos asuntos".

En fecha más reciente aún—quince de los corrientes—el Presidente de la Audiencia de La Habana ha remitido testimonio de lugares relativo a un mandamiento de habeas corpus expedido a la Audiencia Militar por la Sala Segunda de esa Audiencia, y de dicho testimonio resulta que ni siquiera ha sido posible conseguir que el aludido mandamiento sea recibido por la Autoridad de aquel orden en cuyo poder se encuentra el preso.

Ya mucho antes, en siete de mayo último, esta Sala se dirigió al Presidente de la República para rogarle la adopción de las medidas conducentes al objeto de que una situación que parecía retardadora de la Administración de Justicia se enderezase, de una vez para siempre, en el sentido de un criterio netamente legal que permitiese resolver todas las cuestiones entre la jurisdicción ordinaria y la militar, por los medios normales del procedimiento. Este acuerdo se tomó con motivo de las dificultades que había encontrado la autoridad judicial para el diligenciamiento de algunos exhortos que se relacionaban con determinado proceso seguido contra un oficial del Ejército sujeto a la jurisdicción ordinaria y detenido a la sazón por la autoridad militar.

En veintidós del mismo mes de mayo y en relación con los propios hechos, la Sala acudió de nuevo al Ejecutivo para que por su mediación se dejase "desembarazado el camino a la Administración de Justicia" y no pudo ocultar el temor de que

UN DOCUMENTO DE GRAN VALOR

La Sala de Gobierno del Tribunal Supremo acaba de dictar una Circular que tiene un extraordinario valor como documento oficial. El mas alto organismo de la Magistratura nacional, viene, con decisión y noblemente inspirado, a velar celosamente por sus fueros y prerrogativas que son al cabo fueros y prerrogativas ciudadanas. Sus palabras, envueltas en ese manto de doctrina jurídica habitual, son un justo himno a la independencia de los Poderes, garantía, la más absoluta del respeto a los derechos ciudadanos. Esperemos que los buenos deseos que inspiran la notable Resolución de la Sala de Gobierno del más alto Tribunal, sean suficientemente comprendidos en toda su magnitud por todos aquellos con quienes se relaciona, porque de este modo nos acercaremos más cada vez a la vida constitucional, serena y equilibrada, a que tienen derechos los ciudadanos de países civilizados y respetuosos de su organización como Estados.

"ocurriera un serio desquiciamiento en las relaciones de los Poderes entre sí".

Y en fecha que relativamente puede considerarse lejana, o sea en dos de febrero último, la Sala dijo, entre otras cosas, a los Jueces de la República que en ningún caso, cualquiera que fuera la gravedad de la situación que ocasionalmente pudiera presentarse, les era lícito abandonar sus puestos, ya por medio de licencia o bien entregando el Juzgado a un sustituto. Esta prevención se les hizo con motivo de una grave perturbación del orden que se produjo en la primera sesión de un juicio correccional, ocasionada por la irrupción en la Sala de audiencias, de elementos militares y agentes de la Policía que maltrataron de obra a un testigo y a personas del público, mientras el defensor de los acusados profería palabras de protesta contra el Juez. La Sala entendió que esto que se le denunciaba, podía constituir un acto de

hostilidad contra la autoridad judicial, encaminado a impedir que el juicio, en que eran acusados un Teniente de Policía y un agente de ese Cuerpo, se desenvolviera normalmente hasta su terminación por sentencia del juez actuante, que se vió precisado a suspender el acto, ante la imposibilidad de restablecer el orden.

Parece pues—por lo que resulta de estas noticias oficiales—que se da el caso de que la Autoridad Militar asume la competencia para castigar determinados delitos y faltas cuyo conocimiento corresponde a la jurisdicción ordinaria, que es ineficaz a veces la actuación de los tribunales en el procedimiento de Habeas Corpus por la negativa de la Audiencia Militar a recibir el mandamiento; que un juez ha llegado a verse en la imposibilidad de ejercer sus funciones en determinado caso por impedirse los mismos funcionarios llamados a mantener el orden; que la autoridad judicial ha encontrado obstáculos análogos en otras ocasiones; y que se cometen delitos cuya investigación se hace difícil o imposible por la resistencia de algunos agentes de la autoridad, lo que es de suponer que alarme a la opinión, más intensamente si se piensa en la posibilidad de que con motivo de tales hechos, se fijen responsabilidades injustificadamente, o erróneas conjeturas, tal vez dando a las apariencias un "o" que no tienen.

Parece también, que a los Supervisores militares—pertenecientes a un ejército que ostenta altos timbres de honor—no les es posible evitar siempre ciertos conflictos motivados por el contraste entre el intenso y justo celo que los anima en el cumplimiento del deber que se les impone de guardar el orden público y responder del mismo, en lo que va empeñada la eficacia de la gestión militar, y la actuación de los jueces que han de desenvolverse siempre dentro de la independencia de criterio y ponderación de juicio que son cosa obligada en el desempeño de la función judicial.

Y el prolongado estado de guerra en que nos encontramos da margen a que se convierta—en parte—de excepcional en continuada, la sustracción de ciudadano a la jurisdicción de sus jueces naturales con la inevitable inquietud que se produce en toda sociedad, cuando a los individuos se les juzga por entidades distintas a las instituciones establecidas por la Constitución para la ordinaria administración de la justicia.

El Ejecutivo ha respondido siempre a las indicaciones de la Sala con pruebas inequívocas de la mejor voluntad y de un amplio espíritu de conciliación, insuficiente todo ello sin embargo para remediar estos males, a causa tal vez de la falta de una legislación o reglamentación adecuada para poner a salvo y mantener en todas las situaciones, la autoridad y el fuero constitucional de la justicia civil. Quizá la modificación de algunas leyes como la de Orden público, la de Habeas Corpus, la del Procedimiento Militar y la Orgánica de los Tribunales, en un sentido más claro, para evitar erróneas interpretaciones, y

(Pasa a la Pág. 53.)

Figuras de Actualidad



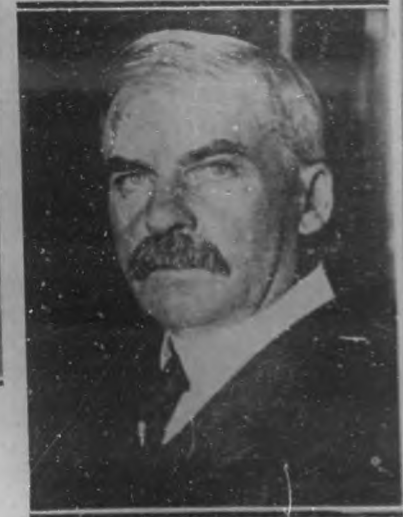
EL NOTABLE AUTOR DE "MACACOS".—Armando Maribona, dibujante, periodista y trata-mundos, acaba de editar la interesante obra "Macacos" que con valor y realismo aborda el gran problema de las clases intelectuales de América.



MERCEDES MANZINI, profesora de Educación Física que acaba de inaugurar una moderna Academia en el Vedado. Bajo la dirección de la Sra. Manzini, hacen su preparación física muchos jóvenes deportistas de la actividad física.



Dr. Marié CHEDIK, eminente profesor de la Universidad de La Habana y profesor de la misma, que acaba de regresar de los Estados Unidos, donde amplió sus estudios.



ALFREDO GUEINDO, notable cubano artista, que acaba de obtener un doctorado en bellas artes en el extranjero en "El Estímulo Bohémio".



Carmen ALONSO SALVADOR, notable profesora de Música, que próximamente abre una importante academia de "arte rítmico".

El senador J. WALSH, por Montreal, Estados Unidos, que ha llegado en avión a pasar unas cortas vacaciones en Matanzas.



LA CÉDULA ESCOLAR Y LOS INSPECTORES DE LA PROVINCIA.—En esta reunión los inspectores escolares de la Provincia de La Habana, trataron de la conveniencia de establecer la Cédula Escolar.



LOS DUCES DE MANGHESTER VIAJAN EN EL "VIRGINIA".—M. William MANGHESTER, noble británico que al fin ha obtenido su título, contrayendo nupcias con Kathleen DAWES, notable actriz. Los nuevos conyugales pasaron por La Habana en su viaje de bodas.



UN REPRESENTANTE DEL GOBIERNO NACIONALISTA CHINO NOS VISITA.—El Sr. Harry S. WONG, Cónsul General de la República China, recibió a Chang Tien Chicon, Delegado del Gobierno Nacionalista de aquí.



MOJICA FESTEJA A LOS PERIODISTAS HABANEROS.—Un aspecto de los "obitos" que concierne al simpático ágape ofrecido por el notable divo messiano en el "Palacio de Cristal".

(FOTOS VALES.)

SE CONSTITUYE LA "ASOCIACION DE ANTIGUAS ALUMNAS DE "MARIA TERESA COMELLAS".—Miembros de la Directiva de la simpática "Asociación de Antiguas Alumnas de María Teresa Comellas", recientemente constituida.



Los médicos y el Mutualismo

La Asamblea de Médicos ha sentido los principios del ejercicio honrado de la profesión médica, tan necesarios a la Nación. La unión de sus cuerpos—breve conquista, en breve tiempo, los derechos conculcados de los médicos. Los ricos no deben pertenecer a las mutualidades. Pertenecer a las mutualidades del necesitado en los hospitales públicos. La Asamblea ha unido a los médicos, y la unión de los médicos, en admirable organización, están dando un ejemplo al pueblo cubano, en general. Saludo con todo afecto a Bohemia y a su Director que me pide estas líneas. 26/31, *W. Recio*

La Segunda Convención de la Federación Médica de Cuba. Obento: Colegios Médicos representados y 287 Delegados. Síntesis de los tópicos fundamentales tratados por la soberana asamblea de la clase. Consideraciones en torno al Mutualismo. El libre ejercicio profesional, ideal de Aballi. Una hermosa jornada de los médicos cubanos en aras de su mejoramiento.

LAS FIGURAS SALIENTES VISTAS POR NUESTRO REDACTOR

- ABALLI: Libre ejercicio profesional.
- RECIO: El armonizador. El Colegio Médico.
- HURTADO: Siempre el Secretario.
- ORTIZ CANO: El de las empujadas salvadoras y las becas de estudios.
- BARAHONA: El pacificador. La unidad sobre todo.
- PANCHITO: Consejo Supremo de los Médicos.
- ANTONETI: La oposición.
- GALAN: El hombre de los seguros.
- PARDO Y SHELTON: Las casi espectadoras.
- GOMEZ ROSAS: El titubeante por espíritu de complacencia.
- NUSEZ PORTUONDO: El Reglamento vivo.
- ANTE: La obstrucción.
- PANCHITO: El Consejo Supremo de los Médicos.
- PINEIRO: El Jurídico.
- FARINAS: El Oso de los médicos.
- MONTORO: El Dictamen.
- INCLAN: La Asociación Nacional.
- ORTEGA: El mero curioso.
- TIANT: El lector.
- MARTINEZ LAMUS: El de última hora.
- ALVAREZ: Cuestión de Orden.
- ZAMORA: El mutualista de Agencia de Pasajeros.
- GARCIA RODRIGUEZ: El acogedor espiritista.

El Mutualismo, ese complicado y polifacético problema que hace años preocupa a la clase médica cubana, ha sido el nervio, el motivo fundamental, la piedra angular de los debates sostenidos en la hermosa Asamblea en que los artistas del bisturi han debatido los detalles esenciales de lo que es parte principal de su supervivencia como colectividad que aspira a responder a sus fines salvaguardando los intereses de todos por el mejoramiento individual de sus miembros. La variedad

"La Asamblea de Médicos ha sentido los principios del ejercicio honrado de la profesión médica, tan necesarios a la Nación. La unión de sus componentes conquistará, en breve tiempo, los derechos conculcados de los médicos. Los ricos no deben pertenecer a las mutualidades ni usurpar los derechos de los necesitados en los Hospitales Públicos. La Asamblea Nacional de los Médicos y la unión de los mismos, en admirable organización, están dando un ejemplo al pueblo cubano en general. Saludo con todo afecto a BOHEMIA y a su Director, que me pide estas líneas."

(1) Dr. Alfredo RECIO.

El magnífico espectáculo que la reunión de la Asamblea Nacional de la Federación Médica ofrece a la pública admiración, es debido al espíritu firme y decidido que mueve al cuerpo médico cubano de alcanzar su refacción moral y su mejoramiento económico. *J. Ortiz Cano*

"Los médicos hemos vivido en esta Asamblea de la Federación, días de gloria y dignificación."

(1) Dr. A. ABALLI.

Los médicos hemos vivido en esta Asamblea de la Federación, días de gloria y dignificación. *Dr. A. Aballi*

de circunstancias que se elaboran bajo ese gran tópico, la multiplicidad de intereses—legítimos o no—pero siempre respetables que se ven afectados por la más insignificante determinación en las escabrosas asuntos, y mil otras circunstancias que no son del caso señalar, han mantenido a la clase médica de Cuba en una situación de desasosiego durante varios años. Conscientes de la urgente necesidad de resolver el gran problema, seguros de la conveniencia de racionalizarlo de acuerdo con los intereses de la clase y sin embargo impedidos de abordarlo; temerosos de estudiarlo, más que nada, por la gravedad de las situaciones que cuantas veces han intentado confrontar el problema, han tenido que hacer frente. Así se explica que los médicos, como una nave sin carta geográfica y desconocedora de los mares por que na vega, a la vista del islote con seguro puerto de abordaje, han tenido que estarlo bordeando durante mucho tiempo—conscientes de la pérdida de su tiempo—pero seguros de la grave contin-

mental que escape a nuestro raciocinio de este momento, lo cierto es que la "Federación Médica de Cuba, a propuesta de uno de los miembros de su Ejecutivo, se dispuso a convocar la Segunda Convención, con el decidido propósito de estudiar un brillante Dictamen, confeccionado hace seis meses y que entra resueltamente en la parte medular del gran problema.

Era demasiado anhelado este-



Dr. Ramón INFANTE THOMAS, Presidente de la Delegación de Oriente y destacado asambleista.

momento, para que la clase médica de toda la República no obedeciera jubilosamente a la citación. Ochenta Colegios y 287 Delegados tuvieron representación en la Sesión Inaugural, verificada en el paraninfo de la Academia de Ciencias. Y si hemos de hacer una síntesis justa de la jornada médica que acaba de cerrarse, he-



Dr. José J. RAMOS, Presidente de Colegio Médico de Santa Clara, que participó en el cálido problema.



Dra. Rita SHELTON, Delegada por el Colegio Médico de La Habana.

gencia que hubiera sido una embarrancada, para la amada nave de sus aspiraciones.

Bien sea por el estudio sereno y amplio del problema, bien por la difícil situación económica que oprimiendo todas las clases y de pauperando todas las fuentes de riquezas del país se levanta como un Moloch terrible, exigiendo la mayor capacidad de esfuerzo para sostener la existencia, o bien por alguna otra razón funda-

Dr. Arturo ABALLI, miembro del Comité Ejecutivo de la Federación, que ha participado activamente en los debates sobre Mutualismo.



DE LA SESION INAUGURAL.—Un aspecto del nutrido grupo de Delegados que en número de 287 y representando 80 Colegios Médicos, concurrieron a los debates.

En estos momentos de dificultades políticas, en estos instantes en que para los espíritus pesimistas las democracias fracasan por ser difícil el gobierno de las multitudes, en estos precisos instantes, la Federación Médica de Cuba, aparte de lo que como sociedad ha hecho en su propio beneficio, ha dado un alto ejemplo de capacidad cívica y colectiva.

El Mutualismo fué ampliamente tratado. Sin estridencias, sin gestos amenazadores, sin inútiles rebeldías; los médicos, con la misma serenidad que hacen a diario la disección de un cadáver, hicieron esta vez la disección del batallón problema en todas sus facetas, considerándolo en sus más diversos aspectos. A través de los debates se razonó la situación y posición en que los médicos se ven colocados, se estudió también la situación difícil en que se ven colocadas las sociedades de carácter mutualista como nuestros Centros Regionales, se

SINTESIS DE LA LABOR DE LA ASAMBLEA MEDICA

- 1.—Supresión de los Comités Ejecutivos Provinciales.
- 2.—Clasificación de los habitantes de Cuba en tres clases: POBRES, MUTUALIZABLES Y PUDIENTES.
- 3.—Manera de cubrir los puestos vacantes en los Hospitales del Estado.
- 4.—Manera de cubrir los cargos en los Hospitales privados.
- 5.—Designación de una Comisión de tres médicos para el estudio de la legislación médico-legal en relación con las autopistas.
- 6.—Contribución de un peso "per cápita" de cada médico para donar a las viudas e hijos de los desaparecidos un fondo monetario.
- 7.—Petición de rebaja a cinco pesos por la contribución de los automóviles de los médicos.

Dr. Julio ORTIZ CANO, miembro del Comité Ejecutivo de la Federación, que ha tenido parte principal en todos los debates, presentado atinadas mociones y enmiendas salvadoras.



cantó un himno al esfuerzo constructivo de esas entidades, se invocaron pensamientos altos de Guiteras, el gran Maestro de los médicos, pensamientos tan oportunamente traídos que dieron inspiración para la amplia y serena discusión de todas las materias. También se consideró a las distintas clases del pueblo. El



Dr. Nicolás GÓMEZ ROSAS, Presidente de la F. M. de Cuba, que ha calificado la nueva tendencia médica nacional.



DE LA SESION INAUGURAL.—La Presidencia de la Asamblea Médica Nacional.

un debate en que cada hombre que habló puso un poco de amor y justicia paternal, dándole calor de humanidad a sus propios conceptos, se llegó a conclusiones, que sin ser lesivas para los demás intereses en cierto modo vinculados al gran problema, constituyen uno de los más positivos pasos de avance en lo que hace tiempo es una sentida y apremiante necesidad de la clase médica de Cuba.

SINTESIS DE LA LABOR DE LA ASAMBLEA MEDICA

- 8.—Concesión de un plazo de TREINTA días al Ejecutivo de la F. M. de C. para que estudie cuanto se relacione con la preparación y distribución de productos heroicos y terapéuticos.
- 9.—Creación del CERTIFICADO CREDENCIAL DEL MEDICO, expedido por los respectivos Colegios.
- 10.—Creación de una Sección de Prensa Periódica y Pública, anexa al Bureau de Información Social.
- 11.—Creación de la Asociación Médica Nacional, como sección científica de la Federación, con una Biblioteca anexa.
- 12.—Reducción de cuatro a dos años de los periodos de gobierno del Comité Ejecutivo Nacional.



Dr. Octavio MONTORO, Delegado del Colegio Médico de La Habana, que ha actuado en los distintos debates.



Dr. Ricardo NUÑEZ PORTUONDO, miembro del Comité Ejecutivo y de la Comisión Mixta, que confeccionó el Dictamen sobre el Mutualismo.

controlan la mayor parte de la población hospitalizable de Cuba, todos los médicos vivirían bien, cobrando módicamente por unidad de trabajo? Ciertamente también.

Pero no son menos poderosas las razones que aducen las instituciones mutualistas. Es una verdad innegable—por algo lo dijo Guiteras—que las asociaciones mutualistas han sido un cooperador eficaz de la sanidad pública.

También es verdad que esas sociedades representadas por millares de pesos acumulados e invertidos en el país, constituyen intereses respetables que no pueden ni deben ser avasallados.

En la parte que al pueblo respecta, es innegable que hay una clase, digna de la mayor compasión y de los más nobles desprendimientos, que merece todos los servicios, eficientes y gratuitos; la clase pobre. La medianía, esos



Dr. Alfredo RECIO, Presidente del Colegio Médico de La Habana y por derecho propio de la Segunda Convención Médica.

hombres que tienen limitados ingresos, que pueden disponer cada mes de determinadas cantidades de dinero, constituyen en ver dadero y acaso el único tipo de personas mutualizables, ya que tienen derecho a disfrutar de atenciones médicas mediante la cantidad de que puedan disponer.



Dr. Victoriano RODRIGUEZ BAHONA, Delegado por La Habana, que intervino en los debates, sosteniendo por encima de toda otra consideración, la necesidad de la unión entre los miembros de la clase médica.

Pero también existe otra clase en nuestra sociedad, la de los pudientes, la de los ricos que de acuerdo con su capital tienen acomodado su tren de vida. Viven residencias fastuosas, ruedan máquinas costosas, su vestido es un alarde de lujo, hacen ostentación de contribuir con cientos de pesos a colectas para menesterosos, cargan una fortuna en joyas relumbrales; todo eso porque "les avergüenza no mostrarse de acuerdo con su posición eco-

nómica". En lo único que no sienten la necesidad de acomodarse a su boato, en lo único que no sienten "vergüenza" de no ajustarse al mismo plan de vida es en cuanto a los servicios médicos que obtienen en la misma condición que los mutualizables.

Tacto, sereno juicio analítico, alto espíritu de equidad, tiene que tener el que pretenda resolver de una vez el intrincado problema en que tantos intereses están envueltos, máxime, si se pretende hacerlo sin utilizar procedimientos de violencia. No es plausible que los médicos, para obtener la cristalización de sus justas aspiraciones, planteen por ejemplo, una huelga de servicios, en que los únicos lesionados serían los pacientes y en que se haría imperativa la intervención de los poderes públicos para llevar las cosas a su nivel normal. Tampoco sería aceptable una actitud sorda y tiránica de las ricas sociedades mutualistas, que con el peso de sus dólares e influencias pretendieran aplastar la legítima aspiración de una clase trabajadora. Mucho menos es lícito que



Dra. Lina PARDO SUAREZ, Delegada por La Habana, representando de la clase femenina en la Asamblea.



Dr. Luis ORTEGA, que también participó en los debates sobre Mutualismo.

el pueblo se vea perjudicado por cualquiera de sus dos actitudes. De aquí que los médicos, con muy buen sentido de la realidad, han preferido, perseguir sus fines de manera evolutiva, estableciendo premisas de transición, que lentamente vayan llevando la clase al lugar en que económicamente debe estar colocada. Este ha sido el criterio que ha inspirado el luminoso Dictamen considerado en la Asamblea que

(Pasa a la Pág. 52)

Del Momento



DE LA PEREGRINACION A LA HATA.—El Dr. Alfredo ZAYAS, Presidente de la Academia de la Historia, concurrió con su esposa, a la patriótica peregrinación anual.



JUNTO AL OBELISCO DE LA HATA.—Un aspecto de la concurrencia a la anual peregrinación en honor de los caídos por Cuba.



LOS "SCOUTS" FLORIDANOS CONFRATERNIZAN CON LOS CUBANOS.—Los jefes de los "Sea-Scouts" floridianos confraternizan con los de los "Boy-Scouts" habaneros.



LOS "BOY-SCOUTS" FLORIDANOS CELEBRAN SU REUNION ANUAL.—En la explanada de la Aduana posaron para la prensa antes de iniciar su reunión anual.

LAS TROPAS DE AMBOS CUERPOS DE "SCOUTS" CONFRATERNIZAN.—Los "Scouts" habaneros junto a los de la Florida, en franca camaradería bajo la enseña cubana.

(FOTOS VALES.)

Eva Limiñana

por
Don Galaor

BOHR, dijo en la escena: *Muy buenas tardes, mis queridos amigos...* Y les hizo sentir un tango. Después, dijo: *Ahora, mis queridos amigos, Eva y yo, les vamos a hacer sentir...* otro tango. Y ambos se sentaron en su piano respectivos. Y el público sintió el tango. Cuando hubo terminado éste, el público aplaudió y Bohr se adelantó hasta el límite mismo del proscenio, y dijo: *Muchas gracias, mis queridos amigos, por estos aplausos...* etc, etc.

A todo esto, Eva Limiñana aparecía o desaparecía.

—¿Así es siempre?—le pregunté cuando estuve a visitarla en su camarín del "Campoamor".

—Sí, señor. Así es siempre. Yo no aparezco en escena sino cuando José me necesita.

—¿Y en la vida también?

—También.

—¿Y suele necesitarla mucho?

Eva me mira con sus grandes ojos negros avombrados. Sonríe pícarosca-



mente y me dice: —Con la misma asiduidad que en la escena. Ni él ni yo resolvemos asunto alguno sin consultarnos.

Estamos tan acostumbrados ya a esto que no nos parece debidamente terminado un detalle si no lo hacemos en colaboración. Y a medida que hablaba, Eva se ensimaba.

—¿Llevan mucho tiempo juntos?

—El día de la Noche-Buena, hizo seis años.

—¿Tuvo usted también participación en los comienzos teatrales de Bohr?

—¿Desde luego!

Bohr interviene. Esto no es raro. Bohr interviene siempre que Eva se queda corta en un relato o en una opinión. Eva hace lo mismo cuando es Bohr el que habla. Por eso será siempre muy difícil ganarles una discusión.

—¿Te acuerdas, ché, Galaor, de la "interview" nuestra de hace tres años?

—Me acuerdo, ¡cómo no!

—¿Qué te decía yo con respecto de Eva?

—Algo así como que era a ella a quien debías lo que eres en el teatro?

Eva Limiñana tira ahora a su esposo. Lo envuelve en una mirada inteligente de reconocimiento y de satisfacción. Después me mira a mí y sonríe.

—¿Qué quiere usted. Así vamos por el mundo adelante desde que no sumimos: José empeñado en que me debe a mí lo que es. Yo sencillamente convencida que es a él a quien debemos los días esta poquita cosa que somos...

2

—Mire usted, Eva. Yo he venido a hacerle una *interview* a usted, para que me hable de usted y no de Bohr.

—Bueno. Tomamos antes un "dayquiri".

—Tomemos un "dayquiri", pero sin hablar de Bohr.

—Ché, viejo, si así es la cosa me voy.—Protesta el abudido, levantándose de su taburete.

—¿No quieres otro "dayquiri"?—le pregunta Eva.

—No puedo quedarme. Don Galaor no quiere que yo intervenga en tu *interview*.

—Pero no ha dicho que no tomaras el "dayquiri".

—¿Que lo tome, pero que no hable!

—All right.

—O. K.

¡Pero Bohr siguió hablando!



La Reina Guillermina de Holanda

LA Constitución neerlandesa obliga a la reina a quitar todos los años su linda residencia de La Haya para ir a pasar algunas semanas—por lo menos tres—en Amsterdam, la capital de los Países Bajos. Bueno es advertir que la residencia de la Haya es la preferida de la casa reinante, pues viene a ser una especie de Versalles holandés.

Pero la reina, muy respetuosa de los preceptos constitucionales, abandona su Versalles holandés y va, obediente y fiel, a vivir a Amsterdam, en donde la esperan las ovaciones y los festivales clásicos. Allí la veremos pasar quince, veinte días, al cabo de los cuales el tren la conduce a la Haya, y las carrozas, los arneses dorados, los uniformes y las plumas, el palacio real mismo—obra maestra del siglo XVII—caen bruscamente en el silencio y en la paz interior. Las garitas mismas, que abrigan los centinelas durante la visita de la Reina, entran al palacio, se arrinconan, como un mueble de teatro que se reintegrará a la utilería después de cada representación. Y el pabellón de Orange-Nassau vuelve a flotar sobre el otro palacio real, el de la Haya, un poco monástico, sin estilo preciso, frío e incoloro.

Pues en este palacio austero, en el seno de esta ciudad florida y tranquila, el que conviene más a la reina Guillermina. Esta residencia familiar no se abre sino muy raras veces. Aquí las recepciones son tan raras como el sol en el cielo holandés. El lujo está prohibido. El año pasado abrió sus puertas para un baile y toda la nobleza europea sonrió de estupor: en esos salones no sonaba ningún instrumento desde antes de 1914!! Cuando la reina Guillermina se decide a abandonar también ese castillo, es cuando el verano la obliga a buscar un poco de sol: entonces va a su posesión de Loo, sobre el río Gueldre, a pasearse entre los árboles.

Tal es, para los ojos superficiales, el aspecto actual de la corte holandesa: el gusto de la intimidad y el miedo, el temor de parecer demasiado ostentosa, especie de esfuerzo visible cuando se trata de una ceremonia oficial y por definición representativa. Es que los reyes, hoy, no tienen otra misión que la de brillar en escenas de aparato? Los holandeses no se quejan: los holandeses rodean a su reina con algo que se parece a la veneración. Quizás a veces los encontramos tratando de encontrar en ella a la burguesa impenitente, para hacer alguna caricatura inofensiva. Pero, es que esa característica casera no es el prin-

cipio mismo de la raza holandesa. Ellos mismos gustan más de la alegría discreta del hogar que de los festivales ruidosos. Y todos saben cuál es la vida de su reina, dominada por tres principios sagrados, al servicio de los cuales ella ha puesto siempre su talento y su trabajo: la iglesia, la nación, el niño.

La reina Guillermina es muy religiosa, muy rigurosa en su calvinismo, al mismo tiempo que muy cuidadosa de que nada venga a romper los hilos que unen el Estado y el pueblo, muy tradicionalista en el fondo. No obstante, la hemos visto aceptar algunas evoluciones arriesgadas en la constitución y en las leyes. Y esa vida austera, esa vida casi oscura a que se ha condenado, está iluminada por una sonrisa, por una infinita gracia: en su convento rie la infancia. ¡Ella es la reina por excelencia de los muchachos! Bajo su reinado los niños gozan de la protección todopoderosa!

En palacio hay también una niña: la heredera, hija única. Muchos siglos de ininterrumpida dinastía se anudan en sus manos. Esta niña es la única esperanza de la casa, la única esperanza de continuidad dinástica, todopoderosa y frágil a la vez. Es por eso que comprendemos fácilmente el amor de esa madre, que se siente doblemente madre.

Este año, a propósito de la Exposición Colonial, los parisenses pudieron ver a la madre y a la hija pasear los bulevares. La cincuentena materna conserva aún el perfil de medalla que tanto le cantaron los poetas en su juventud. Pero una gran diferencia de carácter separa a la reina de la princesa. La reina Guillermina es grave, de una gravedad mezclada a la tristeza, tristeza mezclada a la nobleza y a la altivez natural de las reinas. La princesa Juliana, en cambio, es alegre y espontánea y vivaz. Se ha dicho que los Países Bajos eran una república coronada. Y en verdad que la reina hace todo lo posible porque sea así: firma leyes sociales nuevas y se viste sin ostentación, atiende a las necesidades modernas de su pueblo y democratiza su vida, soporta las instituciones no realistas de Holanda y quiere que la princesa heredera sea sinceramente la hermana de su pueblo.

Los periodistas extranjeros que tratan de husmear en esa existencia aseguran que la reina es el prototipo de la burguesa... con la particularidad de ser enemiga de la etiqueta rígida y artificial. Una burguesa que se somete de mal grado a las cadenas de oro del trono.



UNA FOTOGRAFIA EXCLUSIVA DE LA REINA DE HOLANDA.—Guillermina, acompañada de su hija Juliana, da un paseo por la ciudad de Amsterdam. Como la Reina María de Inglaterra, Guillermina sigue usando sus vestidos de acuerdo con la moda antigua.



LA INUNDACION DE LAS TIERRAS DE HOLANDA.—El desbordamiento de los ríos, cuyas aguas se elevaron a gran nivel, inundó las tierras bajas de Holanda, esas mismas tierras robadas al mar a costa de esfuerzo.

Los gestos, la manera de vivir de la princesa Juliana revelan una naturaleza generosa y cordial al mismo tiempo que una inteligencia apasionada, interesada sobre todo en las formas concretas y directas de la vida moderna. Los holandeses conocen bien a su princesa heredera y por eso que le consagran mil leyendas. Para los holandeses fué un día triunfal cuando supo que su princesita curipia 22 años y que era ya... doctora de la Universidad de Leyde!

Se ha dicho también: "El único rey de Europa es la reina de Holanda". Es cierto en cuanto a la importancia que el Parlamento acuerda al rey y a su veto. Y está bien así en un país en donde la reina se preocupa tan directamente del destino de su pueblo, de la felicidad de sus súbditos. La Reina usa, pero no abusa, de su autoridad personal. Cuando los caricaturistas la presentan como un "Duce" holandés, no dejan de tener un poco de razón. Timida como es, el palacio entero tiembla cuando ella se enoja. Cuando pasa la revista de sus tropas a caballo, como una amazona de los tiempos heroicos, el contraste es imponente con más violencia entre la religiosa profunda que hay en ella y la pretendida "Duce" de Holanda.

¿Sus sports favoritos? El caballo y los patines. En verano monta a caballo a veces dos veces por día. En invierno usa de los patines largas horas, sobre el hielo. Activa y suprema administradora de los negocios del país, la reina Guillermina está dotada de una especie de inteligencia masculina y de una visión clara, directa y práctica de las cosas. Es así que esas facultades reinan sobre los sentimientos. Las facetas de la inteligencia se llaman en ella: filosofía; política.

Esta inteligencia filosófico-política es ejercida contra las artes, especialmente contra la música, que según propia declaración, "no ama". Es verdad que una vez todo el mundo se estremeció de alegría en Holanda, viendo que la reina tomaba, por las mañanas, un pincel, para manchar alguna tela. Pero aquella alegría no duró mucho, pronto la reina se cansó de ensayar un arte para el cual estaba perfectamente negada su sensibilidad y envió a paseo pinceles, paletas, colores y telas.

Ahora bien, la diferencia entre la reina Guillermina y la reina

Emma, su madre, consiste precisamente en esta diferencia de inteligencia, en que la madre Emma es menos inteligente y más humana, y sus acciones siempre están más cerca del corazón que del cerebro. La reina Emma tiene ya setenta y dos años. Princesa alemana, perteneciente a la familia Waldeck-Pyrmont, la reina Emma realiza sinceramente la idea y la imagen de lo que todo el mundo piensa lo que es una *Majestad*. Se encontraban estas nobles figuras femeninas, antaño, en las pequeñas cortes alemanas en donde el elemento femenino era siempre de mejor calidad y de contestada superioridad que el elemento masculino. Viuda, muy joven, del rey Guillermo III, la reina mama tomó en sus manos la regencia del reino, dando diarias muestras de cómo ella entendía la noción del deber. Esta extranjera dió pruebas a su nueva patria adoptiva de una devoción absoluta. Pacientemente, hábilmente, preparó los tiempos que debían venir con la mayoría constitucional de su hija única. Ella es la autora de una frase admirable: "Puesto que somos un pequeño país, seamos grandes por nuestros actos."

Y así educó, en reina y en madre, la Reina actual.

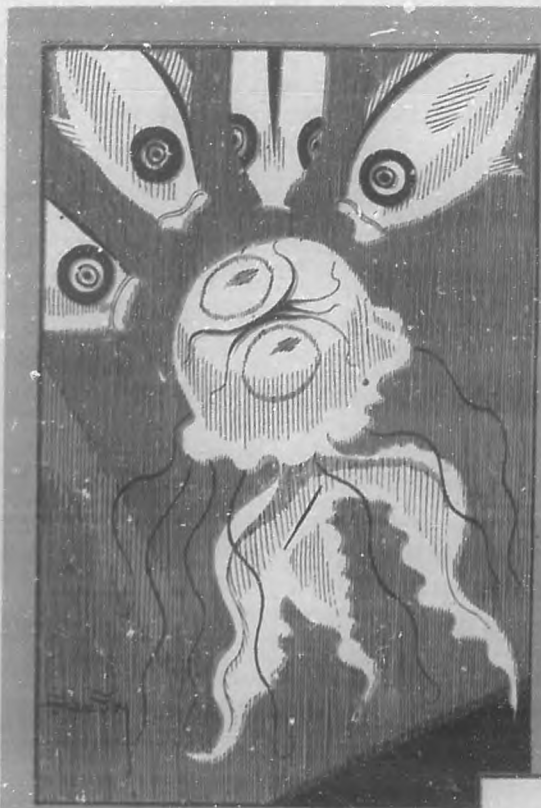
Pero esta imagen que trazo aquí de la reina Emma no sería completa si no agregara que ha sido siempre la encarnación de la gracia y que, al contrario de su hija, tuvo siempre una concepción humana del reino. Esta gran dama, que todavía lleva el sombrero de encajes holandeses con gran elegancia, es justamente adorada por el pueblo y altamente apreciada por las personas que tienen la suerte de acercársele. El menor de sus gestos se ilumina con una sonrisa exquisita. El corazón le dicta siempre un gesto encantador. Las obras de caridad llenan su vida. Su bondad es flamar a los holandeses, que la comparan a la luz deliciosa que baña ciertos días, los horizontes iluminados.

Y para ser otra cosa que su hija, la reina Emma es amiga de las artes y, especialmente, de la música: se la ve, todos los días, salir de su pequeño palacio, ese pequeño palacio de estilo puro que toda la Haya conoce, y sin ninguna ceremonia ir a pasearse a los jardines públicos. A veces lo hace en coche, a orillas del mar.

(Pasa a la Pág. 36.)

Foy, Irónico, Melancólico y Poeta

por
Eduardo Avilés
Ramírez



caricaturista agudo y espiritual, (la lengüecilla que corona el todo.) Cuando estas tres virtudes se hacen haz en su alma, André Foy aparece.

Imposible hablarlos aquí del pintor, un pintor que rompe con las medidas tradicionales y fuerza las puertas de Clasicoidia para darse como él es, original, personal, atrevido.

Pero os hablaré del dibujante, del poeta de la línea y del caricaturista. No importa cuál de sus caricaturas para "L'Intransigeant" es fina, es delicada, es poética. En el fondo de cada *calembour* el artista deja un escondido germen dulce. No importa qué chiste suyo, qué humorismo gráfico deja en el alma, después que se le ha visto, un sedimento escondido de gracia y de fragilidad, de elemento espiritual y de poesía. Sus telas, sus cartones todos, están dominados por la calidad interior. Jamás André Foy sabrá hacer un *calembour* grosero, ni aunque se descuide, ni aunque lo intente; en la Biblia, Foy se inclinaría hacia la poesía salomónica, jamás hacia la voz llena de truenos, implacable y dura de Jehová. Así en la vida cotidiana...

Y cómo se puede ser dulce, espiritual y poético en esta época de realidades llenas de aristas, sin dar la impresión delicuescente y lloriqueante que tanto gustaba a los román-



SINFONIA EN AIRE MAYOR

Antiguamente las gentes tenían gran aire...



...otros solían cantar lindos aires...



...y hoy lo que se estila es desplazar mucho aire...

DIALOGO DE CUARESMA
Coro de pescados:—Los hombres nos persiguen, sobre todo en estos días.
La Medusa:—Yo, en cambio, jamás he podido hacerme amar de los hombres.

ANDRE Foy comienza su colaboración en BOHEMIA. Un verdadero hallazgo, como dicen los franceses. Una adquisición preciosa. Hay entre la pléyade brillante de dibujantes, pintores y caricaturistas parisienses, un poeta de todo eso, un espíritu refinado en las tres potencias, ese es Andrés Foy.

Es por eso, porque comienza su colaboración gráfica en BOHEMIA, que he querido trazar este retrato breve, escribir estas impresiones extractadas sobre este gran artista de París.

Suave, discreto, inapercibido personalmente en los infernillos estéticos y exhibicionistas, guardando amorosamente un poeta dentro de sí, André Foy representa, no obstante, un valor original y fuerte, una personalidad característica, suya, que comienza y que termina en él.

Las cuatro dimensiones dominan cada uno de sus trabajos. Es pródigo, es ancho, es elevado, es hondo. Sus motivos, de naturaleza poética, me dan la impresión de una llama: tienen base, tienen volumen medio, tienen lengüeta ágil en la punta. Es pintor, (la base); es dibujante de cantidad y calidad (el volumen medio); es

ticos y a los japonistas y que tanto miedo o desprecio nos causan a los hombres de hoy? Ah, ese es el secreto de Foy, o si queréis, esa es la virtud originalmente foyana. Ni en medio de la desnudez estética del cubismo, ni en medio de la estridencia compleja de los independentes aparecerá la musa de Foy como en superrealismo, ni en medio de la simplificación de valor deleznable. "Delicado y resistente, como las agujas góticas!"

Dejadme volver a la frase inicial: en Foy hay siempre un poeta. Ved, si no, esas brumas otoñales vestidas de tules negros que pasan por el cielo, en largos vuelos. Ved aún ese diálogo entre la Medusa y el coro de pescados, humorismo lleno de espíritu en el fondo del mar. Ved esa graciosa *boutade* sobre "los aires" franceses a través de las edades: el Medio Evo, el siglo 18 y la edad moderna. Y ved, sobre todo, la portada de BOHEMIA, en la que los tres tradicionales Reyes Magos avanzan, trayendo los presentes pre-



EL VUELO DEL OTORO

Las brumas otoñales, vestidas de tules negros, cruzan el cielo en largos vuelos.

ciosos, vistiendo solemnes y un poco cómicos, mayestáticos y un poco muñecos, soberanos increíbles de reinos de cuento...

¡Reinos de cuento! He aquí que acabo de escribir



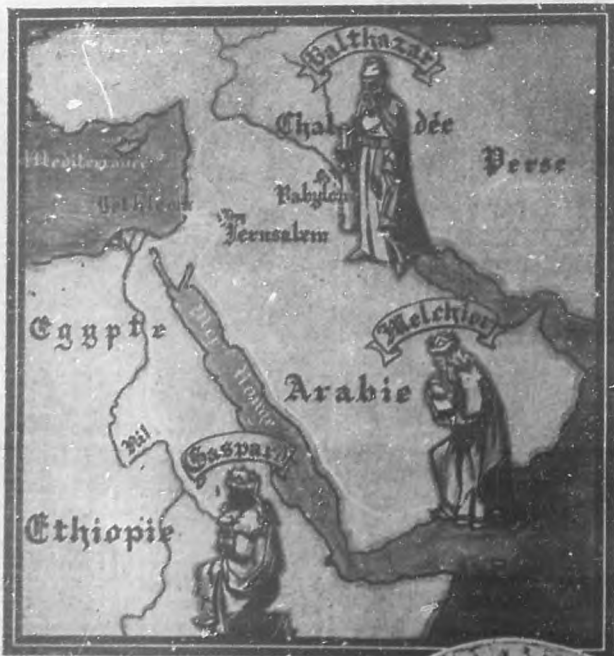
ANDRE FOY

una frase que será grata al espíritu de André Foy. A pesar de que le tocó nacer en la época de los aeroplanos y los rascacielos, su reinado no es el del motor, sino el de un cuento que debe haber existido alguna vez en alguna parte remota. Hay algo de soñador en la actitud personal de André Foy. Estudiándolo, oyéndolo hablar, viendo la suavidad del gesto con que subraya sus propósitos, envuelto en la discreta penumbra de su *atelier*, se diría que Foy es un exilado, que vive en esta tierra llena de miserias y asperezas por castigo, que alguien va a llamarlo un día, después de haber sido castigado con su presencia entre nosotros, y que le veremos desaparecer embarcado en una nube, a horcajadas sobre un pincel o a bordo de una luna cromática que vendrá a buscarlo expreso. Y entonces un cronista del bulevar podrá hablar "del retorno de Foy a su verdadera patria después del exilio terrenal..."

Os hablaba, al principio, del antiexhibicionismo de este artista, de su antiparlantismo, de su discreción sincera. Nada más cierto ni más emocionante. Foy no discute nunca en las terrazas de los cafés. Foy no gusta enseñar a todo el mundo sus cartones y sus telas. Foy huye de la vitrina, y su voz, cuando habla, parece siempre salir del rincón en donde reina la penumbra más dulce, el claroscuro más cuerdo. El hombre-trompeta y el hombre-parche-municipal le producen escalofríos. En su *atelier* hay una dama encantadora e inteligente, hay un gato negro y bodeleriano, hay una lámpara que irradia su luz tras de tamicos dulces, hay unos butacones cálidos de terciopelo viejo, hay un gran vaso de porcelana decorado por Roy, hay cuadros de sus amigos, y sobre todo hay discreción, hay espíritu, hay poesía.

Itinerario de los Reyes Magos

por
Jehan Divray



Los Reyes Magos se encontraron en el desierto y se dirigieron a Belén.

LA Estrella se les apareció en Oriente y ellos fueron a Jerusalén preguntando:

—¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos?
Herodes y Jerusalén se turbaron.

Entonces consultaron a los sacerdotes y a los doctores, los cuales contestaron:

—Cristo debe nacer en Belén.

Herodes informó a los Magos, se informó minuciosamente de la época en que se les había aparecido la estrella y les dijo:

—Cuando hayáis encontrado al Niño, venid a decírmelo, para que yo pueda adorarlo también.

Los Magos partieron, y vieron de nuevo a la estrella que caminó delante de ellos hasta el lugar donde estaba el niño. Así se expresa San Mateo.

¿Quiénes eran estos magos y de dónde venían?... Es lo que trataremos de explicar alejándonos lo menos posible de la piadosa leyenda y de lo que cuenta la tradición oriental. Este nombre de Magos—que nosotros hemos



El Mago Baltasar, por Benozzo Gozzoli.

convertido en reyes—representaba en la época de las civilizaciones caldeas, una de las seis tribus medas y se aplicaba generalmente a los grandes sacerdotes.

Los que nos ocupan no partían todos de un mismo punto. Parece que cada uno recibió en su propio país el llamamiento misterioso de la Estrella. Y entonces, guiados por ella, se pusieron en marcha separadamente, en busca del Niño Dios.

Debían encontrarse precisamente en los desfiladeros que conducen a Jerusalén.

El más poderoso de los tres, Melchor, había salido primero que los otros de la ciudad de Ur, su lejana patria, situada en Caldea. Llevaba con él un séquito numeroso compuesto de guerreros y de servidores cargados de presentes.

La caravana, después de haber abandonado la capital, siguió el camino de las montañas, pasó por Babilonia, llegó a las orillas del Eufrates, franqueó este río, y entró en Jerusalén por la Mesopotamia.

De su tierra rica en tesoros de todas clases, Melchor aportaba al recién nacido, oro bruto y vasos de plata artísticamente labrados. En el camino, se detuvo con su séquito al Este del Antilibano en esa parte de la Siria Damascena, verdadero jardín dominado por las nevadas cimas del Hermón y donde dos corrientes cristalinas nutren una lujuriente vegetación.

Al principio de nuestra era, época de aquel viaje, las partes altas de la montaña estaban todavía bellamente cubierta de árboles. Sus laderas se revestían con sus bosques de encinas, pinos, alerces, cipreses, abetos y cedros. Estos últimos son casi los únicos que han resistido.

Nos imaginamos lo que sería la magnífica cabaigata a través de las llanuras de Fenicia. Los pastores, al paso de los extranjeros, detenían sus rebaños y se arrodillaban en la tierra, creyendo en una aparición fantástica.



La gruta de la Natividad, en Belén.

¡Los Reyes Magos! Los generosos monarcas de la leyenda cristiana que pusieron tanta belleza, tanta ilusión, tanta alegría en nuestro muerto espíritu infantil, siguen constituyendo, en nuestro siglo escéptico y rápido, símbolo de fe y esperanza en una luz que venga a salvar a la humanidad. Jehan Divray nos presenta en este trabajo un relato fidedigno, histórico del itinerario que siguieron Melchor, Gaspar y Baltasar, guiados por la Estrella, de sumo interés y que ratifica la verdad de ese hecho sobre el que tantas cosas se han escrito.

Baltasar había salido de Arabia. Hizo suyo el camino empleado por los enviados comerciales del rey Salomón. Como ellos, llevaba la mirra. Sin dejarse desalentar por las fatigas y la monotonía del camino, recorrió esos territorios que nombramos hoy el Lemen y el Hedjaz, verdaderos desiertos de piedras y de arena quemados por un ardiente sol durante todo el año. El Mago siguió las orillas del Mar Rojo detrás de la Estrella, para internarse en la llanura de Basora y alcanzar al fin Bagdad la soberbia, para descender hasta Jerusalén.

Gaspar, el etiópico, cargado con los inciensos más olorosos, partió de su reino y atravesó el desierto que se extiende al sur del Egipto. Después, siguió el Nilo desde Stambul hasta las puertas de Menfis. Allí, se metió de nuevo en las tierras arenosas y pasó una parte de Asia hasta llegar a la capital de Judea.

Herodes, tetrarca de Galilea, al tener noticias de la llegada de estos extranjeros, los llamó a su presencia.

Como ellos ignoraban todavía el lugar donde había nacido el niño predestinado, no pudieron informar al que los interrogaba. Prometieron volver en seguida que encontraran la gruta, y conducir hasta allí a Herodes, puesto que así lo quería él. Entonces la estrella, desaparecida desde la víspera, reapareció ante los ojos de los Magos.

En el sitio donde empieza a subir la ruta, se ve, a la izquierda, en el mismo camino, un bloque de piedra tallado, que sirve de brocal a un pozo donde van a abreviar los rebaños y las caravanas. Ese lugar tiene todavía, a la hora actual, el nombre de *Pozo de los Magos*.



Adoración de los Magos, por Alberto Durero.



La ruta seguida por los Reyes Magos, en el valle de Josafat.



El Mago Melchor, por Benozzo Gozzoli.



El Mago Gaspar, por Benozzo Gozzoli.



Los Reyes Magos en presencia de Herodes.

De allí, los tres reyes, seguidos de su inmenso cortejo, se dirigieron a Belén. Después de haber adorado al Niño, se preparaban para retornar a casa de Herodes, cuando recibieron una orden misteriosa. De ninguna manera informarían al tetrarca sobre el nacimiento del hijo de María.

Entonces, tomaron otro camino...

¿Cuál fué, después, la suerte de estos Magos?
¿Cómo, habiendo salido de un punto diferente, continuaron cabalgando juntos? Esto es casi imposible de saber.

Lo que nos dicen los escritos de la edad media, es que se hicieron amigos y que después de haber regresado a sus capitales respectivas, volvieron a encontrarse treinta y tres años más tarde, ante la tumba de Jesús crucificado. Que murieron los tres en los alrededores de la ciudad santa y que unas manos piadosas los enterraron. La emperatriz Elena, madre de Constantino, los descubrió, y mandó que trasladaran sus restos a su capital de Bizancio.

Pero el obispo Eustorgio, cuando fué nombrado para la sede apostólica de Milán, los llevó a su nueva diócesis.

Estaban encerrados en un relicario de oro, en la iglesia de la ciudad Lombarda consagrada al santo obispo. Allí se encontraban todavía hasta la época de la llegada de Federico Barbaroja, hacia mediados del siglo XII.

(Pasa a la Pág. 36.)

NAVIDAD de 1931. París conserva su habitual velo gris, su inclemente cielo de diciembre. Suenan frecuentemente las campanas, los carrillones tintinean en el aire luchando con los mil ruidos de la calle, acordes armónicos entre los sonos cotidianos. Es el "reveillon", caro a todos los corazones; al niño que duerme soñando en el enorme y pródigo Santa-Claus que vendrá, la noche caída, a dejar algún juguete en las zapatillas de noche colocadas preventivamente cerca del fuego del hogar; a los hombres, porque esta noche es un corto compás de espera en sus tristezas y preocupaciones.

Desde París

Correspondencia de la Moda

Por Madame Andrée Bizet

La moda, antiguamente, supo inspirar la literatura. Los 25 primeros años del siglo XX Ricieron, con el garzonismo, desaparecer por completo la feminidad. Esta feminidad nos fué devuelta hace apenas tres años, con el traje largo, y la corriente se acentúa con la falda ancha, viniendo a florecer plenamente en este año de gracia de 1931 que nos hizo volver a encontrar, con el sombrero del Segundo Imperio, los peinados que tanto bien hacen a los rostros bellos.

Por eso los detalles de una "toilette" no han tenido tanta importancia como ahora. Los costureros, gente avisadas si las hay, han realizado



Fig. 2.—"Linotte", echarpe en gailloch negro, creación de Heim. (Foto D'Ora.—París)

nan de cantos, los corazones se ensanchan en ondas puras de natividad palestina. Y la moda, esta moda que tiene su cuna en París, aprovecha la Navidad para, como una respetuosa hada-madrina, dictar a las elegantes de toda la tierra alguna nueva ley en la lengua agradable y armoniosa de su legislación.

Pero antes de entrar en materia, permitidme agradecer, en nombre de BOHEMIA, en nombre de mis lectoras en particular, a los dos inagos de la costura parisiense—Jean Patou, Jacques Heim que se han dignado dedicar a nuestra revista los retratos que ilustran estas páginas. Tanto Patou como Heim son dictadores incontestables de la elegancia mundial. Como polos estéticos, las mujeres todas del universo vuelven hacia ellos la atención, esperando captar con viva inteligencia los dictados refinados de la Moda. Es un honor para BOHEMIA traer a sus páginas esos dos autógrafos y esas dos fotografías, que al mismo tiempo que sirven de estímulo a quien estas líneas escribe, prueban a las lectoras de BOHEMIA como esta revista está en contacto con las testas coronadas de la Elegancia.

Fig. 3.—Echarpe de astrakán negro, con las puntas caídas, creación de Heim. (Foto D'Ora.—París)



Fig. 4.—Echarpe de astrakán negro, todo cerrado, creación de Heim. (Foto D'Ora.—París)

La Moda, desde su retorno a la exquisita feminidad favorece las frivolidades—qué palabra deliciosa!—y los adornos caros a los cancioneros de fines de siglo, quienes los pusieron en canciones alegres e irónicas. Esos adornos y frivolidades se les llamaba frou-frou—ruido de volantes, de cintajos, de cenefas de seda que frufuteaban al menor paso. Se ve el "sigame-usted-joven" que la dama dejaba flotar en el aire como una bandera ligera, como un pañuelo suave, ductil como un recuerdo. Los trajes, en esta época que evoco aquí eran tan largos, tan anchos, que no se desprendían del suelo sino mucho después que la dama había pasado. ¡Ah, el arte femenino de saber hacerse seguir por una larga y complicada cola! Y así, y solamente así es que el poeta pudo escribir aquello de "el rocío al borde de su falda teje un bordado de perlas".



Figura No. 1.—"Piccolo", echarpe en armiño, creación de Heim. (Foto D'Ora.—París)

Mágica fiesta de Navidad en toda la flor de la tierra!

Hasta en los más pequeños burgos, la misa de medianoche es un acontecimiento lleno de poesía. Los altares se florecen de cirios, las naves se lle-



Love .. Bohemia
avec mes compliments
Jean Patou

Jean Patou, quien dedica a BOHEMIA este autógrafo. (Foto Blumh-Shollar)

A Madame Andrée Bizet
pour Bohemia
Jacques Heim

Autógrafo del gran costurero parisiense Jacques Heim, dedicado a BOHEMIA

esfuerzos meritísimos para reforzar el sentido femenino de la Moda. Este esfuerzo se traduce en muchas formas. Unas veces es en una manga abombada en don- (Para a la Pág. 51)

Cosas Extranjeras

HACE DIEZ AÑOS QUE NEW YORK NO COMPRABA UN BARCO COMO ESTE.—Este barco extinguidor de incendios recientemente adquirido por la Ciudad de Hierro, levantó, en una exhibición en el río Hudson, enormes columnas de agua, logrando arrojar con sus mangueras 12,258 galones de líquido por minuto.



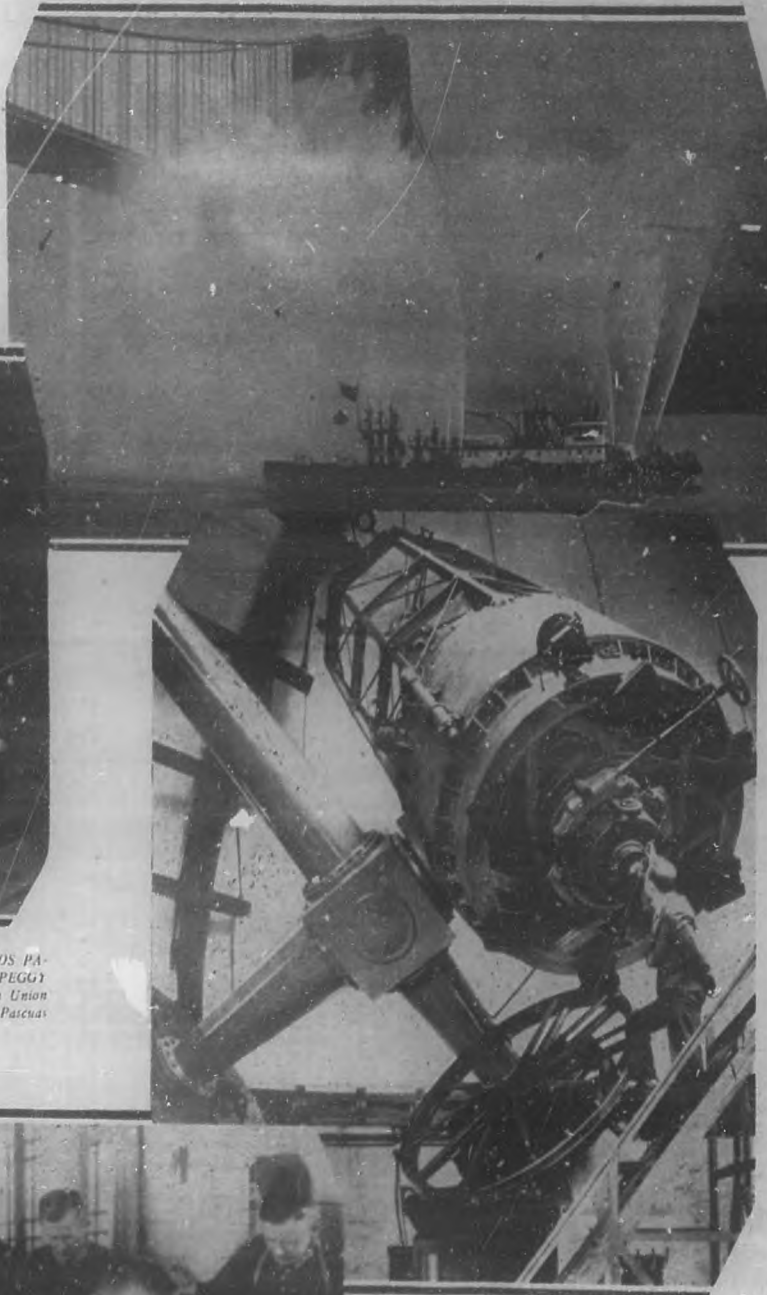
LA ESPOSA DE HOOVER RECIBE A SUS NIETOS PARA LAS FIESTAS DE NAVIDAD.—Los pequeños, PEGGY y HERBERT fueron recibidos por su abuela en la Union Station, con motivo de su llegada para pasar las Pascuas en la Casa Blanca.



EL TERCER TELESCOPIO DEL MUNDO.—Provisto de un gigantesco reflector de tres toneladas y media de peso, cuyo costo pasa de cincuenta mil pesos, este telescopio, recientemente inaugurado en el Observatorio Perkins de Ohio, ocupa el tercer lugar entre los más potentes aparatos de su clase.

(FOTOS INTERNEWS)

LOS SOLDADOS ALEMANES SE HAN DEDICADO A COSER.—Este grupo de soldados está afanado en tomar sus lecciones en una escuela vocacional, adiestrándose en la labor que habrán de iniciar después de licenciado. ¡Menuda cantidad de sastres malos va a tener Berlín!



EL CAMAROTE DE CRISTOBAL COLON EN LA "SANTA MARIA".—Esta cabina es reproducción exacta de la que utilizó el gran marino y descubridor. El mobiliario más saliente es la mesa de trabajar y comer y la silla de patas cruzadas en que seguramente meditó Colón sobre el resultado de su aventura.



UN NUEVO PROCEDIMIENTO DE TRANSPORTE MARITIMO.—El transporte de casas a través del río Delaware, resulta una cosa corriente. Esta casa es transportada a gran distancia desde New York a Delaware, instalándola en una barcaza. La instalación se hace en doce horas y el transporte de Estado a Estado se hace en hora y media.

¿ES ESTE UN AVION O UN BUITRE?—John WALTERS muestra la semejanza de su nuevo modelo de avión con la rapa que lo ha inspirado. En este nuevo aparato volador, que será construido de aluminio y tendrá la misma apariencia de un buitre, se cifran grandes esperanzas de progresos en la conquista del espacio.



De Todo el Mundo

EN ESTA CAMA DURMIO COLON.—O acaso soñó los detalles de la aventura cuyo fin no conocía. La nave "Santa María", que en el próximo Enero iniciará viaje rumbo a las costas de América, trae esta litera que reprodujo la que usó Colón.



(FOTOS INTERNEWS.)



EL NUEVO PREMIER DE AUSTRALIA.—J. A. LYON que ha sido llamado a Canberra (Australia) por el Gobernador ISAAC, para sustituirlo de formar el nuevo Gabinete de su antigua colonia inglesa.



(Estación de pueblo pequeño. El ruido de una carretilla de baños y el de dos trenes que llegan. Otros ruidos peculiares en los andenes, como voces de vendedores de periódicos, naranjas, billetes y sandwiches.)

América.—Faltan pocos minutos para que llegue el tren con nuestros ensueños convertidos en realidad! ¡Mi Pedro viene! ¡Después de cinco años de ausencia, manteniendo nuestro amor a la distancia, encendiéndose cada día con mayor intensidad! ¡Qué dicha más grande y cómo palpita mi corazón!... ¿No estás contenta, Lucía? Viene también Arturo, como el mío, tu primer y único amor. Ambos han triunfado en la capital por nosotras y para nosotras.

Lucía.—¡Claro que estoy contenta! Arturo no ha dejado de escribirme y mostrarse tan enamorado como en los primeros tiempos... pero... no sé lo que me pasa, tengo un raro presentimiento y una angustia en el fondo de mi alma... lloraré... ¿No saben ustedes que esta mañana murió "Azucena", mi palomita adorada, sin causa alguna? Fué de repente y esto me ha entristecido como si fuese un aviso fatal. ¿No lo crees, mamá?

Doña Juana.—¡Vaya, niña! Parece mentira que en un día como éste tengas esas tristezas y haga caso de supersticiones ridículas! Ya sabes que constituyen un pecado y el Padre Benito te lo ha dicho varias veces. ¿Qué fatalidad vas a esperar? Fuera de alguna cosa imprevista, que Dios no lo quiera, me parece que en cuanto a tu novio, hasta ahora no tienes quejas de él, como no la tiene tu hermana del suyo. Pedro y Arturo, hermanos también como ustedes, las adoran con el más grande de los amores. Conoció a sus padres y a ellos desde que nacieron y puedo garantizar que vienen de una tradición de cariño y lealtad nunca manchada por la traición. Por esa razón no vacilé en hipotecar la colonia y costearle a los dos sus estudios en la capital. Muchachos de tanta inteligencia no merecían pasar desapercibidos en este rincón, curvados sobre la tierra. ¿No hice bien, América?

América.—(Con voz tierna.) ¡Eres la mejor de las madres! Madre nuestra y madre de ellos, los elegidos de nuestras vidas. Podremos vivir juntos los cinco, en la capital, como quieren ellos, bajo el calor supremo de un cariño sin igual. Lo que te pasa a ti, Lucía, yo lo sé bien: son los celos! No has podido vencerlos nunca y tu pensamiento, todos estos días, se ha atormentado en la idea de supuestas infidelidades de Arturo, las que te negará cuando le comiences tus interrogaciones inquisitivas. No seas así, hermana. Los

Llegó el Tren

(COMEDIA PARA LA RADIO, EN UN ACTO)

PERSONAJES:

América: treinta años. Voz pasional, romántica.

Lucía: hermana de ésta. Treinta y uno.

Juana: anciana, madre de ambas.

Pedro: treinta y seis, tono irónico.

Arturo: personaje que no aparece.

celos acaban por matar el amor. Es una ofensa que se le infiere al amado. ¿Recuerdas aquellos versos que compuso Pedro para ti, en una de las tantas peleillas que tuviste con tu novio? Yo me acuerdo de ellos:

"Pesadilla que turba nuestra calma,
puñal que está en acecho entre las flores,
mortífero bacilo de dolores,
veneno que se filtra en nuestra alma.
¿Has visto las pupilas de los celos?
Son crueles, desleales, homicidas;
¡lamento acobardado de suicidas
y es la fe que naufraga entre los hielos.
Teme a los celos más que a la tormenta:
el pobre corazón que lo sustenta
se marchita, se extingue, se consume;
Domínalos, haciendo que estén lejos,
y el amor será eterno en sus reflejos,
y las flores perenne en su perfume..."

Lucía.—Muy bonitos, hermana. Tu prometido es un gran poeta. Pero es muy difícil dominar los celos, como lo es vencer la hambre y la sed. Son una enfermedad y las enfermedades no se curan con buenas intenciones. Soy la primera en censurarme, porque comprendo las injusticias que

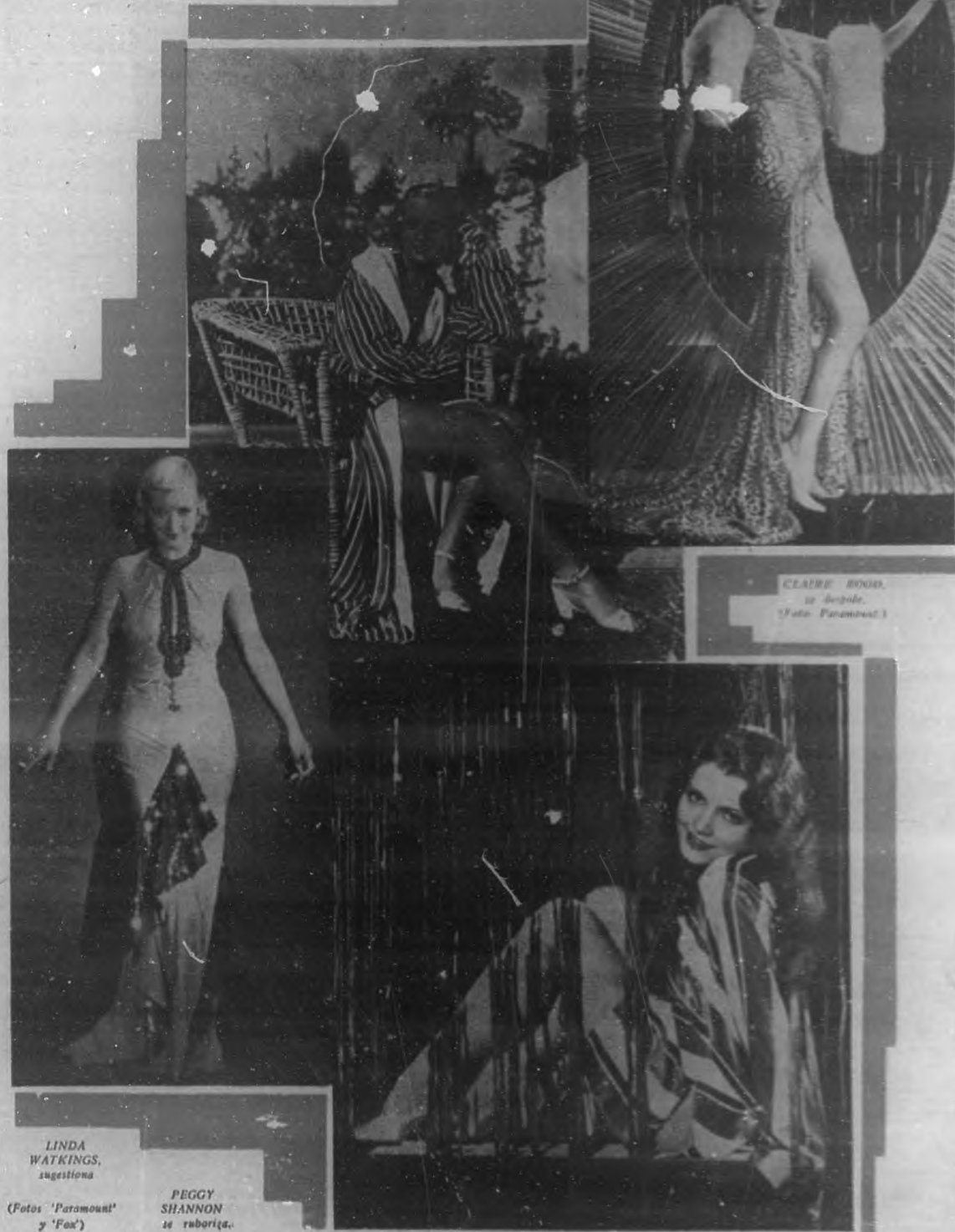
cometo. En medio de todo, prueban mi amor y Arturo lo sabe bien. Quizá mucho más de lo que tú a Pedro, y temo que pierda la más mínima fuerza cuando la brisa besa el rostro de mi prometido. Cuando me case, aunque no pueda desterrarlos de mi espíritu, los ocultaré en el pensamiento y una sonrisa disfraza el puñal que me araña. Mamá fué celosa y no por eso dejó de ser feliz.

Doña Juana.—Sí, hija. Yo fui celosa, celos tiernos y mimosos, que no dejaron por eso de hacerme sufrir. Y oye un secreto: a los hombres les gusta un poco la tormenta de los celos. A veces la excesiva confianza cariñosa les aburre. No hay nada tan complejo como el hombre, aunque ellos aseguran que la rara y la incomprendible es la mujer. Nuestro misterio se reduce a querer, a encontrar el amor, entregando el alma entera y vigilando que día por día la hoguera crezca en un calor mutuo y abrasador. Yo le aconsejo a América que no quiera de esa forma loca: es una romántica de los tiempos, pasados, capaz de todo por su amor. Y la mujer de hoy deben controlar su instinto pasional, aparentando

(Pasa a la Pág. 52.)

Sonrisas de Hollywood

CAROLE LOMBARD, sueña.



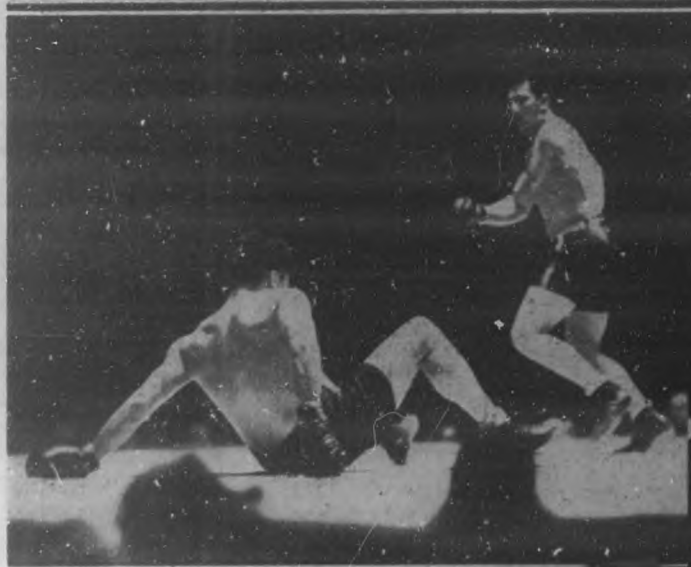
CLAUDE BOND, in "Sueña". (Foto "Paramount")

LINDA WATKINGS, sugestiva

(Fotos "Paramount" y "Fox")

PEGGY SHANNON se ruboriza.

Mesa Revuelta



TOMMY LAUGHKAN HA IDO A LA LONA.—Un momento emocionante. King LEVINSKY, peleador de Chicago, corre a su "corner" después de haber noqueado a Laughkan en el noveno round de su match. La unánime decisión que dió la victoria a Levinsky, se ha conquistado uno de los primeros lugares entre los peos pesados



UNA DE LAS ESPERANZAS DE UNCLE SAM EN LAS PRÓXIMAS OLIMPIADAS—Eva JOHNSON, una de las más rápidas campeonas de patín con que cuente los Estados Unidos para vencer en este importante sector de las próximas Olimpiadas.

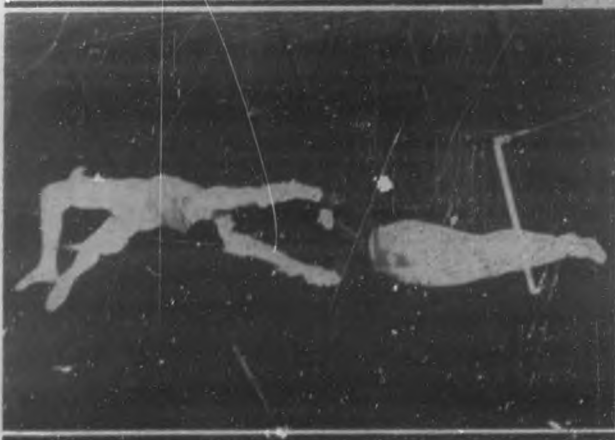


DE LOS ASES DEL COLCHON.—Jim LONDOS (a la derecha), rompe una terrible llave de cabeza aplicada por Ray STEELE, luchador de la Costa del Pacífico, en su reciente match.



DOS ARTISTAS DEL AIRE—Francis y Annette CONCHILLO, que realizan en New York las más arriesgadas acrobacias en el trapecio, en el peligroso salto llamado "vuelo del pájaro." (FOTOS INTERNEWS)

EL CAMPEON DE SKI SUIZO SE PREPARA PARA LOS OLIMPIADAS.—Sven UTTERSTROM, Campeón de Ski de Suiza, que termina su entrenamiento en el Lago Plácido para mantener el Campeonato del Mundo que conquistó en las Olimpiadas de 1929 y 1930.



Deportiva



CANZONERI ENTRE NANDO SE CON LA BOLA MEDICINAL.—El campeón Light Weight del mundo, gusta de esta forma de entrenamiento que solazarla al más exigente de los niños. Sostener largo rato en el aire la elástica bola manejada por sus pies.

EL COACHER DE LA UNIVERSIDAD DE NEW YORK HA RENUNCIADO—Chick MEEHAN, veterano futbolista, que logró hacer de un team flojo y poco considerado uno de los más fuertes de la nación, ha renunciado su cargo. Meehan que ha rehusado seguir percibiendo su salario de quince mil pesos al año, crea un conflicto al team, que ha perdido "su mejor hombre."



EL CAMPEON DEL MUNDO NOS ENSEÑA LA MANERA DE TUMBAR DIEZ BOLOS EN UNA SOLA TIRADA.—Joe FALCADO, que maneja con suma facilidad la bola de diez libras a pesar de tener el solo 124 libras de peso, muestra la posición de la mano que ha de imprimir el deseado movimiento a la pelota para tumbar diez bolos en una vez.

(FOTOS INTERNEWS)



UNA CAMPEONA DE GOLF QUE TAMBIEN ES FUERTE TIRADORA.—Helen HICKS que en un tiro de píñon celebrado en el "Lido Country Club" logró un score magnífico frente a un grupo de fuertes tiradores.

ESTE GIGANTE ES UN FANATICO LUCHADOR.—Leo PENETZKI luchador a pies desnudos, que se prepara para hacer en las coliseos americanos. Leo procedo de Europa y ya ha conseguido su entrenamiento. Véase una demostración de su maravilloso alcance de 90 pulgadas, suficiente a cubrir cuatro hombres a la vez.



En cada rincón habanero hay una chica bonita

Miss Casa Pollack

EN el taller, junto a la montaña de hojas impregnadas de aroma nicotínea, frente a las planas mesas, con los finos dedos manchados del color obscuro de las hojas habanas; también hay mujeres conitas que sienten las más diversas emociones, que sufren las inquietudes del momento y las

MISS CASA POLLACK EN SU TRABAJO.—Abriendo las hojas de fuerte olor, plachándolas con la presteza que impone la necesidad y poniendo en el palpado la misma delicadeza que en una pieza sedena, la chica va deshaciendo los vulgares manojos y trocándolos en estibas de hojas lisas y vistosas.



POR RUDA QUE LA VIDA SEA SIEMPRE TIENE SU LADITO AMABLE.—Y Miss Casa Pollack lo aprovecha gozosa; riendo traviesa cuando la ramita verde y fresca le hace cosquillas colándose por el vestido, tirando guijarros a los pajaritos, acostándose en la suave alfombra de gramíneas...

Y allí nos vamos. Miss Casa Pollack, hunde su bonita cara de muñeca para mirar más de cerca la diestra labor que realizan sus manos, sus manecitas finas y pulidas que las grasosas y oscuras manchas grises parecen profanar. Todo lo que hay dentro de la mujer ha sido absorto. Sólo se ven dos manos que con agilidad portentosa abren y aplanan las pálidas hojas de Pinar del Río, mientras una boca roja se entreabre en suspiros, mientras unos ojos de acerina dejan de brillar impelidos por la cortina de los párpados, mientras un talle

(Pasa a la Pág. 51.)



preocupaciones del futuro, que han escrito páginas risueñas de amor y tristes tomos de dolor.

AYUDANDO A LA MADRE QUE ESTÁ APURADA.—Puntando el guiso, jugando la dureza de los frijoles, trinchantando los trozos de carne magra, desempañando el papel que en cada momento le depa- ra la necesidad.

(FOTOS VALEY)

De Todo un Poco



LA NOVIA DE "LEGS" DIAMOND, EL PISTOLERO ASESINADO.—Esta foto fué tomada en la casa de la Sra. Grac eStrasmich, madre de dicha joven.



LA CASA EN QUE FUE ASESINADO JACK "LEGS" DIAMOND.—Este apartamento fue asesinado el febrero por telero después de una alegre fiesta.



EL PRIMER PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE ESPAÑA MARCHA HACIA EL PALACIO REAL, SU NUEVA RESIDENCIA.—Acompañado del Presidente de la Asamblea, Sr. Besteiro, recibe la aclamación del pueblo de Madrid.



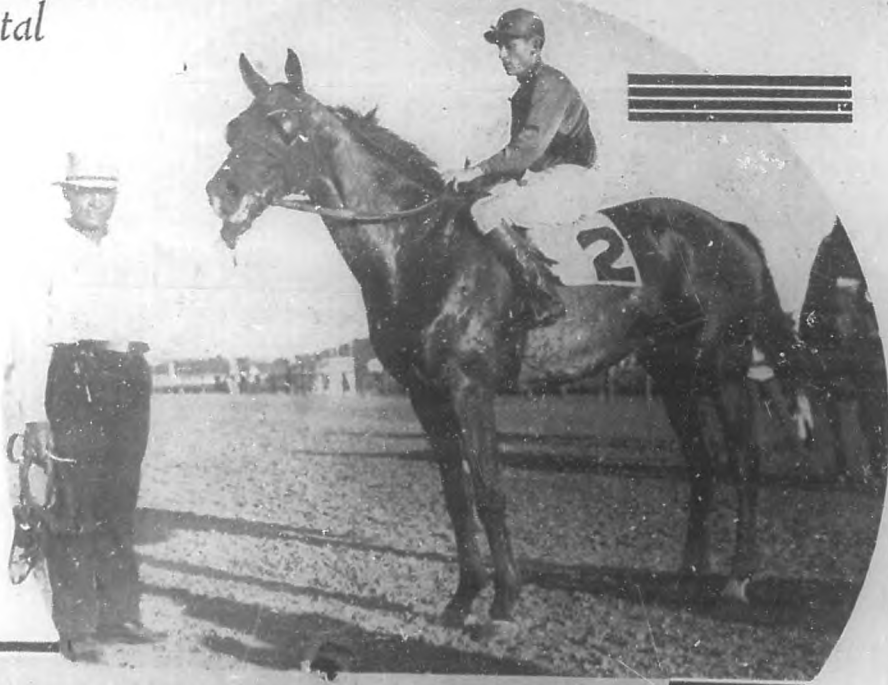
EL PRESIDENTE DE ISUARA CON SU FAMILIA.—Sentados, el Sr. ALUCCI ZAMORA y su esposa. De pie, los cuatro hijos del granmer ministro español que ha llegado su Presidente.



LOS JAPONESES CELEBRANDO LA TOMA DE ZIZIARA.—El Lugarteniente General JIRO (al centro), reunido en su Estado Mayor, celebra una comida después de la toma de la ciudad Manchuriana. (FOTOS INTERNEWS)

De Oriental Park

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ



ESTE GANO LA MEJOR CENA DE PASCUA.—"Baber", como lucía después de haberse anotado el Handicap Pascual.

UNA FILA DE ASPIRANTES AL DINERO.—En una carrera emocionante, "Baber", pilotado por C. M. Crossen, rompe la marcha seguido por "Fortunate Youth", "John F." y "Thistle Ann".



"NIGHT TEARS" SE GANO SU CENA.—En un final sin gozobras, la notable yegua chilena se anotó el "stright" en la sexta carrera del día de Navidad.

LOS BEBITOS SE ENTRENAN.—Una arrancada maestra en la práctica de los potros que se entrenan para iniciar labores a principio de año.

Mujeres del Turf



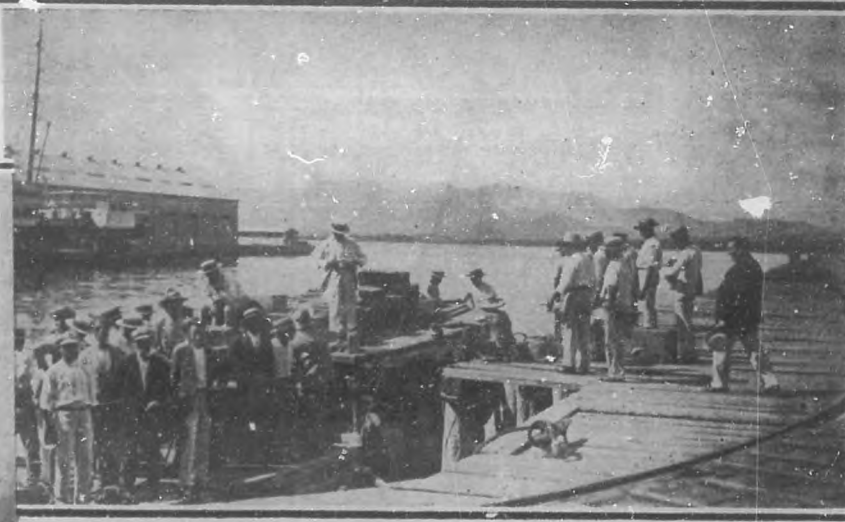
Risueñas las unas, presurosas las otras, inquietas, nerviosas, preocupadas las más, esta legión de mujeres bellas y perfumadas, se da cita cada tarde en aquel amable rincón en que se tienta al azar. Cada carrera que se verifica es una rálaga de emoción que las inunda, cada arrancada magistral agita los nervios con violencia de látigo, cada alternativa de la justa provoca un apasionado comentario. Y así, a cada tarde que transcurre, estas mujeres apasionadas del "turf", gozan un poco de vida y ven correr la espuma de su propia emoción.

(FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ)



El cuarteto **EXCELSIOR**, notable intérprete de la música criolla, que cosecha aplausos merecidos de la buena sociedad santiaguera, que próximamente le rendirá un homenaje.

LOS HACENDADOS DE ORIENTE EN SU REUNION USUAL—Para tratar de la próxima gira al mismo tiempo que designar la nueva Directiva de la Junte institución.



LOS ULTIMOS INDIGENTES REPATRIADOS DESDE SANTIAGO—Listos para tomar el "Marques de Comillas" que les condujo a su patria, los últimos indigentes españoles dieron el adiós a la ciudad que tan gentilmente les brindó protección durante meses.



Pedro Abigail TORRES, notable violinista santiaguero que próximamente iniciará una triunfal "tournee" por toda la Isla.

"LOS PINOS NOVOS" EN SIMPATICA FIESTA SOCIAL—La gira de esta sociedad a los jardines de la cerveceria "Hatey", fué un buen éxito social santiaguero.



Gráficas
De Provincias

UNA PEREGRINACION AL LUGAR DEL ALZAMIENTO DE IBARRA—En la finca "Ignacia" de Matanzas, donde se alzaron Cofina, Mujica y Juan G. Gómez, se reunió este grupo de personalidades matanceras para conmemorar el hecho.



LOS GALEGOS DE MATANZAS SE DIVIERTEN—Un aspecto del almuerzo de confraternidad social celebrado en la Loma de Morseral.



UN VILLACLARESO PREMIADO EN LITERATURA— Juan DOMINGUEZ ARBELO, autor del drama "Las Humanas Miserias", recientemente estrenado en el "Principal de la Comedia" de esta ciudad, que ha merecido un justo homenaje del Ayuntamiento

UNA REUNION DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA DE CAIBARIEN— Momentos después de tomar posesión la nueva Directiva, los periodistas de Caibarién hicieron esta foto. El nuevo Presidente lo es Juan Sánchez Baldrich.



LA NAVIDAD EN CAIBARIEN—Dos carrozas y un Belén en miniatura, sirven para demostrar con cuánto regocijo fué celebrado el natalicio del Señor.



Concurso
de
Maternidad



Fernando FORNOS y BLANCO, niño de seis años y once meses, con 55 libras de peso, que obtuvo el Primer Premio de Homicultura de La Habana.



PRIMER PREMIO DE MATERNIDAD DE SAGUA.—Elsa RODRIGUEZ, niña de once meses de edad y veintidós y media libras de peso, que obtuvo el Primer Premio de Maternidad en la zona del Undeño.

EL SEGUNDO PREMIO DE MATERNIDAD DE SAGUA.—Armando L. ALVAREZ, niño de once meses de edad y veinte libras de peso, que obtuvo el segundo lugar en el Concurso de Maternidad de Zulueta.



EL CONCURSO DE MATERNIDAD EN EL "LICEO" DE CAIBARIEN.—En la balanza, el niño que obtuvo el Primer Premio con seis meses de edad y veinte libras de peso.



Carmen FORNOS COLLADO, niña de seis años y dos meses y 52 libras de peso, que obtuvo el Segundo Premio de Homicultura en La Habana.



Victoria CONCEPCION Y MACIAS. Diez meses de edad y 23 libras de peso, que obtuvo el Segundo Premio de Maternidad.

Andrés SARMIENTO y BARRABI, seis meses de edad y veintidós libras de peso, que obtuvo el Primer Premio de Maternidad. El pequeño está en brazos de su madre Srta. Remedios Barrabi.



EL PRIMER PREMIO DE MATERNIDAD DE ZULUETA.—Neldo DIAZ CHAVEZ, de ocho meses de edad y veinticuatro libras de peso,

(Viene de la Pág. 44.)
esbelto como de arbusto gentil, yace curvado y sin elegancia a causa de la excesiva labor acaso. ¡Ah! Pero también se ve algo más que no puede ocultar la atareada festinación de la obrerita, hay una cara de flor de primavera que a pesar del cansancio también se ilumina muchas veces con una risa que como el chispazo de luz de un bólido viajero, le alegra el semblante y dulcifica la atmósfera de curiosidad del reportero. En el ambiente del taller, junto a la tarea de despallado, en el premioso afán de ganar los centavos del sustento, hay un pequeño mundo que, como el grande, tiene un conjunto de mujeres, edades y situaciones. Allí trabaja la anciana de movimientos lentos y jornal misero que ya sólo aspira a que no le falte un plato de comida caliente cada tarde. También hay allí la madre joven y acaso vistosa que obligada a dividir su escaso mendrugo en cuatro partes para otros tantos hijos, ve en la noble función de dar hombres a la sociedad un enorme sacrificio en vez de ver un sagrado y placentero ministerio. También hay la jovencuela ya desencantada. La que ha sufrido desde muy temprano los rudos y dolorosos rasguños de la maldad. Y por último, hay la chiquilla ingenua, que sólo se ha asomado a la vida, que trae un mundo de ilusiones en forma de sonrisas y esperanzas, que siente el egoísmo de los minutos futuros porque los sueña muy dulces, que tiene plétora de optimismos en fin, porque sólo ha visto los alegres relumbrones de eso que las ficciones humanas llaman Placer y Felicidad. Esta última es nuestra escogida. No venimos a buscar las amarguras de la gente del taller que demasiadas tiene la vida regada por todas partes, venimos a sorprender la inocencia de un corazón que aun sueña y espera...

—¿Cuáles son sus deportes favoritos?
—Me encanta el tenis, me entusiasma el basket, pero... tengo que contentarme con verlos jugar. También me gusta la playa con su aire tan fresco y salitroso, con sus espumas que salpican la cara como besos, con sus arenas que calientan la piel, con todo eso que hace sentir más ganas de vivir. También me gusta pasar una tarde en el campo, recostada entre la hierba, conversando de cosas alegres, sintiendo la cosquilla que hacen las ramitas indiscretas colándose por entre el vestido. Entre mis diversiones la predilecta es el baile. El son, ese son diabólico, inventado por algún amable Lucifer, me hace gozar como una chiquilla con un juguete de Reyes; el danzón me gusta y e'vals me parece muy elegante. Algunas veces voy al cine. Mis películas favoritas son las de Farrell y Janet Gaynor. Es la pareja de artistas que más me agrada. El, tan grandullón, tan simpático, tan ingenuote... y ella tan menudita, tan amoscada, con esos ojos que hablan cuando miran, lucen una pareja de muchachotes inocentes y amables...

—Señorita...
—Mary Brion y desde ahora Miss Casa Pollack,—completó la voz suave de la chica, mientras los ojos guiñaban pícaros y la risa cascabeleaba plena.

—Hábleme de usted, dígame con entera franqueza cosas de su vida, háganos conocer sus aspiraciones, explíquenos sus realidades, déjenos en fin, que nos asomemos discretamente al salón poblado de vistosas y artísticas orfebrerías que es su vida.

—Pero ¿usted se ha creído que el humilde cuartucho que es la vida de una obrera pueda haber algo de interés para el público? Recuerde amigo que sólo cacharros y oscuridad, falta de aire y muchas veces de pan, es lo que hay en estas pobres buhardillas de nuestros corazones.

—No le creemos, señorita. En su alma como en la de las mujeres eminentes, como en las de las mujeres que, siguiendo su figura, son esplendorosos salones plenos de luz y de joyas, debe haber también mil cosas bellas. En verdad me produce asombro oírle hablar así, con esos diez y ocho años que son diez y ocho pedazos de optimismo, con esa cara fresca como una rosa mañanera... No, Miss Casa Pollack, perdóneme, pero no le puedo creer.

—No debe extrañarse, amigo mío. Le he hablado acomodándome al modo de pensar y sentir de muchos señores, que ignoran que el corazón de las obreras también siente todas esas exquisitas impresiones que sólo para ellas se atribuyen las mujeres encopetadas.

—¡Ah, vamos, era un truco, Miss Casa Pollack! Ahora lo comprendo. La obrera que hay en usted ha querido protestar e ironizar a este otro pobre obrero de la pluma. Pero venga acá, esta charla es de obrero a obrero, yo como usted padeczo la iniquidades de un medio muchas veces iníusto, yo como usted participo de ese divino comunismo espiritual tan

inegable. La prueba de que creo encontrar en usted un alma inquieta y dulce es que he venido a buscar a mi Miss en el taller humilde de despallado, en vez de perseguirla en la máquina brillante, como Secretaria de alguna burguesa fastuosa.

—Pues oígame entonces, compañero. La vida tiene, antes que nada, su poquito de inquietudes para mí. Ya usted tiene que suponer que no trabajo por chiste ni por gracia. Trabajo porque conjuntamente con mis dos hermanitas, hago el cupo de dinero necesario para sostenernos las cinco personas que somos en casa. Mi dinero lo maneja mamá que sabe distribuirlo mejor que nadie para que rinda y sirva para cubrir un poco todas nuestras necesidades. Tengo mi novio que es un muchacho obrero como yo y con el que espero ser feliz porque me idolatra. Cuando puedo me doy el gusto de soñar. En mis sueños siempre hay un hogar feliz y un trabajo agradable. Deseo trabajar luego que me case, pero tengo la aspiración de un trabajo menos pesado; me gustan los chiquillo; pero no quisiera tener muchos hijos, porque ese lujo no se lo pueden dar los pobres. Cuando más, quiero un hijo para que me alegre los ratos de labor hogareña. Y... nada más.

—¿Cuáles son sus deportes favoritos?
—Me encanta el tenis, me entusiasma el basket, pero... tengo que contentarme con verlos jugar. También me gusta la playa con su aire tan fresco y salitroso, con sus espumas que salpican la cara como besos, con sus arenas que calientan la piel, con todo eso que hace sentir más ganas de vivir. También me gusta pasar una tarde en el campo, recostada entre la hierba, conversando de cosas alegres, sintiendo la cosquilla que hacen las ramitas indiscretas colándose por entre el vestido. Entre mis diversiones la predilecta es el baile. El son, ese son diabólico, inventado por algún amable Lucifer, me hace gozar como una chiquilla con un juguete de Reyes; el danzón me gusta y e'vals me parece muy elegante. Algunas veces voy al cine. Mis películas favoritas son las de Farrell y Janet Gaynor. Es la pareja de artistas que más me agrada. El, tan grandullón, tan simpático, tan ingenuote... y ella tan menudita, tan amoscada, con esos ojos que hablan cuando miran, lucen una pareja de muchachotes inocentes y amables...

—Y si usted pudiera dejar de ser despalladora, ¿qué le gustaría ser, Miss Casa Pollack?
—Pues me gustaría ser escritora. ¡Ah si yo hubiera estudiado me pasaría la vida escribiendo! Usted no sabe cuanto envidio a Ofelia Rodríguez Acosta, a Mariblanca Sabás, a ese grupo de mujeres populares por su manera de escribir... Ese es mi ideal.

—Entonces usted se siente una gran feminista.
—No señor. No me gusta la política. Creo que la mujer ha nacido para su hogar. Quiero la igualdad de la mujer en el trabajo, en la retribución, en las consideraciones...

—Pero Mariblanca y Ofelia son dos distinguidas feministas...
—Pero yo no las admiro porque traten de conseguir el voto sino por ser escritoras.

—Y cuando usted retorna a su casa, ¿qué cosas hace?
—Leo cuando tengo qué. Mire, aquí tengo "Dolientes" de Ofelia Rodríguez...
—¿Le interesa la novela?
—No sé. La he comprado no por novela sino por ser de Ofelia.

—¿Y qué otra cosa, a más de la noble ocupación de leer...
—La ingrata de ayudarla a mi mamá a cocinar, a fregar, a lavar, a lo que haya que hacer. La mujer pobre, amigo, tiene

(Viene de la Pág. 29.)
—Yo quiero hacer llegar a todas partes, y por eso no escatimo oportunidad de decirlo, que es a ella, a mi esposa, a quien debo los más grandes triunfos de mi carrera.

Yo recuerdo aquellas palabras de Bohr, hace tres años, y las confronto con las de hoy, y advierto que siguen siendo las mismas. Hizo películas: es el precursor del cine hablado en español, tuvo cabarets en New York, se presentó ante públicos nuevos, su fortuna ha alcanzado cifras considerables, su popularidad se ha encaramado en la cimera de la consagración...
—Y Bohr sigue admirando y venerando a la esposa, que es camarada y amiga y colaboradora ejemplar de sus éxitos.

—Ve usted, Don Galaz? Aunque usted no quiera: una entrevista conmigo, no es sino una entrevista con Bohr.
Y tomamos otro "dayquiri".

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 87)

de reside todo el chic del traje, otras es en un nudo lindamente colocado en el hombro o en el tallo, más allá es en una joya arduosamente fijada sobre un traje cuya simplicidad produce elegancia.

La figura número 1 es muestra un encantador "echarpe" de armijo titulado "Piccolo", creación expresa de Heim. Se trata de una esclavina en forma que abraque bien la espalda y cuyos extremos, anudados sobre el hombro izquierdo por medio de una joya de arte nuevo, caen a la manera de un enorme abanico.

Es sobre todo con ayuda del terciopelo que se caracterizan este invierno trajes y abrigos. Para estos últimos, las mangas presentan casi siempre puños altos y no iguales, o bien borlas de terciopelo colocados en el arranque del brazo. Los cuellos han disminuido en importancia. Los del invierno pasado estarían los sombreros a la moda, sus bordes y los bucles de las cintas que se escapaban. Por eso este año las proporciones del cuello son considerablemente más modestas. Hasta en ciertos casos el abrigo no tiene cuello y es por eso que se ha inventado el "cuello-echarpe", que se coloca y se quita a voluntad. Nada tan encantador y al mismo tiempo tan práctico?

Fajos bien en la figura número 2. Se trata de "Lionette"—que en español podría traducirse por "Chorlito"—delicados "echarpe" en algodón negro que ha confeccionado el mismo Heim, y que sirve para abrigar el cuello sin apretarlo y que presenta la característica de una extrema sencillez.

Las figuras números 3 y 4, también creación de Heim, están destinadas a las damas frías. Se trata de un "cuello-echarpe" cortado en astrakan. Las dos fotografías lo muestran en dos formas diferentes. En uno el cuello y la parte inferior del mismo aparecen bien protegidos, en el otro el juego de puntas cae y se enrolla para formar tres reverses cabalgando los unos a los otros. Como veis, nada más delicioso que estas fantasías presentadas en formas tan originales y con tanto gusto!

que ser como esos grandes jugadores de pelota que son capaces de desempeñar todas las bases en que la necesidad les coligee.

—Y ¿cómo andamos de celos?—porque la mayoría de las mujeres bonitas son celosas...

—Pues yo no. Ni una pizca. No soy celosa porque me sé muy querida. Pero si no lo fuera, si mi novio preterdiera otras chicas, no torturaría mi espíritu, me fastaba con mudar de "residencia"...

Y la chica rió largamente y satisfecha. Y la música de aquella garganta haciendo gorgoros de satisfacción nos acompañó hasta el último escalón de la larga escalera que nos trajo desde la modesta residencia de Miss Casa Pollack hasta la calle.

L. G. del C.



Lo podrá si se vale de la Crema de miel y almendras Hinds, usándola generosamente al acostarse y cuando se le ocurra durante el día: sea al terminar sus quehaceres o después de los deportes, o antes de bordar o empezar a vestirse (para que ninguna aspereza cause deshiladuras en la seda), pero de todos modos siempre que se moje las manos.

La Crema Hinds le sorprenderá dejando sus manos blancas, suaves, flexibles, de una belleza que la hará enorgullecerse.

CREMA HINDS

LOS MEDICOS Y EL MUTUALISMO

(Viene de la Pág. 27)

acaba de verificarse y que tiende a aproximar la realidad con la aspiración médica. La población de Cuba, a partir de un plazo de seis meses en que se haya logrado firmar los Contratos con las sociedades mutualistas, quedará dividida de la manera siguiente: POBRES que son las personas que, incapacitadas para pagar los menores servicios de esta naturaleza, tienen, exclusivamente, derecho a la hospitalización y atención por cuenta del Estado; MUTUALIZABLES, individuos de la clase media, que incapacitados para pagar los servicios médicos por unidad de trabajo, tienen, exclusivamente, derecho a acogerse a una sociedad que pueda prestarle los servicios que necesite, mediante una pequeña cuota de dos pesos; y PUDIENTES que al ser asociados de una colectividad mutualista, deberán pagar CINCO VECES MAS como cuota, que los demás mutualizables.

La conquista hecha por los médicos hasta este momento es poco considerable. ¿Qué le importa a un señor millonario el tener que pagar DIEZ PESOS por pertenecer a una sociedad que les ofrezca todos los servicios médicos, cuando de otro modo se vería obligado a pagar miles de pesos por la misma atención? Pero no podemos ignorar que la medida tiende a restablecer un poco la equidad que debe imperar en esta cuestión.

Sigan los médicos, haciendo gala de ese espíritu de unidad que les enaltece, sigan luchando por la conquista de su ideal y sigan actuando con la misma altura de miras que hasta aquí: que al final de la jornada y como consecuencia del esfuerzo, podrán obtener el triunfo del establecimiento del ejercicio profesional libre y el pago del mismo por unidad de trabajo, como govan, taso con menos derecho, las demás clases profesionales de Cuba.

L E A

Filmópolis

5 CENTAVOS

L L E G O E L T R E N

(Viene de la Pág. 40.)
frivolidad y lejanía, algunas horas, de su eterno sentimiento.

América.—Entonces, ¿debemos fingir y mentir para ser felices? No lo comprendo. Yo me doy en todos los momentos y derramo el vaso de mi pasión como un incienso, para que mi amado lo aspire hasta el borde y una vez agotado, que torne a llenarse y lo mantenga en una perenne embriaguez. No me importa que amar de esa forma parezca ridículo a las gentes de esta época en la que parece van degenerando todas las grandezas del espíritu. Quizá mi amor sea un atraso: jamás aprenderé a sentir mi pasión como una ciencia que se aprende con la inteligencia y se gradúa como una máquina para que tenga efectos determinados en distintas ocasiones. Hemos leído mucho en estos cinco años... pero yo les digo que sigo siendo una salvaje, la primitiva de los primeros tiempos en materia de amor. ¿Y por qué mi Pedro, que así lo comprende, y así lo manifiesta, ha de disgustarse y ha de aburrirle mi cariño? Me lo hubiese dicho ya, porque nunca me culta sus pensamientos y me dice la verdad. El sabe mucho y es, además de poeta, filósofo y parece encantado de mi modo de ser. Ahora, mi amor es tan grande que está preparado hasta para eso: si él lo exige, tendrá la faceta que desee su espíritu y las exigencias de la época... todo lo aceptaría de él, hasta algo que para Lucía constituye una atrocidad...

Lucía.—¿No me digas lo que es! Conozco tu fanatismo y tu carácter. Yo prefiero ver a mi Arturo triturado entre las ruedas de un tren a saberlo entregado en los brazos de otra mujer, aunque me diga una y cien veces que es un capricho del instante, sin importancia espiritual ni complicación para su vida. Lo quiero para mí... para mí sola... toda la vida y de no poderlo ser, prefiero que desaparezca, que se extinga en una llama y sus cenizas vuelen al cielo...

Doña Juana.—¡Calla, Lucía! No digas disparates. Aunque Arturo te traicionara, no por eso merecería ese castigo. Si se entusiasmará por otra mujer sería prueba evidente de que su amor por ti fue tan sólo un espejismo nacido del trato común y la camaradería. El no es capaz de traicionarte. Yo creo que si se convenciera de no amarte con el amor verdadero, te lo diría, ya te le hubiese dicho hace rato. Y alguna aventura de la capital no constituye traición, hija...

Lucía.—(exaltada.) ¡No, no! ¡Ni siquiera una mirada para otra mujer!

América.—Resulta más antigua que yo. Si le amas de verdad, aunque tus celos exploten como un cráter volcánico, se apaciguará y le perdonarás al cabo. Eres un año mayor que yo, pero conozco mejor que tú la vida.

Doña Juana.—Están frescas las dos con sus experiencias. Dos niñas que empiezan a vivir...

Lucía.—No me hago ilusiones, mamá. Pasamos de los treinta. Ya se nos puede llamar solteronas.

América.—No exageres. Aun no chismografiamos y nuestra... ¡a tiene quince años! Tú... ¡si viene el tren!... (se siente el pito de la locomotora que se acerca.) ¡Levántense!... ¡por qué esa nerviosidad, Lucía? ¡Miren! ¡Mis flores se han puesto más fragantes! (El ruido del tren se hace más preciso.)

Doña Juana.—(Voz desde más atrás.) ¡Niñas! No se pongan tan cerca de la línea. (Ruidos de carretillas que se acercan a la línea.)

Lucía.—¡Se me sale el corazón! (Una pausa, la campana del tren y el vapor de parada; la voz del conductor que grita: "solamente tres minutos de parada.")

América.—¡Tendrán tiempo de bajar los equipajes en tan poco?... ¿Cómo?... ¡Corran para la esquina que baja Pedro!...

Lucía.—¡Ay!... ¡Ay!... ¿Por qué no baja Arturo también?... ¿Cómo?... (Con voz sofocada.) ¿Qué le habrá pasado?...

Doña Juana.—(Sofocada por la prisa.) ¡Calma, Lucía, calma! No seas impacienta...

América.—¡Mi amor!...
Pedro.—(Pausa.) ¿Cómo están todos?... Arturo no embarcó... yo tengo que seguir hasta Camagüey... tenemos importantes trabajos políticos... va han oído el tiempo que tenemos... les explicaremos todo en cartas... volveremos pronto.

América.—¡Pedro de mi alma! ¡Cinco años de ausencia y ahora, tres minutos para verte!...

Lucía.—(irónica.) ¡Arturo no pudo venir! ¡Los intereses primero que yo... ay!

Doña Juana.—No te aflijas, hija. La vida es seria y tu prometido tiene altas cosas que hacer en ella por su inteligencia... Debe alegrarte... (Suena el pito del tren anunciando la marcha.)

Pedro.—Buena, adiós, mi adorada. Tengo que subir ya. Les repito que les explicaré...

América.—Pero podías quedarte hasta la noche y seguir en otro tren!

Pedro.—¡Imposible, querida! Me reclaman urgentemente allá... adiós... No te inquietes por Arturo, Lucía.

Todas.—¡Adiós y buena suerte. (Se oye partir el tren, que se aleja. Pausa.)

Doña Juana.—¿Por qué lloras así, hija? (Se escuchan los sollozos de Lucía.)

América.—¡Claro, Lucía! Yo me quedo muy triste también, pero comprendo que la vida exige otras cosas. No debemos ser egoístas.

Lucía.—(Sollozando.)—¡Y luego dirán que no existen los presentimientos y que mis dudas y mis celos eran una enfermedad! ¡Ustedes son ciegos! Podemos despedirnos para siempre de nuestros sublimes amores y comenzar la odisea de las solteronas desengañadas!

Doña Juana.—¿Por qué ha de ser así, hijita mía?

América.—¿Por qué? No me lo explico...
Lucía.—(Colérica.) ¡Vamos para casa, bobas! Ustedes, que siempre están en la habitación miraron como yo miré en esos tres minutos! ¡Me bastó un instante! En uno de los primeros carros iba Arturo... y no iba solo: en su compañía, en sus brazos muy estrechamente unida, una joven rubia... a Pedro no le ví nada... ni me importa... ya nada me importa en la vida...

Doña Juana.—¿Estás segura de eso?
América.—¿No será una obsesión de tus celos?

Lucía.—Le ví mejor de lo que estoy viéndola a ustedes... pero no hablemos más de eso...

Doña Juana.—¡Qué horror, qué cinismo, qué ineratitud!

América.—Pues yo seguiré esperándolo hasta que vuelva y si no vuelve nunca, también le seguiré esperando...

TELON.

CURIOSIDADES

Un análisis de los accidentes automovilísticos realizado en California ha demostrado que el mayor número de ellos ocurre a los conductores que tienen dos o más años de experiencia, entre los veinte y veintinueve años de edad.

UNA CIRCUITACION DEL TRIBUNAL SUPREMO

(Viene de la Pág. 22.)

con una mejor adaptación de su contenido a las disposiciones de la Constitución, buscando racional y fundamentalmente las garantías del orden en la Justicia, sería suficiente para satisfacer en lo esencial las exigencias de nuestro sistema de gobierno, y para aumentar y robustecer la autoridad de los tribunales.

Quedan indicadas así, a grandes rasgos, algunas de las dificultades con que ha de enfrentarse la administración de la justicia en un estado de guerra o de suspensión de garantías, cuando los tribunales se esfuerzan, como deben hacerlo, por la aplicación recta del derecho para poder salvaguardar los intereses sociales que les están confiados.

La justicia necesita, pues, que cese todo este estado anormal de cosas, y que el ordenamiento de las sanciones públicas se cumpla, no por el arbitrio de la autoridad, sino dentro del curso regular de los procedimientos legales. Precisa, en suma, que se restablezca el régimen normal de los tribunales de justicia.

Mientras los otros dos Poderes públicos atienden a estas necesidades de urgencia en la parte que concierne a cada uno de ellos, el Poder Judicial debe dirigirse a los tribunales por medio de esta Sala de Gobierno, ordenando que mantengan legítimamente la jurisdicción que la ley les confía; que pongan en la dirección de todas las actuaciones sumariarias la diligencia que corresponde al ejercicio de un cargo judicial bien servido, hasta agotar en ellas la investigación; que celebren sin retardo los juicios ya que la sociedad no puede sentirse nunca tranquila mientras no se resuelve la situación del acusado condenándolo o absolviéndolo, que exijan estrictamente a todos los individuos que constituyen la Policía Judicial con arreglo a la ley, las responsabilidades de todo orden en que incurran por la falta de cumplimiento de sus deberes; y que no retengan indebidamente en prisión a los acusados contra los cuales no haya cargos suficientes para con-

EL MISTERIOSO CRIMEN DE LA CABINA

(Viene de la Pág. 69.)

—Gracias, camarero—dijo Forsyth— Espérenme en la puerta.

Cuando Macey salió, el capitán comentó con despecho:

—Si este hombre dice la verdad, como me parece, nos las tenemos que ver con un asesino que no sólo sale de las cabinas por el ojo del buey, lo cual requiere bastante agilidad y entrafía no poco riesgo, sino que gratifica a su víctima con un regalo de mil libras.

Y, después de reflexionar bastante, agregó:

—Sin embargo, esto nos da una clave. Esos billetes están numerados y podemos averiguar a quién pertenecen. Lo más probable, es que haya venido directamente de un Banco. El Banco podrá decirnos quién los recibió.

Es cierto, capitán... Pero... ¿cuánto tardaremos en saberlo—objetó el médico.

—Podríamos usar el telégrafo—surgió el contador, mirando el reloj mural de la cabina.— Son las nueve y media... y en Inglaterra las tres de la mañana, poco más o menos. Me parece inútil procurar comunicarnos con un Banco a estas horas. Estaremos en Bombay antes de recibir la respuesta.

—Un momento... exclamó Forsyth— Los viajeros, por lo general, no llevan consigo esas sumas en efectivo. ¡Los billetes deben haber sido robados! ¡Y el ladrón debe ser el asesino de Solles! Sin duda, hay alguien de turno por las noches

en el Departamento de Policía de Scotland Yard.

—Me parece aventurarse un poco en suposiciones...—dudó el galeno.

—Problemos—insistió Forsyth—. Anote los números de esos billetes, contador, y envíe un mensaje a Scotland Yard. Pregunte si los conocen, y dígaque que la respuesta es urgente. Que nos telegrafíen las señas particulares de cualquier individuo que pueda ser buscado en conexión con esos billetes.

El contador cumplió la orden. Una media hora después, el operador traía la respuesta. "Esos billetes proceden de un robo cometido por el empleado de banco Lawson, sentenciado hace nueve meses a cinco años de presidio, Scotland Yard".

El capitán Forsyth frunció el ceño.

—Esto no nos ayuda en ningún sentido—observó—. El tal Lawson está en la cárcel. ¿Cómo han venido a la cabina 43 esos famosos billetes?

—Habrá sido algún pasajero que estuvo en relación con Lawson... o que tuvo algo que ver con el crimen...—sugirió el médico.

El capitán meditaba muy abstraído. Bruscamente, dió un salto.

—¡Ya comprendo—exclamó—. Nos equivocáramos al buscar al asesino entre los que tomaron parte para Bombay después de Solles. Si yo hubiera cometido un delito poco antes de llegar a un puerto, no abandonararía el barco, seguro de que la policía iba a sospechar de todos los que desembarcaran. Si hubiera logrado

(Para a la Pág. 54.)

"¡Yo quiero...!"



Así exclamarán sus nenes cuando vean la Maizena Duryea en la mesa. La Maizena Duryea provoca especialmente el apetito de los niños. Sirvesela con frecuencia. Haná que sus niños se desarrollen robustos, saludables y vigorosos.

Centenas de platos deliciosos y apetitosos se pueden preparar fácil y económicamente con Maizena Duryea.

Permítanos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro bonito libro de cocina que contiene muchas recetas famosas.

MAIZENA DURYEA

24 F. A. LAY.—Apartado N° 695, HABANA.



EL PRIMER GRITO DE ALARMA

La espalda da el primer grito de alarma cuando nuestros riñones están enfermos: nos duele la cintura, no podemos inclinarnos ni hacer fuerzas. La vejiga da el segundo: emisiones frecuentes de día y noche, ardor al hacer aguas, mal olor, asiento o sedimento. A veces mareos, dolores de cabeza, mal humor, nerviosidad, respiración fatigosa, manos y pies fríos, tobillos hinchados. Ud. puede librarse de todos estos males tomando las famosas

Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga

"Vigilante más pronto mejor!"

Cómprelas en la botica.

MARYSOL
COMODIDAD Y DISTINCIÓN
para Playa,
Campo y
Sport
HOOD
DISTRIBUIDOR
HJOTERO
PRADO 21
M-2500

Acabar con la
TOS
es imperativo. Conocer lo
que es bueno, es esencial.
30 años de eficacia
justifican
la fama
de la
**MIEL Y ALQUITRAN
DE PINO DEL DR. BELL**

¿Padece de Acidez del Estómago?

Cuando después de una comida se siente acedia y dolor de estómago, es señal de acumulación de ácido en el mismo. Corrija esa tendencia del estómago en seguida porque es peligrosa. Puede que resulte en úlcera estomacal. Por mucho que sea el ácido en el estómago, es posible disfrutar sosegadamente de las comidas si se tiene a mano un pomo de **Magnesia Bisurada** para tomarla después de comer antes de que el mal se manifieste. Pruébese. Cómase lo que se desea, dentro de la prudencia natural, y después tómese la **Magnesia Bisurada** para neutralizar los ácidos, purificar el estómago y protegerlo contra la fermentación de los alimentos. Los médicos recomiendan la **Magnesia Bisurada**, y son millares los que la toman porque eficazmente elimina todo desarreglo estomacal y domina el peor ataque en menos de cinco minutos. Obténase en la botica una cajita de ensayo de **Magnesia Bisurada** en forma de polvo y tabletas y tómese según las instrucciones dadas, y la digestión y demás desarreglos del estómago desaparecerán.

(Viene de la Pág. 53.)

evitar las sospechas hasta entonces, procuraría quedarme a bordo todo el tiempo posible! ¿No parece lógico? ¡Contador, busque el nombre del que tomó el pasaje hasta Singopore el día doce después. Jervis consultó la lista.

—Ese único pasajero, que tomó pasaje hasta Singopore el día doce, después del señor Solles... ¡es la vieja señora Laverstoke!—comunicó.

El doctor estalló en una carcajada. —¡Supongo que no hará levitar a esa venerable dama a estas horas de la noche, capitán!—rió luego.—Además, ella se rompería el cuello al salir por un ojo de buey. Es de esas gruñonas que, cuando tienen una queja contra el capitán, amenazan con llevar el asunto al Parlamento.

—Forsyth pareció aplacado por esta última decepción. Era lo que menos se esperaba.

—No importa—replicó tercamente—. Me he propuesto interrogar a la persona que haya tomado el pasaje más lejano y lo haré. Peor para ella.

—También tiene una doncella—informó el contador—. Ambas tomaron pasaje para Singopore.

—Vaya a buscarlas—reiteró la orden Forsyth.

Y el contador, que desaprobaba aquel paso ridículo, tuvo que obedecer.

Pasaron diez minutos. En la cubierta, las parejas seguían bailando al ritmo de la jazz band. Parecía increíble que, en aquel barco tan alegre y rebosante de melodiosas canciones, viajara un muerto y un criminal. El doctor se puso de pie cortésmente al entrar la señora Laverstoke, en compañía de su doncella, aunque la vieja dama le resultaba sumamente antipática, porque se pintaba con profusión de colorinches, queriendo presumir aún a pesar de su edad avanzada. Además, su peluca, sin duda postiza, daba a su rostro contornos grotescos. El doctor hubiera jurado que la dama en cuestión era calva.

El capitán se puso de pie, y saludó cortésmente.

—¡Ha estado usted admirable, señora Laverstoke!—afirmó—. ¡Yo estaba seguro de que iba a venir! El doctor tendrá que pagarme una libra por la apuesta que le gané... Estábamos hablando de las muchachas de mi generación... perdóneme que me refiera a la edad de usted... y aseguré que eran tan capaces de cualquier extravagancia como las chicas de hoy. Me apostaron a que usted no vendría aquí a estas horas para tomar con nosotros un whisky con soda... y, ya lo ve... ¡he ganado! Tome asiento, señora Laverstoke...

La vieja, que se apoyaba en un bastón, lo miró como si lo juzgase borracho, y se dejó caer en una silla. Luego, observó:

—En ese caso, capitán, hubiera debido mandarme un mensaje más verídico. F'

INVENTOS Y CURIOSIDADES

El Reino Unido importa mayor cantidad de gasolina que ningún país de Europa. Los Estados Unidos son la mayor fuente de consumo. Siguen en importancia al Reino Unido en la importación de este combustible Persia y Rusia.

Bélgica y Suecia en los primeros seis meses del presente año fueron los países principales en la compra de vehículos de

camarero me dijo que usted nos deseaba ver por un asunto muy urgente.

—E-é... Sí—replicó el capitán.— En realidad, el motivo principal de mi llamado es que su vecino, el de la cabina 43, ha sido llevado a la enfermería por sufrir de una dolencia contagiosa, y sería conveniente para usted que cambiara de cabina. En esa, corre peligro.

—¿Es una de sus bromas, capitán?— contestó la dama, con frialdad.

—No, señora. Perdóneme usted... ¿puedo ofrecerle un cigarrillo?

—Las señoras de mi generación no fuman—declaró ella con dignidad.— Capitán, tendré el disgusto de comunicarle a su empresa naviera que uno de sus hombres responsables suele estar borracho.

Y se iba a marchar, cuando Forsyth saltó hacia ella y le arrancó la peluca. Quedó al descubierto el rostro de un joven, sumamente desfigurado a causa de los afeites.

—¿Por qué mató usted a Solles?—interrogó Forsyth.—¿Qué tiene que ver Lawson?

El joven se encogió de hombros. —No vale la pena negar lo evidente—dijo—. Me han pescado. Pero ella—e indicó a la muchacha—no sabe nada del crimen. Es mi hermana. La esposa de Lawson. Solles era un ladrón. Formaba parte de una banda. Planeó un cuantioso robo e hizo que las circunstancias acusaran a Lawson. Quería meterlo en la cárcel.

—¿Por qué?

—Por la hermana de Lawson. Mi cuñado la vigilaba mucho durante mi ausencia. Era mi novia. La única persona en el mundo que lograba hacerme seguir el camino recto. El miserable trató de obligarla a casarse con él por un "chantaje" amenazándole revelar el supuesto robo de su hermano, empleado del Banco. Logró hacria suya por la violencia, y ella no tardó en suicidarse.

—¿Y esas mil libras?

—Solles... su verdadero nombre es Marshall... se las envió en una misión para asustarla... le dijo que eran una parte de las robadas por su hermano y cuya numeración estaba registrada. Mi novia me los envió a mí. Yo se las he devuelto con los intereses...

—¿Cómo descubrió usted la impostura—preguntaba con admiración el médico de abordó minutos más tarde.

—Un detalle... Un solo detalle significativo—explicó Forsyth con una leve sonrisa triunfante.— Desde luego, tenía razones para desconfiar. Siempre creí que el disfraz más conveniente para un hombre era el de vieja pintarrajeada. Yo mismo, cuando trabajé en mi juventud en cuadros filodromáticos, me maquillaba muchas veces en esa forma.

Y, al saber que la señora Laverstoke era la única que había tomado pasaje para Singopore después de Solles, pensé en esa posibilidad.

Pero, como decía, la traicionó un detalle... La invité con un cigarrillo, afirmé que no fumaba, y sin embargo, vi sus dedos manchados de nicotina...

motor. Suecia compró mayor número de motocicletas que ningún otro país europeo.

En Australia se están haciendo experimentos con las corrientes eléctricas para coger peces en grandes cantidades, proyectando éstas a través de las aguas. Esto hará que los peces salgan a la superficie donde serán pescados.

Humorismos



—No puedes imaginar, Melania, el vacío que dejarías en esta casa si desaparecieras...



—¿Tiene usted un libro titulado "El Arte de Amar?"
—No, pero tengo un soberbio tratado de boxeo y de tiro al blanco?



—¿Ciento cincuenta kilos? ¡Nadie diría que estamos en la época de las vacas flacas!



LA MOMIA
—¿2,095 años antes de Jesucristo?... Al lado de ellas, tú eres una momia. Dorotea...



José, apuesto lo que quiera que usted ha tocado mi botella de ron.
—El señor me perdonará, pero yo no apuesto cuando tengo la seguridad de perder.



—Dime, papá: ¿por qué el elefante tiene una nariz tan grande?
—Porque cuando era chiquitico estaba siempre metiéndose los dedos en la nariz.
—¿Qué mala cabeza tiene usted, señor Cayetano! Perder su tiempo en hacer versos de doce pies, cuando no logra calzar los dos que le ha dado la Naturaleza...



—¿Qué piensa usted de mi ejecución sobre ese preludio de Chopin?
—Eso no es una ejecución, joven: es un asesinato...



—¡Menos mal que esta especie desaparecerá pronto!
—Si usted quiere triunfar, permítame darle un consejo.
—Con mucho gusto.
—Pues bien, no escuche nunca los consejos que le den.

Moral Infantil

EN

Máximas y Fábulas

POR

DULCE MARIA SAINZ DE LA PEÑA

Vda. de Mena.

Autora de "Teatro Escolar"

Esta obra, de alto valor educativo, escrita en verso, será de gran utilidad a los maestros para clases de Moral, Lenguaje y Lectura. Puede adquirirse en las buenas librerías y en el depósito: MALECON 7, TELF. M-6424. PRECIO: \$0.75.

Se remite al Interior por correo. Puede hacer su pedido por giro postal, enviando además 10 cts. para el certificado, a nombre de Dulce M^a Saínz de la Peña, Malecón 7, Habana.

MUY IMPORTANTE

A partir del 31 de Diciembre próximo, quedan sin valor todos los carnets, cartas de identificación y demás documentos que de algún modo sirvan para acreditar la condición de colaborador, redactor o empleado de esta Empresa, no haciéndonos, por tanto, solidarios de los actos que amparados por tales documentos puedan realizar sus actuales tenedores.

Toda persona que se crea con derecho a poseer carnet de PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, propietaria de la revista BOHEMIA, puede pasar por esta Administración, a partir del primero de Enero de 1932 a renovar el que en la actualidad posea.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA.
Administrador.

TOME

Trimalta

EXTRACTO
TRIPLE
DE MALTA



DA FUERZA
Y VIGOR

CIA CERVECERA INTERNACIONAL S.A.

LA REINA GUILLERMINA DE HOLANDA

(Viene de la Pág. 31.)

El príncipe consorte, padre de la princesa heredera, pertenece también a una familia alemana: se llama el duque de Mecklenbourg. Es un representante de las viejas cortes alemanas, también. Usa barbiote roja, su reir es franco y sonoro, y se le imagina con facilidad en el tiempo en que, delante de un gran vaso de cerveza, se liaba con los estudiantes de su país en alegres horas. No obstante, en el fondo de su *bonhomie* natural aparece la Alteza que hay en él. Y si la Constitución no le ha dado un gran sitio en el país, él ha sabido conquistarla en el corazón de los holandeses, por su discreción y el tacto que le caracterizan. Ama los marinos, se ocupa de obras de salvamento, de asistencia marítima, es Presidente de la Cruz Roja neerlandesa y se le ve todos los días al trabajo.

Titus decía que había ganado su día cuando había hecho alguna buena acción: las buenas acciones de este príncipe satisfacen sus días.

ITINERARIO DE LOS REYES MAGOS

(Viene de la Pág. 35.)

Estaba escrito que los Magos viajarían una vez más después de muertos. Barbarroja, celoso de lo que consideraba uno de los más estimables tesoros de su conquista, se apresuró a enviar las reliquias de los tres reyes a la ciudad de Colonia, donde pudieron al fin disfrutar un reposo muy bien ganado.

La Estrella que los había guiado hacia el establo, parece que los guió también después de muertos dignos de su dorada majestad.

VARIEDADES

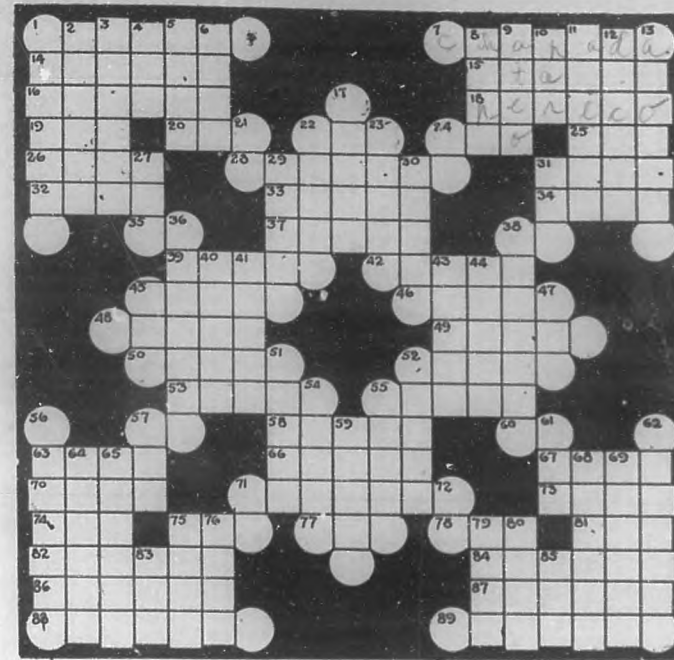
Para producir la niebla con el propósito de tomar ciertas escenas en películas cinematográficas, se está usando un aparato que lleva cierta cantidad de vapor.

Las películas sonoras en Siam han recibido el endoso del gobierno, el cual ha patrocinado la construcción de un moderno auditorium en Bangkok para la proyección de tales cintas.

PARATIEMPOS

Por JOAQUIN DE ROSAIDA

CRUCIGRAMA



CHARADAS

—Mira DOS PRIMA-TERCERA dijo en el tennis Pascual, y Pedro dijo: ¡Que muera! y le dió con el TOTAL en mitad de la sesera.

—Oiga usted doña TOTAL.—¿Qué quiere usted, doña Filo?—Me TRES una UN-DOS cabal o no le pagó ni un kilo.

COMPRESIDO

T HABI

METATESES

1 2 3 4 5 6 7 Satisfacción de sí mismo.
3 6 1 4 7 2 5 Tiempo pascual.

COMPRESIDO

T A

HORIZONTALES:

- Viga o madero que sobresale de un edificio y que se emplea para subir o descargar pesos.
- Dícese de la persona muy apegada a costumbres antiguas.
- El letrado con quien se aconseja el juez para sentenciar.
- Gentilhombre o escudero, generalmente de mucha edad que acompañaba a una señora.
- Instrumento musical.
- Pueblo de Matanzas.
- Altar.
- Exclamación.
- Adverbio.
- Emperador de China a quien se atribuyen varios inventos.
- Viga que sostiene la cornisa de la cornisa.
- Semifabuloso fundador de Nínive y del imperio Asirio.
- Abundante, espléndido.
- Pieza grande y gruesa que forma la proa de la nave.
- Nombre de mujer (inv.)
- Parte de la filosofía que trata de la moral.
- Atreveos.
- Moneda romana de poco valor.
- Las trece monedas que al celebrarse el matrimonio entrega el novio a la novia.
- Carta de la baraja.
- Arbol silvestre tropical.
- Ladronzuelo.
- Producto en un año de cualquier beneficio o empleo.
- Severidad, dureza.
- Fruta.
- Mamífero roedor.
- Tela de algodón.
- Farol grande.
- Del verbo leer.
- Gran río de Transilvania y de Hungría, afluente del Tisa.

- Montaña de la China.
- Permanecer, subsistir.
- Del verbo ser.
- Especie de canoa mexicana.
- Que no ha recibido lesión.
- Región de Asia.
- Título de honor que va unido invariablemente a la condición o estado de una persona.
- Ligera, veleidosa.
- Figura geométrica.
- Parentesco.
- Río de Oriente.
- Arbusto cuyas hojas se emplean para conocimiento.
- Hogar.
- Punto cardinal.
- El que envía.
- Rústico, indomable.
- Calidad de varón.
- Uombre de varón.
- Cierta planta y su flor.
- Gravoso.

VERTICALES:

- Francachela desordenada y tumultuosa.
- Divinidad egipcia.
- Cierta mal que se manifiesta por rigidez y tensión convulsiva de los músculos.
- Agarradera.
- Ave, especie de papagayo.
- Lo que se dice de palabra.
- Loba o saco del ajusticiado.
- Que carece de creencias.
- Título de alta dignidad en muchos estados.
- Pedazos pequeños en que se divide una cosa que se rompe.
- Serie de diez.
- Alteración tumultuaria.
- Cierta paquidermo americano.
- Río de Galicia que desagua en el Cantábrico.
- Especie de tocado usado por los prelados y otras dignidades eclesiásticas.

- Extraer.
- Pronombre personal.
- Aféresis de ahora.
- Base o pedestal que sostiene algo.
- Pasar rozando ligeramente un cuerpo con otro.
- Gorra militar.
- Cierta árbol del remoto Oriente y su madera.
- Asómbrase.
- Parte muscular del cuerpo animal.
- Amárrase.
- Especie de columna.
- Plantas cuyas flores carecen de órganos femeninos.
- Río de Francia, afluente del Ródano.
- Lista.
- Disponer simultáneamente aliro.
- Cristales para alumbrar.
- Puerto de Beocia donde fué sacrificada Ifigenia.
- Perteneciente a la Francmasonería.
- Leopardo cuya piel está cubierta de manchas amarillas.
- Ciudad y puerto del Perú.
- Espalda o parte opuesta de una cosa.
- Palabra latina que significa: Así.
- Que carece de olor.
- Reptil.
- Moldura de cuadros y tableros de puertas y ventanas.
- Color.
- Orden de vertebrados batracios.
- Nota musical.
- Contracción.
- Joven sirviente en ciertos oficios.
- Ciudad de Africa perteneciente a Argelia.
- Estrujan.
- Que tenga consonancia.
- Hijo de Noé.
- Tienda de licores.

(Pasa a la Pág. 58.)

El Remedio Natural para el REUMATISMO

Los médicos que han usado en su práctica la Anticalculina Ebrey certifican que para el reumatismo, exceso de ácido úrico, cólicos hepáticos y nefríticos, inflamaciones, dolor en los músculos y articulaciones, la Anticalculina Ebrey, tanto en líquido como en pastillas, trae alivio rápido y duradero.

Anticalculina EBREY

Millares de enfermos han sido curados y usted encontrará alivio prontamente usando este eficazísimo remedio extraído de plantas frescas. Anticalculina Ebrey se vende en todas las boticas en forma líquida y en pastillas. Universalmente es recomendada por los médicos y por las personas curadas.

¿Está Ensondándose y tiene Zumbidos en los Oídos?

Pruebe este remedio.

Si está usted ensondándose y teme tener sordera catarral, o si tiene en los oídos ruidos roncantes, retumbantes o silbidos, vaya a la botica y compre un frasco de una onza de Parmitin (doble fuerza) y eche su contenido en un cuarto de pinta de agua caliente y un poco de azúcar. Después de disuelto, tome una cucharadita cuatro veces al día.

Este remedio suele aliviar pronto el malestar causado por los zumbidos en los oídos. La obstrucción nasal debe desaparecer, la respiración hacerse más fácil y la fiebre cesar de caer en la garganta es fácil de tomar. Todas las personas que se vean amenazadas de sordera catarral o que tengan zumbidos en los oídos, deberán probar esta receta.

La Tez Natural Tiene Más Encanto

La mujer de hoy día que anda a la moda, y que sabe en qué consiste la verdadera belleza femenil, da a su rostro una tez natural con la ayuda de Cera Mercolizada pura. Esta Cera puede dar belleza y aspecto juvenil a cualquier tez. Penetra en los poros y con gran suavidad hace caer en diminutas partículas el cutis exterior, haciendo salir el cutis interior. Entonces la cara se pone blanca, suave y con la dulce lozanía y encanto de la tez juvenil. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras huellas de los años. Basta disolver una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum. ¡En todas las boticas.

ESTUDIO **Valos** GIULIO CASABANA

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

A las Charadas:
CON—SE—JO
RE—NE—GAR

A los Comprimidos:
SERENA
FAMILIAS

A la Intercalación Comprimida:
CENICIENTA

A la Metátesis:
BLANCO—BALCON

A la figura numérica:
CELIBATO

Al Crucigrama:



C A R I D A D

Pon, como la gran mamá, la Blanca antorchita, alma toda de luz, toda hermosura; Hija de Dios, descendiendo de la altura en un lampo divino y cubiertos tus ojos glaucos de una venda sutil, enciéñete en nuestro pecho atribulado el ansia en un mundo mejor. Tu ceguera guiará nuestros pasos vacilantes sobre el rudo camino; A nuestra espalda germinará la mies; Nuestros pies, semilla viva, habrán bollado el surco secundado con sangre; Otros cosecharán mañana en el erial de ayer.

Nacerán las espigas, gordas hasta la bertura iguales en tamaño, ni un solo tallo será más alto que el vecino hermano; La cizaña, mortífera cosecha, hundirá su penacho venenoso en la tierra de todos, para no fructecer; El grano de oro desbordará las trojes y en cada mano, extendida en redor, habrá un puñado de cereal. ¡Por qué no llegas pronto Caridad ideal!

APOLO CELA.

RECUERDAS...

Fué una tarde, una de las últimas de Marzo.—Un frío, húmedo, penetrante, aun se dejaba sentir.—Yo me encontraba en la consulta de un especialista de la garganta.—Allí eran muchos a esperar y la impaciencia me devoraba; quería irme. Mi hermana, a quien ya conocías, trataba de distraer mi inquietud, esperanzada en la ciencia del médico, para dominar mi afonía. Mi relojito marcaba las cinco de la tarde. Al levantar mi vista, te vi entrar. ¿Qué pasó por mí? ¿Por qué mi impaciencia hubo de desaparecer y por qué nada. Mi relojito marcaba las cinco de las dos de la emoción? ¡No lo sé! Sólo puedo decirte que tu presencia en aquel lugar trastornó mi vida toda; ya no sentía dolores ni impaciencias; las penas sólo fueron alegrías. Era tanto mi deseo de ti, hacía tanto tiempo que vivía esclava de tus ojos, de tus lindos ojos negros, que cuando hacia nosotros te dirigiste y me estrechaste la mano, me sentí morir de placer; ¡fui feliz! Después, ¡recuerdas! una fina invitación de tu parte, en una elegante confitería de la calle San Lázaro; un rato contemplando una película que no nos agradó, y juntos, muy juntos, en un auto, a poco, nos encontramos en los repartos, en los lindos y hermosos repartos de las afueras de la Habana.

Al caer la tarde y cuando ya la penumbra comenzó a envolverlo todo, tu timidez incomprensible, que hasta aquel momento se me había hecho insoportable, cesó repentinamente y en un arranque apasionado, tus labios, llenos de fuego, de pasión, con una vehemencia que aun me hace estremecer, buscaron los míos y... ¡fui tuya desde entonces.

Después supistes de mi vida, de mis dolores, de mis penas por la ausencia brusca de mi esposo... y fuistes bueno conmigo; conociste como era, de apasionada, mi alma; como el fuego del amor dominaba mis sentidos; y me complacías, me balagabas. En nuestras horas íntimas tus locas caricias y tus besos enervantes, hacíanme feliz y... gozaba de tu triunfo.

¡Por qué has olvidado todo esto. ¡Por qué, ingrato, dudas que mi alma es tuya y mi corazón te pertenece? ¡El regreso de mi esposo? ¡Pero es que tú no sabías que eso, saltadamente, había de suceder? Dices que yo él para mí nada significa, que aunque si lo quisiera, su comportamiento lo ha matado en mi toda ilusión y eres tú, solamente tú, quien posees todo mi amor, todas mis ilusiones. Tu abandono—no lo dudes un instante—me hace desgraciada y no puedo vivir sin tus caricias. ¡Fui a tu lado tan feliz! ¡Eras tan noble, tan generoso, que me actué de ahora, esquivaba y fría, me vuelvo loca, me entristece y lloro; lloro a solas, en medio de un profundo dolor, la ilusión perdida, la que me hiciste sentir y gozar aquella tarde de marzo, fría y húmeda, en que juntos, muy juntos, cuando la penumbra comenzaba a envolverlo todo, en un beso de amor, nuestras almas se fundieron, y muestra felicidad fué única, incomparable... ¡Por qué lo has olvidado? Dime ¡Por qué han de ser, como las golondrinas del poeta, tus míos, tus balagos y tus caricias? ¡Por qué

Isabel María Morales.

Los libros que me remiten: "Pasiones", novela, por Theodoro Cardenal, Jr. Cultural, S. A., La Habana. Libro novel. En sus páginas se advierte un cuidado eminentemente académico. Su autor no pasa aún de los veinte años, y se puede apreciar en él, sin embargo, un espíritu maravillosamente organizado. Ya esto es bastante para considerar a Cardenal como un futuro buen novelista.

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA **Comprimidos Vichy-État** TODAS FARMACIAS

Los libros que me remiten: "Pasiones", novela, por Theodoro Cardenal, Jr. Cultural, S. A., La Habana. Libro novel. En sus páginas se advierte un cuidado eminentemente académico. Su autor no pasa aún de los veinte años, y se puede apreciar en él, sin embargo, un espíritu maravillosamente organizado. Ya esto es bastante para considerar a Cardenal como un futuro buen novelista.

"Pasiones" es la obra inicial, escrita en plena adolescencia. Y, no obstante esto, hay en ella rasgos de un hondo sabor novelístico que llega a apasionar al lector. Puedo decir al autor que he leído su novela con verdadera emoción y que espero todo entusiasmado nuevas cosas de él.

Emilia Losada... sigue triunfando por Centro América al lado del maestro Federico Armador.

De un crítico de Manabí, Ecuador, copio el siguiente párrafo: "... la bella chiquita se gasta un palmito y una gracia artística, que en el acto se adueña del público, para lo cual le basta un guiño de sus picarescos ojos. Y si a esto se agrega lo bien que sabe interpretar las canciones que canta, fácil es deducir que siempre son éxitos sonados sus presentaciones en escena..."

Wiseman.—La Habana. Usted comprenderá que no soy yo el llamado a aconsejarle a mis lectores el envío de cartas para protestar del poco espacio que dan ahora a estas contestaciones. Con este espacio trabajo menos, pero se demora más la correspondencia con mis lectores.

Repítame siempre los títulos de las letras que me haya pedido. Me hace revolverse a las colecciones y me demora mucho tiempo. Pierda cuidado, no diré que es usted de Güines.

G. Hernández.—Santa Clara. Perdóneme, pero no puedo contestarle a usted por correo. Me robaría mucho tiempo y no cumpliría con los fines de esta sección. Figúrese, si el Director se entera...

"Mi Sueño de Amor", "Famento de un Corazón" y "En el Bates", no las tengo. Si me las manda alguna alma bondadosa, cuente con ellas.

"Garufa", dice así: Del barrio La Mendiola soy el más rana—y te llaman Garufa por lo bacán—tenés más pretensiones que bataclana—que hubiera hecho suceso con un gotán.—Durante la semana meta labura—y el sábado a la noche soy un doctor—te encajas las polainas y el cuello duro—y te venís pa' centro de rompetor... Garufa—pucha que sos divertido—Garufa—ya sos un caso perdido—tu vieja—dice que sos un bandido—porque supo que te vieron—la otra noche—en el parque Japonés... Caes a la milonga en cuanto empieza—y sos para las minas el vareador—sos capaz de bailar la Marsellesa—La Marcha Garibaldi y El Trovador—con un café con leche y una ensaimada—rematas esa noche de bacanal—y al volver a tu casa de madrugada—decís yo soy un rana fenomenal... Garufa—pucha que sos divertido, etc.

Lirio.—La Habana. Veré si entre mis lectoras hay alguna que tiene la letra de esa canción que canta Roberto Rey en la película "Gente Alegre". Usted supone que se titula "Igual que tú".

¡Por qué tiene la creencia que soy enfadado? Serio sí, pero no de mal genio. ¡eh, Lirio! Cuando usted vea que yo acuso recibo de esa canción, pídamela para servírsela.

CONTESTACIONES

Mariana Grau y Laura Torres. Santa Clara. No tengo las letras de "Huerfanito" y "Nunca Digas". Mi repertorio se reduce



NUESTRA PORTADA

"LOS REYES MAGOS"

(ORIGINAL DE ANDRÉS FOY, PARIS)

Ahí van, con el paso lento y sereno que lleva el ritmo de una música divina; con las pupilas radiantes de fe y una sonrisa beatífica en los labios. De allá arriba, la Estrella de Oriente, filtra sus rayos blancos en sus almas candidas, haciendo la ruta del viaje supremo y escribiendo en sus fulguraciones el mensaje precursor del nuevo Ser que viene a salvar a los hombres. Ellos también son niños y las aventuras del viaje les llena de policromas ilusiones.

—Estos vasos de oro y plata en bruto que llevo al Niño—dice Melchor—cuando sus labios se pomen, con una sonrisa celestial, en sus bordes, una enredadera de lirios prepará hasta la misma Estrella que nos guía y descenderán por ella los ángeles del Cielo.

—Yo le llevo los incienso que borran del alma todas las impurezas—dice el negro Gaspar.—Cuanos palpitos los pulcritos labrados, la Gracia Divina me acompañará por todos los siglos y mis súbditos serán siempre felices.

—En mis caballos de Yemen—musitó Baltasar—llevo alforjas de dátiles adornados con las perlas más grandes de Basora y el Hedjaz. Nada puede detener la marcha. El sol quemante del Desierto es tibio para sus epidemias y se envuelve en un voluptuoso calor. Las tormentas vibran en sus oídos como violines misteriosos y ni el hambre ni la sed les obligan a sacar de sus cajas, las provisiones de la larga jornada.

¡El Niño Jesús! Una sola de sus miradas vale la existencia de un Rey y la vida de un reino. Melchor, Gaspar y Baltasar se han unido en un lazo impercedero de paz y amor fraterno y la trezona de sus doctrinas, tarde o temprano, encendidas por el prodigio del Hijo de Dios, harán la estabilidad eterna de los pueblos de la Tierra.

Rayito de Sol.—La Habana. Si vieras la cara que puso Don Galán cuando se enteró que lo tenía casi derrotado. Tus besos me supieron a pura gloria, y este que me mandas "muy dulce y sabrosón", lo estoy saboreando desde que recibí tu carta. Eres una criatura deliciosa, Laly.

a aquellas canciones que me étvian amablemente mis lectores. ¿Vamos a esperar que me envíen éstas? Cuando ustedes lean que acuso recibo de ellas, pídamelas de nuevo.

Los libros que me remiten: "Los tesoros de nuestra Biblioteca Nacional", por José Augusto Fina. Imprenta de F. Verdugo, O'Reilly 62. La Habana. Un folleto de 35 páginas, que contiene dos conferencias ofrecidas por radio desde la Estación C.M.B.C. "El Progreso Cubano", durante los días 8 y 15 del mes de mayo de 1931.

Los puntos básicos de estas conferencias, son: abogar por la construcción de un edificio para nuestra Biblioteca, y difundir la importancia de los libros que en ella se conservan; así dice el autor: "El eminente Dr. Francisco de Paula Coronado y so, contamos en que el Dr. Céspedes, así como ha construido el Capitolio, reformado nuestro centro máximo y tratado la senda de prosperidad de la agricultura cubana, la Carretera Central, del mismo modo, levantará un edificio a la Biblioteca Nacional que será el Templo de la Democracia que lega a las futuras generaciones, y lo harán merecedor en la posteridad de la cultura cubana de un lugar preferente."

Sombra de amor.—Diosabe. Mándame tu dirección y mi retrato se irá contigo enseguida. ¿Cómo quieres que te lo envíe sin saber a dónde? Te doy las gracias por tu nueva serie de postales. Son interesantísimas. ¿Qué será eso que debo esperar, fabricado para mí por tus propias manos? Estoy celoso de ese nuevo amor que hay en tí...

Anima Solo.—La Habana. He acusado recibo de tu retrato en una contestación anterior. Te he dicho que me has gustado un puñito. ¿No es así? Espero el que te hizo Angelo. Rosario me dio los versos que quieres, y voy a servirte desde aquí. NO VENDRAS

No vendrás. Es inútil que te espere. En vano exploro la desierta calle. Tú ya no vienes porque no me quieres porque de amor y de placer te bastaste.

Mas yo tengo la culpa solamente no supe resistir tus seducciones y creí en tu cariño ciegamente ¡Por infame y por vil no tienes nombre!

No vendrás a la cita. Y yo esperando de pie junto a la abierta celosía me desprecio a mí misma por cobardía porque aguardo y te quiero todavita. Rotario SANSORES.

Germán.—La Habana. El que está retratado con Mac Murray es G. de Saint Ag... que puede decirse así: G. de Santañán, un nuevo compañero que está teniendo mucho trabajo con los artistas del cine que nos visitan.

El tango "Carifino", tengo la certeza de haberlo publicado, y no puedo repetir las letras de canciones porque sería cosa de no acabar nunca. ¿Cómo voy a negarte nada, a tí, tan gentilísima?

Laly.—La Habana. Si vieras la cara que puso Don Galán cuando se enteró que lo tenía casi derrotado. Tus besos me supieron a pura gloria, y este que me mandas "muy dulce y sabrosón", lo estoy saboreando desde que recibí tu carta. Eres una criatura deliciosa, Laly.

Rayito de Sol.—La Habana. Si vieras la cara que puso Don Galán cuando se enteró que lo tenía casi derrotado. Tus besos me supieron a pura gloria, y este que me mandas "muy dulce y sabrosón", lo estoy saboreando desde que recibí tu carta. Eres una criatura deliciosa, Laly.

El Remedio Natural para el REUMATISMO

Los médicos que han usado en su práctica la Anticalculina Ebrey certifican que para el reumatismo, exceso de ácido úrico, cólicos hepáticos y nefríticos, inflamaciones, dolor en los músculos, articulaciones, la Anticalculina Ebrey, tanto en líquido como en pastillas, trae alivio rápido y duradero.



Millares de enfermos han sido curados y usted encontrará alivio prontamente usando este eficazísimo remedio extraído de plantas frescas.

Anticalculina Ebrey se vende en todas las boticas en forma líquida y en pastillas. Unisantal: es recomendada por los médicos y por las personas curadas.

¿Está Ensondeciéndose y tiene Zumbidos en los Oídos?

Pruebe este remedio.

Si está usted ensondeciéndose y teme tener sordera catarral, o si tiene en los oídos ruidos rínicos, retumbantes o silbidos, vaya a la botica y comprie un frasco de una onza de Parmit (doble fuerza) y eche su contenido en un cuarto de pinta de agua caliente y un poco de azúcar. Después de disuelto, tómelo una cucharadita cuatro veces al día.

Este remedio suele aliviar pronto el malestar causado por los zumbidos en los oídos. La obstrucción nasal debe desaparecer, la respiración hacerse más fácil y el tema cejar de caer en la garganta. Es fácil de tomar. Todas las personas que se vean amenazadas de sordera catarral o que tengan zumbidos en los oídos, deberán probar esta receta.

La Tez Natural Tiene Más Encanto

La mujer de hoy día que anda a la moda, y que sabe en qué consiste la verdadera belleza femenil, da a su rostro una tez natural con la ayuda de Cera Mercolizada pura. Esta Cera puede dar belleza y aspecto juvenil a cualquier tez. Penetra en los poros y con gran suavidad hace caer en diminutas partículas el cutis exterior, haciéndolo salir el cutis interior. Entonces la cara se pone blanca, suave y con la dulce lozanía y encanto de la tez juvenil. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite** en Polvo reduce las arrugas y otras huellas de los años. Basta disolver una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum. Es todas las boticas.



SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

A las Charadas:
CON—SE—JO
RE—NE—GAR

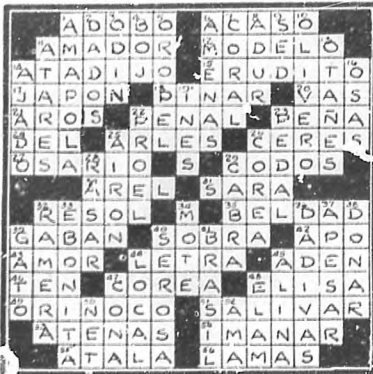
A los Comprimidos:
SERENA
FAMILIAS

A la Intercalación Comprimida:
CENICIENTA

A la Metátesis:
BLANCO—BALCON

A la figura numérica:
CELIBATO

Al Crucigrama:



CARIDAD

Pon en tu blanca mano la blanca antorcha;
omina este mundo de tinieblas,
¡a toda de luz, toda hermosura;
Hija de Dios,
desciende de la altura
en un lampo divino y cubiertos tus ojos glaucos
de una venda sutil,
enciende en nuestro pecho atibulado el ansia
(de vivir
en un mundo mejor.
Tu ceguera guiará nuestros pasos vacilantes
sobre el rudo carino;
A muestra espalda germinará la miés;
Nuestros pies,
semilla viva,
habrán hollado el surco fecundado con sangre;
Otros cosecharán mañana en el erial de ayer.
Nacerán las espigas, gordas hasta la bartura
igrales en tamaño,
ni un solo tallo
será más alto que el vecino hermano;
La cigaña, mortífera cosecha,
hundirá su penacho venenoso
en la tierra de todos, para no frutecer;
El grano de oro
desbordará las trojes
y en cada mano, extendida en redor,
habrá un puñado de cereal.
¡Por qué no llegas pronto
Caridad ideal!

RECUERDAS...

Fuè una tarde, una de las últimas de Marzo.—Un frío, húmedo, penetrante, aun se dejaba sentir.—Yo me encontraba en la consulta de un especialista de la garganta.—Allí eran muchos a esperar y la impaciencia me devoraba; quería irme. Mi hermana, a quien ya conocías, trataba de distraer mi inquietud, esperanzada en la ciencia del méico, para dominar mi afonía. Mi relojita marcaba las cinco de la tarde. Al levantar mi vista, te vi entrar, ¿qué pasó por mí? ¿por qué mi impaciencia hubo de desaparecer y por que mía. Mi relojito marcaba las cinco de la sos de la emoción? ¡No lo sé! Sólo puedo decirte que tu presencia en aquel lugar trastornó mi vida toda; ya no sentía dolores ni impaciencias; las penas sólo fueron alegrías. Era tanto mi deseo... ti, hacia tanto tiempo que vivía esclava de tus ojos, de tus lindos ojos negros, que cuando hacia nosotros te dirigiste y me estrechaste la mano, me sentí morir de lecer; ¡fui feliz! Después, ¡recuerdas! una fina invitación de tu parte, en una gata confitería de la calle San Lázaro; un rato contemplando una película que no nos agradó, y juntos, muy juntos, en un auto, a poco, nos encontrábamos en los repartos, en los lindos y hermosos repartos de las afueras de la Habana.

Al caer la tarde y cuando ya ... penumbra comenzó a envolverlo todo, tu timidez incomprendible, que hasta aquel momento se me había hecho insuperable, cesó repentinamente y en un arranque apasionado, tus labios, rojos de fuego, de pasión, con una vehemencia que aun me hace estremecer, buscaron los míos... fui tuya desde entonces.

Después supistes... mi vida, de mis dolores, de mis penas por la ausencia brusca de mi esposa... y fuistes bueno conmigo; conociste como era, de apasionada, mi alma; como el fuego del amor dominaba mis sentidos; y me complacías, me balagabas. En nuestras horas íntimas tus locas caricias y tus besos enervantes, hacíanme feliz y... gozaba de tu triunfo.

¡Por qué has olvidado todo esto. ¡Por qué, ingrato, dudas que mi alma es tuya y mi corazón te pertenece? ¡El regreso de mi esposa? ¡Pero es que tú no sabías que eso, fallamente, había de suceder? Bien sabes que ya él para mí nada significa, que aunque sí lo quisiera, su comportamiento ha matado en mí toda ilusión y eres tú, solamente tú, quien posees todo mi amor, todas mis ilusiones. Tu abandono no lo dudes un instante—me hace desgraciada y no puedo vivir sin tus caricias. ¡Fui a tu lado tan feliz! ¡Eras tan bueno, tan noble, tan generoso, que tu actitud de ahora, esquiva y fría, me vuelve loca, me entristece y lloro; lloro a solas, en medio de un profundo dolor, la ilusión perdida, la que me hiciste sentir y gozar aquella tarde de marzo, fría y húmeda, que que juntos, muy juntos, cuando la penumbra comenzaba a envolverlo todo, en un beso de amor, nuestras almas se fundieron, y muestra felicidad fué tuya, incomparable... ¡Por qué lo has olvidado? Dime ¿Por qué han de ser, como las golondrinas del poeta, tus mimos, tus halagos y tus caricias? ¡Por qué

Isabel María Morales

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
1 o 2 comprimidos en un vaso de agua.
TODOS LOS DIAS

Los libros que me remiten:

"Pasiones", novela, por Theodoro Cardeal, Jr. Cultural, S. A., La Habana.

Libro novel. En sus páginas se advierte un cuidado eminentemente académico. Su autor no pasa aún de los veinte años, y se puede apreciar en él, sin embargo, un espíritu maravillosamente organizado. Ya esto es bastante para considerar a Cardenal como un futuro buen novelista.

"Pasiones" es la obra inicial, escrita en plena adolescencia. Y, no obstante esto, hay en ella rasgos de un hondo sabor novelesco que llega a anonasar al lector.

Puedo decir al autor que he leído su novela con verdadera emoción y que espero todo entusiasmado nuevas cosas de él.

Emilia Losada...

...sigue triunfando por Centro América al lado del maestro Federico Armayor.

De un crítico de Manabí, Ecuador, copio el siguiente párrafo:

"...la bella chiquita se gasta un palmito y una gracia artística, que en el acto se adueña del público, para lo cual le basta un guiño de sus picarecos ojos. Y si a esto se agrega lo bien que sabe interpretar las canciones que canta, fácil es deducir que siempre son éxitos sus... las presentaciones en escena..."

Wiseman.—La Habana.

Usted comprenderá que no soy yo el llamado a aconsejarle a mis lectores el envío de cartas para protestar del poco espacio que dan ahora a estas contestaciones. Con este espacio trabajo menos, pero se demora más la correspondencia con mis lectores.

Repítame siempre los títulos de las letras que me haya pedido. Me hace revolver usted las colecciones y me demora mucho tiempo.

Pierda cuidado, no diré que es usted de Güines.

G. Hernández.—Santa Clara.

Perdóneme, pero no puedo contestarle a usted por correo. Me robaría mucho tiempo y no cumpliría con los fines de esta sección. Figúrese, si el Director se enterara...

"Mi Sueño de Amor", "Lamento de un Corazón" y "En el Batay", no los tengo. Si me las manda alguna alma bondadosa, cuente con ellas.

"Garufa", dice así:

Del barrio La Mendiola sos el más rana—y te llaman Garufa por lo bacán,—senés más pretensiones que bacaclana—que hubiera hecho sucesor con un gotán.—Durante la semana me: labura—y el sábado a la noche sos un doctor—te encajas las polainas y el cuello duro—y te venís pal centro de rompedor... Garufa—pucha que sos divertido—Garufa—ya sos un caso perdido—tu vieja—dice que sos un bacán—por que supo que te vieron—la otra noche—en el parque Japonés... Caes a la silla—longa en cuanto empieza—y sos pa' a las minas el vareador—sos capaz de bailarle La Marsellesa—La Marcha Garibaldi y El Trovador—con un café con leche y una ensaimada ematas esa noche de bacanal—y al volver a tu casa de madrugada—decís yo soy un rana fenomenal... Garufa—pucha que sos divertido, etc.

Liño.—La Habana.
Veré si entre mis lectoras hay alguna que tiene la letra de esa canción que canta Roberto Rey en la película "Gente Alegre". Usted supone que se titula "Igual que tú".
¿Por qué tiene la creencia que soy enfadoso?
Serio si, pero no de mal genio. ¿eh, Liño? Cuando usted vea que yo acuso recibo de esa canción, pídamela para servírsela.

CONTESTACIONES

Mariana Grau y Laura Torres.
Santa Clara.
No tengo las letras de "Huerfanito" y "Nunca Digas". Mi repertorio se reduce



NUESTRA PORTADA

"LOS REYES MAGOS"

(ORIGINAL DE ANDRÉS FOY, PARÍS)

Ahí van, con el paso lento y sereno que lleva el ritmo de una música divina; con las pupilas radiantes de fe y una sonrisa beatífica en los labios. De allí arriba, la Estrella de Oriente, filtra sus rayos blancos en sus almas cándidas, haciendo la ruta del viaje supremo y escribiendo en sus fulguraciones el mensaje precursor del nuevo Ser que viene a salvar a los hombres. Ellos también son niños y las aventuras del viaje les llena de polícromas ilusiones.

—Estos vasos de oro y plata—un hombre que llevo al Niño—dice Melchior—cuando sus labios se ponen, con una sonrisa celestial, en sus boches, una estrofundura de lirios preparó la la misma Estrella que nos guía y descendieron por ella los ángeles del Cielo.

—Yo te llevo los incienso que borran del alma todas las brumosas—expone el negro Gaspar—Cuando destape los pellets labrados, la Gracia Divina me acompañará por todos los siglos y mis subditos serán siempre felices.

—En mis caballos de Yemen—murmura Baltasar—llevo alforjas de dátiles adornados con las perlas más grandes de Babilonia y el Hedjaz.

Nada puede detener la marcha. El sol quemante del desierto es tibio para sus epidémicos y les envuelve en un voluptuoso calor. Las tormentas vibran en sus oídos como violines misticos y ni el hambre ni la sed les obligan a sacar de sus cajas, las provisiones de la larga jornada.

—El Niño Jesús! Una sola de sus miradas vale la existencia de un Rey y la vida de un reino.

Melchor, Gaspar y Baltasar se han unido en un lazo impercendible de paz y amor fraterno y la trenza de sus doctrinas, tarde o temprano, enciendrán por el prodigio del Hijo de Dios, harán la estabilidad eterna de los pueblos de la Tierra.

a aquellas canciones que me envíen amablemente mis lectores. ¿Vamos a esperar que me envíen éstas? Cuando ustedes lean que acuso recibo de ellas, pídamelas de nuevo.

Los libros que me remiten:
"Los tesoros de nuestra Biblioteca Nacional", por José Augusto Fina. Imprenta de F. Verdugo, O'Reilly 62 La Habana.
Un folleto de 35 páginas, que contiene dos conferencias ofrecidas por radio desde la Estación C. M. B. C. "El Progreso Cubano", durante los días 8 y 15 del mes de mayo de 1931.

Los puntos básicos de estas conferencias, son: abogar por la construcción de un edificio para nuestra Biblioteca, y difundir la importancia de los libros que en ella se conservan; así dice el autor:

"El eminentísimo Dr. Francisco de Paula Coronado y yo, acordamos en que el Dr. Céspedes, así como ha construido el Capitolio, reformado y unido a la Universidad de la agricultura cubana, la Carrera Central, del mismo modo, levantará un edificio a la Biblioteca Nacional que será el Templo de la Democracia que lega a las futuras generaciones, y lo harán mejorador en la posteridad de la cultura cubana de un lugar preferente".

Sonámbulo de amor.—Diosabe
Mirárame tu atención y mi retrato se te lo envío sin saber a dor 60. Te doy las gracias por tu muestra sentada y postales. Sona interesante isman. ¿Que sea ese que yo enviaré labrado para mi bot tus plias motas? Estas celos de ese nuevo amor que hay en ti.

Anónima Solá.—La Habana.

He acusado recibo de tu retrato en una contestación anterior. Te he dicho que me has gustado un punto. ¿No es así? Espero el que te hizo Anselmo. Rosario me dio los versos que querías, y voy a servírtelos desde aquí.

NO VENDRÁS

No vendrás. Es trivial que te espere. En vano espere la desvelada calle. Tú ya no vendrás porque no me, interés porque de amor y de placer te bastaste.

Más yo tengo la culpa solamente no sabe revelar tus seducciones y está en tu camino conmovido. ¡Por uñame y por tú no temas nombre!

No vendrás a la cita. Y yo esperando de pie junto a la abierta celosía me desprecias a mí misma por cobardía porque aguardo y te quiero todavía.

Rosario SANSORES.

Germama.—La Habana.
El que está retratado con Mae Mueyax es G. de Saint Agnan, que puede decirse así: G. de Saint Agnan. Un nuevo compañero que está teniendo muchos trabajos con los artistas del cine que nos visitan.

El tango "Carrito", tengo la certeza de haberlo publicado, y no puedo pensar las letras de canciones porque sería cosa de no acabar nunca.

¿Como voy a negarte nada a ti, tan gentilísima?

Lally.—La Habana.

Si vieras la cara que puso Don Galaxos cuando se enteró que lo tenía casi decretado. Tus besos me sacieron a punta de lanza y este que me mandas "muuu dulce y subversivo", lo estoy saboteando desde que recibí tu carta.

Eres una creatura deliciosa. Lally.

F. Auto de Sol.—La Habana.
La tuya ha sido la primera felicitación pascual que he recibido este año. Muchas gracias, Rosendo. Y que sean para ti, todos los dones del Señor.

BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Admisión de Correos de la Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1909 y dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
CERATO DEL VALLE

Jefe de Información:
L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Telégrafos:
AMERICA ARIAS (antes Trocadero), Núm. 89-91-93.

Cable y Telégrafo:
PRENCUBA
Apartado de Correos Núm. 2169
LA HABANA, CUBA.

Subscription actual en la República, \$5.00.
En el extranjero, \$6.00.
Número suelto, Diez centavos.
Número atrasado, Veinte centavos.

IMPORANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.
Representante en los Estados Unidos:
A. D. BROMBERG,
19 to 25 W. 44th St.
Berkeley, 31da.
NEW YORK CITY.

PASCUAS Y AÑO NUEVO

LAS TARJETAS MAS FINAS
PARA FELICITACIONES DE
PASCUAS Y AÑO NUEVO

ALMANAQUES INGLESES

LIBROS-DIARIOS DE MEMORIAS,
MUY FINOS

PERFUMES.

REVISTAS DE MODAS
OBJETOS PARA REGALOS

LA CASA WILSON

OBISPO NUMERO 52

TELÉFONO A-2298.—HABANA

E L M U R O

(Viene de la Pág. 67.)

Después, todos los ojos se volvieron hacia el muro, que lanzaba rayos luminosos. Todos creían que el muro iba a desplomarse y que iban a descubrir un mundo nuevo. En la ceguera de fe, veían ya tambalearse a las piedras, mientras a su sacudido hacia estremecer de la cabeza a la cola a la pútrica serpiente, cebada con sangre y con cerebro humano. Acaso eran las lágrimas que temblaban en nuestros ojos, pero creímos que era el muro y nuestro grito se hizo aún más pertrante.
Resonaban en el la coleta y la alegría de la victoria próxima.

V

Y he aquí lo que sucedió entonces. Una vieja flaca de mejillas colgantes, y cuyos cabellos desgreñados semejaban las crines de un viejo loro moribundo, se subió en una piedra. Su traje, desgarrado, dejaba al descubierto sus hombros amarillos y hinchados y su flácidos senos, agotados por la mat. eridad, vacíos por haber oado la vida a muchos seres. Extendió la mano hacia el muro y todas las miradas estaban fijas en ella y en su voz había tanto dolor, que el aullido desesperado del hambre se convirtió, lleno de vergüenza, —Devuélveme a mi hijo—suplicó la mujer.

Y todos nos callamos, con una amarga sonrisa, en espera de lo que el muro iba a responder. Una mancha gris y sangrienta manchada sobre el muro era el cerebro de aquel a quien la vieja llamaba su "hijo". Aguardábamos, impacientes, la respuesta del innoble asesino. Reinaba tal silencio que oíamos el rozamiento de las nubes que se movían sobre nuestras cabezas. La noche negra contenía en su pecho los sollozos, y con un silbido ligero escapaba la arena menuda y ardiente que quemaba nuestras lagas. De nuevo se elevó la voz trágica y dura, que reclamaba: —¡Cruel, devuélveme a mi hijo!

Nuestra sonrisa se hacía cada vez amarga y amenazadora. Pero el muro innoble se callaba. Entonces, un viejo venerable, de facciones severas, se separó de la multitud y fué a colocarse al lado de la mujer.
—¡Devuélveme a mi hijo!—exclamó.

Aquello era atroz y divertido a la vez. Mi espalda se crispaba de frío, mis músculos se contraían bajo la acción de una fuerza poderosa y desconocida, y mi compañero me empujaba con el puño, dando diente con diente, mientras, en una oleada larga y silbante, un aliento infecto salía de su boca podrida.

Otro hombre se separó de la multitud gritando:

—¡Devuélveme a mi hermano!
Y otro distinto se acercó, diciendo:
—¡Devuélveme a mi hijo!

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, se iban separando de la muchedumbre; extendían las manos, y un conjuro implacable resonaba despiadadamente:

—¡Devuélveme a mi hijo!

Entonces yo, el leproso, me sentí lleno de vigor y coraje y adelantándome, grité en voz alta y amenazadora:

—¡Asesino, devuélveme a mí mismo!

El muro se callaba. Frapacero, ignominioso, fingió no oír nada. Una risa per-

versa sacudía mis mejillas desgarradas y un furor insensato inflamaba nuestros corazones oprimidos.

El muro, impassible y estúpido, callaba siempre. La mujer, entonces, agitó con solera sus manos amarillas y esqueléticas y lanzó un anatema al muro:

—¡Maldito seas, tú, que has matado a mi hijo!

El viejo venerable de severas facciones, repitió:

—¡Maldito seas!

Y, desde toda la tierra, millares de voces respondieron en un gemido prolongado:

—¡Maldito seas! ¡Maldito! ¡Maldito!

VI

La noche suspiró profundamente, y, como el mar que el huracán coge para lanzar contra las rocas con toda su violencia, todo el mundo visible se abrió. Los profusos inflamados furiosos fueron a chocar contra el muro a millares. Muy alto, hasta las nubes que se movían pesadamente, saltó una espuma sangrienta que las tñó de púrpura; las nubes se hicieron igneas y terribles y proyectaron un resplandor rojo sobre la tierra, donde algo pequeño, negro, feroz, pero monstruosamente sumieroso vivía, gruñía, hacía ruido. Con un lamento, lleno de dolor indecible, que halaba el corazón, ese algo se retiraba mientras el muro permanecía inquebrantable y silencioso.

Mas su silencio no era tímido ni vergonzoso; la mirada de sus ojos informes era serbia, amenazadora y soberbia como la de un rey, y por sus hombreros como un manto de púrpura, resplandecía la sangre, que iba a perderse entre los cadáveres desfigurados. La vigorosa ola de los cuerpos empezó a mugir de nuevo y golpeó el muro con todas sus fuerzas. Después se retiró, para empezar, de nuevo, muchas veces, hasta que quedó vencida por la fatiga, en un sueño parecido a la muerte. Y yo, el leproso, estaba al pie del muro y veía que, orgulloso, el rey empezaba a tambalear y que el terror de la caída se propagaba convulsivamente entre las piedras.

—¡Ya se cae! —exclamé.— ¡Heranos, ya se cae!

—¡Te engañas, leproso—me respondieron.

Entonces empecé a suplicarles:
—¡Qué más da! ¡Que siga en pie! Ca a cadáver será una grada que nos permita llegar arriba. Somos muchos, y nuestra vida es ruda. Sembremos la tierra de caáveres; sobre estos cadáveres pondremos otros, y así llegaremos a lo alto. Y s, al final no queda más que un solo hombre, este hombre verá el mundo nuevo.

Miré en derredor, lleno de una alegre esperanza, pero no vi más que espaldas indiferentes, rendidas y gruesas. Continuando su danza infinita, los cuatro seguían dando vueltas, acercándose, separándose los unos de los otros; la noche negra escapaba, como un enfermo, la arena húmeda, y el muro erguía su invencible masa.

—¡Heranos!—supliqué.— ¡Heranos! Pero mi voz era gangosa, mi aliento nauseabundo y nadie que me escuchara; mi, el leproso.

—¡Desgracia!... ¡Desgracia!... ¡Desgracia!...

INVENTOS Y CURIOSIDADES

En el Reino Unido se vende mayor cantidad de cuero que en ninguna otra nación extranjera. Todas las clases y variedades de piel encuentran un mercado allí.

Se está usando actualmente un nuevo material en la impresión de los discos fonográficos, el cual permite que mayor cantidad

de sonidos musicales o de palabras en los discursos y canciones puedan registrarse en un espacio igual que el usado hasta la fecha.

Se han inventado tacom para el calzado de las mujeres que puedan cambiarse con suma facilidad.

EL CAMPO DEL HONOR

(Viene de la Pág. 7.)

amigo, un camarada al cual confiarse, Pero allí no hay ningún conocido suyo, salvo Chefforné—y se dirige a Chefforné.

—Buenas... Cosa hecha; ¡he heredado! Mi tío Bondu... ¡1,200,000 papiros! El mundo es nuestro, amigo mío! ¡Eh! ¿Qué dice? ¡Bah! Yo pago el champagne. ¡Lozo! 1,200,000 botellas... No, no; quiero decir... ¿Cómo? ¡Ah, sí! Nos vamos a batir... No importa, mi viejo nos batiremos; pero estoy muy contento esta noche y necesito beber con un camarada. ¡A tu salud!

Chefforné bebe y ambos anudan una de esas sólidas amidades de hombres. Se descubren, simpatizan, se admiran, se hacen inseparables y se tutean. Couvert cuenta sus días de suplicio en la sala de armas y Chefforné se siente apiadado.

—¡Tu profesor es un animal! Ya verás... Voy a darte lecciones...

Porque el honor no ha sido lavado y los dos siguen convencidos de que deben ir al campo. La bofetada ha sido olvidada, lo mismo que las injurias (ahora, amistosamente, ambos se las dicen mayores) y los dos están de acuerdo en que la señora Souin es la peor de las pelanduscas. Pero el honor no ha sido reparado.

Al cabo, llega el día.

Couvert, emocionado a pesar de todo, ha bebido más de lo necesario la víspera. No cesaba de decirse: "Me bato mañana... Mañana me bato"...

—Ya lo sé, mi viejo,—le respondía Chefforné sujetándolo.—es con migo!

Ahora, en el terreno, son las últimas recomendaciones.

—¡Fíjate bien,—le dice Chefforné doctoral y paterna! a la vez.—hurta el cuerpo y tiende el brazo... Creo que me has comprendido.

El minuto es emocionante. Se abrazan afectuosamente y en seguida se colocan frente a frente. "Vamos, señores"... Choque de espadas. Dos reprises. Tocado. El honor está en salvo.

Volviendo a ponerse el chaquet, ambos se ponen a contarle al señor Souin una fiesta que Couvert ha organizado la víspera en la garçonière de Chefforné y en que los dos se divirtieron locamente, cuando Fargeau, que ríe a carcajadas oyendo el relato, se detiene de pronto y exclama:

—¡Pero, pardiez! señores: nos hemos olvidado...

—¿De qué?

—¡No se han reconciliado ustedes!
Es cierto. Entonces, los dos se yerguen, se abotonan, se colocan el uno frente al otro y, dignamente, gravemente, se estrechan la mano...

(Versión de Andrés Núñez-Olano.)

CURIOSIDADES

Las fábricas de Bélgica producen cerca de 20 millones de pares de zapatos anualmente. Un ochenta por ciento de ese número está compuesto de zapatos hechos de cuero.

Cerca de la quinta parte del área de Finlandia, la cual se calcula en más de 150,000 millas cuadradas, está ocupada por lagos, corrientes y canales.

VERDADERO
REMEDIO DEL HOGAR
LAS
PASTILLAS VALDA
son indispensables
al NIÑO al salir a la escuela, al ANCIANO al ir a teatro al aire, a los ADULTOS, cuando van a sus quincenas para PRESERVAR
SUS ORGANOS RESPIRATORIOS
o para CUIDAR
los Contagiosos, Dolor de Garganta, Laringitis, Bronquitis, Orippe, Trancas, Ansa, Enfisema, etc.,
PERO HAY QUE TENER CUIDADO
de no emplear sino las
PASTILLAS VALDA
VERDADERAS
que se venden unicamente en CAJAS
con el nombre **VALDA**
en la tapa y nunca
de otra manera.



Todas me envidian este alegre chiquitin...

El mejor medio para que el bebé esté alegre es mantenerlo cómodo. El único medio para lograr la comodidad del bebé, es que después del baño y a cada cambio de ropa se le rocíe el tierno cuerpico con el famoso Talco Boratado Mennen. Se alivian así las irritaciones causadas por la humedad y el ardor producido por el roce y el calor. Y la frescura que imparte el Talco Boratado Mennen proporciona esa incomparable comodidad que da al bebé alegría, la base de una buena salud.



TALCO BORATADO MENNEN

Donde hay un bebé, ahí debe estar.

Serenata Cubana

Creación de MIGUEL DE GRANDY.

Original de MOISES SIMONS.

Copyright 1930 by Moisés Simons. All Rights Reserved. International Copyright Secured.

Allto molto tranquilo.

Ven a mi dulce a-
mor que al jar-dín le fal-ta su más bella flor no-che a-zul
de pa-sión ni-do di-cho-so de i-lu-sión no-ches cu-
ba-nas que en ri-co tul lle-va las al-mas ple-nas de luz

rall.

no chea-zul de pa-sión haz que no muera la i-lu-sión

a tempo.

vergel de amor ri-co-pensil dulce consue-lo del co-ra-
zón guarda en mi ser un beso en flor y es to-do tu-yo fe-
liz mu-ger

ten. ten. Piu mosso.

ten. ten. Dibujo de M. Grandy

SERENATA CUBANA

Ven a mi dulce amor
que al jardín le falta
su más bella flor.
Noche azul de pasión
nido dichoso de ilusión,
Noches cubanas
que en rico tul
llevas las almas
plenas de luz.

Noche azul de pasión
haz que no muera la ilusión
vergel de amor, rico pensil,
dulce consuelo del corazón,
guarda en mi ser
un beso en flor
y es todo tuyo,
feliz mujer.

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortalmente en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permite hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono

ARMAND Y HNO.
MARIANO.
TEL. 50-7629. 50-7238.
50-7937. 50-3587.



ELIXIR GRANULADO VINO DE
KOLA-MONAVON
TONICO GENERAL RECONSTITUYENTE
LABORATOIRES REUNIS ST-FOY-LES-LYON (FRANCIA)
DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO

RETRATOS ARTISTICOS. TRABAJOS COMERCIALES,
TRABAJOS PARA AFICIONADOS. VISTAS. AMPLIACIONES Y COPIAS PHOTOSTAC

CAMARAS FOTOGRAFICAS DE "FILMO" Y
CINE KODAK

TELEFONO A-2851

MALTINA TIVOLI
VIGOR NUTRICION BELLEZA

EL SIGNO

(Viene de la Pág. 9)

—No hace mucho que el asesinato debió ser cometido. Los cadáveres todavía estaban calientes...

El brigadier dijo entonces al prisionero:

—Usted está aquí desde poco antes de la media noche. Es lo que le salva. Tiene usted suerte.

Pero el hombre preguntó, con voz sorpresiva:

—La casa en donde se ha presado el crimen, no es, por un acaso, un chalet pintado de amarillo, con dos tamarindos a la entrada?

—¿Y cómo sabe usted eso?—gritó el brigadier—Usted estaba al corriente de que se preparaba el golpe?

El hombre bajó la cabeza:

—La señora había sido buena para conmigo—dijo.—Me había dado un gran trozo de pan y un franco. Para darle las gracias a mi manera, ayer noche, antes de que ustedes me encontraran en el camino, había estado allí a pintar sobre la puerta el signo, conocido sólo de nosotros, que es una flecha y tres puntos y dos círculos. Eso quiere decir: "No toqueis aquí, que es casa amiga. Los que habitan aquí son gente de corazón". Cuando una casa está así marcada, sus habitantes pueden dormir tranquilos... Y si ha caído alguna desgracia sobre esa casa, francamente me desconcierta... No comprendo... no comprendo...

TU, DE TI, A TI MISMO

(Viene de la Pág. 11.)

ro, pensaba Gervasio, soñé que le hablaba "al de mí a mí mismo." Y tornó a dormirse.

Pero esto, doctor, continuó noche tras noche; martirio supremo, hasta llevar al pobre Gervasio al suicidio. Era demasiado hablar mal, colmo de la maledicencia, aquel hablarse mal de sí a sí mismo.

...Y cuando meses después, Lucas me contó la verdad sobre la muerte de Gervasio, me mostró, dentro de una bola de cristal, para milagros y maleficios de categoría, sobre una montaña de polvos y cenizas, una carta azul atravesada por una pluma de gallo, que decía: "Tú, de ti, a ti mismo."

Y yo sonreí cómplice al darle la mano de despedida, porque en el fondo todos los hombres somos muy malos, y Gervasio una vez dijo de mí que...

TODDY y la prueba de las 4 horas

Hay desayunos completos y desayunos que solo sirven para entretener el estómago.

Si Vd. toma te o café con leche, a las 8, necesitará alimentarse de nuevo a las 10 de la mañana: se desayuna Vd. en forma incompleta.

Si toma una taza de leche caliente con dos cucharaditas de TODDY disueltas en ella Vd. estará bien y completamente alimentado desde las 8 hasta las 12 de la mañana.

TODDY es el desayuno ideal. Es fácil de digerir y de asimilar.

Se prepara en un momento y mantiene el organismo vigoroso y fuerte durante las cuatro horas de la mañana.

Haga Vd. con TODDY la prueba de las cuatro horas.

¿Qué es TODDY?

TODDY no es el resultado de una improvisación. Para llegar a combinar los elementos alimenticios que lo componen y han determinado su éxito en todo el mundo, fueron necesarios varios años de labor experimental para conseguir—como se ha conseguido ampliamente—un alimento integral, totalmente pulverizado, que reúne, en sí mismo, todas las condiciones requeridas para asegurar, a quienes lo toman, un desayuno completo, de fácil digestión y gusto agradabilísimo.

Cada cucharadita de TODDY proporciona al organismo los elementos hidratos necesarios para generar energía; las sales minerales indispensables para los huesos; las proteínas que actúan en el desarrollo de los tejidos y las vitaminas que estimulan y vigorizan, y el potasio, calcio y fósforo que fortalece el cerebro. TODDY reúne, científicamente y lógicamente combinados, todos los principios alimenticios para mantenerse vigoroso y fuerte.

Miles de personas, en todo el mundo, comprueban a diario la beneficiosa acción de TODDY, y cien personas de cada cien lo recomiendan calurosamente a sus amistades.

Si Vd. prueba TODDY lo recomendará también.

Das cucharaditas de TODDY disueltas en una taza de leche caliente, alimentan tanto como un bifteck o medio pollo.

TODDY

Una comida en cada taza

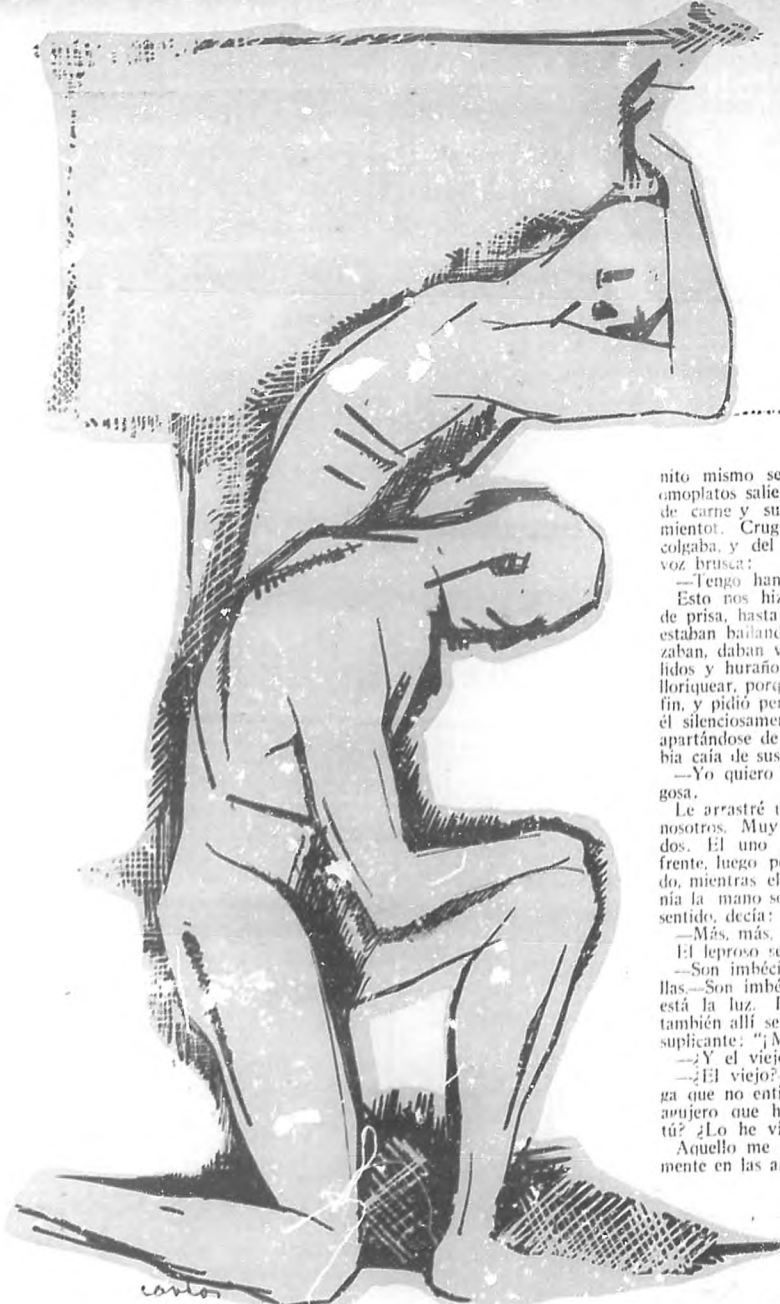
PRODUCTORES:
TODDY S. A. - HABANA, CUBA



FABRICAS EN: MARIANO, HABANA, (CUBA) BUENOS AIRES, ROCHESTER, (NEW YORK) WATTS PLATS, (NEW YORK) BRIDGEWATER, ONTARIO, (CANADA) MEDICO (D. F.)

Un cuento de Andreiev—columna de luego constructor y devorador, de la literatura rusa—siempre en el espíritu una huella de horror, de compasión, de sentimiento ruidoso que busca un derrotero. "Tan grande era su desprecio hacia la diferencia de las formas—escribe de él su compatriota Margarita E. Arsamassova—de la conciencia humana que, como Dostoievski, su divino hermano mayor, consultaba en la misma piedad la inteligencia de un criminal y la visión sublime de un profeta." Este es un cuento extraño, loco, alocante que lleva, sin embargo, una verdad en su fondo tan abrumadora y tan briente que hace sentir al lector el escalofrío de la muerte y la luz cálida de la vida en un suplicio de Tántalo...

ILUSTRACIONES DE CARLOS



—¡Vamos!—convine. Empujamos el muro con el pecho, y el muro se tiñó con la sangre de nuestras heridas, pero permaneció sordo e inmóvil. La desesperación se apoderó de nosotros.

—¡Matadnos, matadnos!—gemíamos. Y empezamos a arrastrarnos. Pero todos los ojos se apartaban de nosotros con disgusto, y sólo vimos espaldas temblorosas que causaban una repulsión profunda.

Así llegamos hasta el hombre hambriento. Estaba sentado, apoyado contra la piedra, y parecía que el granito mismo sentía dolorosamente el contacto de sus amoplatos salientes. Estaba completamente desprovisto de carne y sus huesos entrechocaban a cada movimiento. Crugía su piel seca, su mandíbula inferior colgaba, y del obscuro orificio de su boca salía una voz brusca:

—Tengo hambre. Esto nos hizo reír y seguimos arrastrándonos más de prisa, hasta que chocamos con cuatro hombres que estaban bailando, se acercaban, se apartaban, se abrazaban, daban vueltas sobre sí mismos. Sus rostros, pálidos y hurafios, no se reían. Uno de ellos empezó a lloriquear, porque estaba cansado de aquella danza sin fin, y pidió permiso para reposar; pero otro se cogió a él silenciosamente y volvieron a bailar, acercándose y apartándose de nuevo y, a cada paso, una lágrima turbia caía de sus ojos.

—Yo quiero bailar—dijo mi camarada con voz gangosa. Le arrastré un poco más lejos. El muro siguió ante nosotros. Muy cerca, dos hombres estaban acurrucados. El uno golpeaba a intervalos el muro con su frente, luego perdía el conocimiento y caía desplomado, mientras el otro le consideraba con gravedad, ponía la mano sobre su frente y, cuando recobraba el sentido, decía:

—Más, más, que ya queda poco. El leproso se echó a reír. —Son imbéciles—dijo inflando jovialmente las mejillas.—Son imbéciles. Creen que al otro lado del muro está la luz. Pero hay tanta obscuridad como aquí; también allí se arrastran los leprosos y gritan con voz suplicante: "¡Matadnos!"

—¿Y el viejo—pregunté. —¿El viejo?—replicó el leproso.—Es una bestia ciega que no entiende nada de nada. ¿Quién ha visto el agujero que ha abierto en el muro? ¿Lo has visto tú? ¿Lo he visto yo?

Aquello me irritó, y golpeé a mi camarada furiosamente en las ampollas que cubrían la cabeza, gritando: —Entonces, ¿por qué has trepado tú mismo? Rompió a llorar, lloramos los dos, y seguimos a rastras exclamando: —¡Matadnos, matadnos!

Pero las cabezas se apartaban de nosotros con repulsión y nadie quería matarnos. Mataban a hombres hermosos y fuertes; pero a nosotros les daba miedo tocarnos. ¡Qué vileza!

II

El tiempo no existía para nosotros. No había ni ayer, ni hoy, ni mañana. La noche no nos abandonaba nunca; jamás se iba detrás de las montañas para volver fuerte, tranquila y negra. Por eso estaba tan fatigada, tan deprimente, tan hurafía. Era mala. A veces le resultaba insoportable oir nuestros gemidos y nuestras lamentaciones, ver nuestras llagas, nuestra miseria, nuestra mienteceza; entonces en sus profundidades tenebrosas se agitaba un furor de tempestad.

Rugía la noche como una fiera cautiva, alocada, y guiñaba ferocemente sus ojos horribles, llenos de fuego, iluminando negros abismos sin fondo, el sombrío muro, erguido orgullosamente, y los lamentables despojos de las gentes que temblaban. Nos abrazamos al muro como al pecho de un amigo y pedíamos socorro. Y era nuestro enemigo eterno. La noche se indignaba de nuestra falta de coraje, de nuestra cobardía, se echaba a reír en tono amenazador,

sacudiendo su manchado vientre gris, mientras las viejas montañas caídas, acompañadas con su eco aquella satánica risa.

El muro, asustado, respondió con voz resonante y loca, lanzándonos piedras, que nos aplastaban la cabeza y desgarraban el cuerpo. De esta suerte se divertían aquellos gigantes y se llamaban los unos a los otros. El viento les silbaba una melodía salvaje, y nosotros, el rostro contra la piedra, escuchábamos aterrados como algo enorme se movía en las profundidades de la tierra y cruñía sordamente, pidiendo la libertad. Y suplicamos de nuevo:

—¡Matadnos! Pero a fuerza de morir a cada segundo éramos inmortales como dioses. El ímpetu de cólera y de alegría había pasado; la noche lloraba lágrimas de arrepentimiento y suspiraba penosamente, como una enferma, escupiendo sobre nosotros su arena húmeda. Nosotros se lo perdonábamos, nos reíamos de ella, tan débil, tan agotada, y estábamos alegres como niños. Las lamentaciones de los hambrientos nos parecían canciones dulces y mirábamos con envidia a los cuatro que se acercaban los unos a los otros, se apartaban, daban vueltas ligeramente en una danza sin fin.

Yo, leproso, también hallé por un instante compañera. Aquello fué muy divertido. Yo la abrazaba y ella se reía. ¡Y sus pequeños dientes eran tan blancos, tan blancos, y sus pequeñas mejillas tan rosas, tan rosas! ¡Qué gracioso! No sé cómo ocurrió, pero los dientes que reían empezaron a crujir, los besos se hicieron morderuras y, con un aullido en el que subsistía un residuo de gozo, comenzamos a entredevorarnos. Y ella golpeaba sin descanso mi débil cabeza enferma, y con sus pequeñas uñas puntiagudas horadaba mi pecho, tratando de alcanzar el corazón.

Me pegaba, me pegaba a mí, el enfermo el leproso, el pobre hombre. Aquello era más terrible que la cólera de la noche y que la risa cruel del muro. Y yo, el leproso, lloraba y temblaba de miedo, y a hurtadillas, para que nadie pudiera verme, me abrazaba al pie innoble del muro y le suplicaba que me dejase pasar, a mí solo, al otro mundo, allí donde no hay locos ni gentes que se matan unas a otras, pero el infame muro no me dejó pasar, y yo, enfurecido, le di de puñetazos y exclamé: —¡Mirad este asesino que se está viendo de nosotros!

Pero mi voz era gangosa, nauseabundo mi aliento; y nadie quería escucharme, a mí, el leproso.

III



El otro leproso y yo volvimos a arrastrarnos; el ruido nos rodeaba por todas partes, y los cuatro daban silencio, sacudiendo el polvo de sus trajes y lamiendo sus heridas sangrientas. Pero estábamos cansados, doloridos y el fardo de la vida nos oprimía. Mi compañero se sentó y, golpeando la tierra con su mano hinchada, suplicó con vehemencia:

—¡Matadnos, matadnos! Con un movimiento brusco nos pusimos en pie y nos lanzamos en medio de la multitud, ésta se abrió ante nosotros y no vimos más que espaldas. Y saludamos a las espaldas gritando: —¡Matadnos! Pero aquellas espaldas permanecían

inmóviles y sordas como un segundo muro, y era horrible no ver rostros humanos, no ver más que espaldas inmóviles y sordas.

Mi compañero me ha abandonado ya. Ha visto un rostro humano parecido al suyo, repugnante y cubierto de llagas. Era el rostro de una mujer. Entonces ha empezado a sonreír, a dar vueltas alrededor de ella, alargando el cuello y desprendiendo un olor nauseabundo. Y ella también sonreía con su boca descarnada y bajaba sus ojos sin pestañas.

Después se casaron, y todas las miradas por un instante, se volvieron a ellos, mientras una risa prolongada y sonora sacudía a los espectadores.

—¡Imbécil!—le dije sarcásticamente.—¿Qué quieres hacer con ella?

El leproso, sonriendo, me respondió: —Vamos a comerciar con las piedras que caen del muro. —¿Y vuestros hijos? —¡A nuestros hijos le mataremos! —¿Qué absurdo crear hijos para matarlos! Y además, ella le engañará. ¡Tiene unos ojos tan hipócritas!

IV

El que golpeaba el muro con su frente y el que le acompañaba habían acabado su trabajo, y cuando me acerqué a ellos vi que el primero se había ahorcado en una argolla de hierro, mientras su compañero tarareaba una canción alegre.

—Anda, ve a comunicar la noticia al hambriento—le ordené. Y, dócil, se fué, tarareando siempre. Luego vi que el hambriento se apartaba de su piedra. Tambaleándose, titubeando, dando a todo el mundo con sus puntiagudos codos, venía hacia el muro donde colgaba el ahorcado crujían sus dientes y se reía muy dichoso, como un niño. No quería más que un pedacito de pie. Pero era demasiado tarde, otros más vigorosos se habían adelantado. Atropeñándose los unos a los otros, mordiendo, arañando, rodeaban el cadáver del ahorcado y roían sus pies con voracidad. El hambriento estaba el último; se acercó, vio cómo comían sus rivales y se lanzó los dedos con su lengua fiaca. Un gruñido cretívico salió de su boca vacía.

—¡Tengo hambre! ¡Qué ridículo era aquello! Aquel hombre había muerto para el hambriento y el hambriento no había obtenido el más pequeño trozo de su cuerpo. Yo me reía, reía el otro leproso también y su mujer abría y cerraba cómicamente sus ojos hipócritas; no podía entornar los párpados porque no tenía pestañas.

El hambriento gritaba cada vez más fuerte, con más furia: —¡Tengo hambre! Desapareció el estertor de su voz, que se elevó en un sonido neto y metálico, claro y penetrante. Chocó contra el muro, saltó, voló sobre los precipicios sombríos, allende las cumbres de las montañas grises.

Todos los que estaban cerca de él se pusieron a aullar, semejaban una plaga de langostas. Como ellos, estaban ácidos y hambrientos, y parecía que hasta la tierra calcinada sufría dolores insoportables, abriendo por corporeo su garganta de piedra. Como un viento que arrastra árboles secos, doblados hacia el mismo lado por un viento apesadumbrado, las manos huesudas y suplicantes se tendían hacia el muro, y había tanta desesperación en aquel gesto, que las piedras temblaban y las nubes melancólicas y azules huían cobardemente. Pero él seguía allí, alto e inmóvil, y repetía los aullidos que, como láminas de acero, cortaban el aire denso y nauseabundo.

(Para la Pág. 69)

LEONIDAS ANDREIEV

OTRO leproso y yo nos arrastramos con precaución hasta el pie del muro y miramos hacia arriba. Desde el lugar en donde estábamos no se veía el final del muro, que se elevaba recto y unido y parecía dividir el cielo en dos. La mitad del cielo que nosotros divisábamos tenía un color negro, de tempestad, que se azulaba hacia el horizonte, hasta el punto de que no podía verse dónde acababa la tierra sombría y dónde empezaba el cielo. Aplastada entre la tierra y el cielo, la noche siniestra jadeaba con gemidos penosos, sordos, y a cada suspiro expulsaba de su seno una arena incandescente que pisaba y quemaba nuestras llagas.

—Vamos a escalarlo—me dijo el leproso. Su voz era tan repugnante y gangosa como la mía. Se inclinó un poco y subía a sus espaldas, pero el muro seguía tan alto como antes. Dividía la tierra como el cielo; se levantaba como una enorme serpiente satisfecha; caía en el precipicio; se elevaba sobre la montaña, y ocultaba su cola y su cabeza detrás del horizonte. —¡Vamos a abatirlo!—propuso el leproso.

Ja
Ja!



—No encuentra usted admirable esa alfombra de hojas muertas?
—En efecto, es admirable. Pero, sin que me tache de indiscreta... ¿cuánto le costó?



—Aunque no lo crea, Abraham, yo solito una lombriz solitaria de tres metros y medio de largo...
—¿A cuánto el metro?

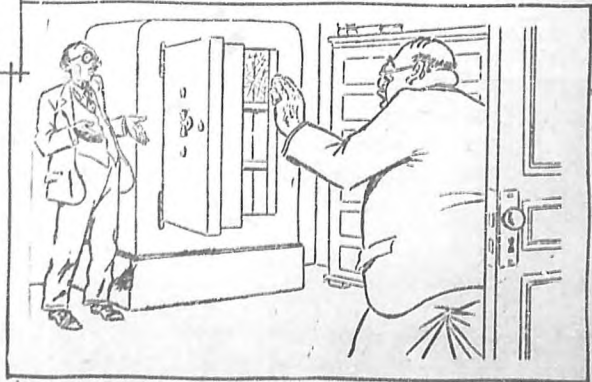
—Dice usted que su perro es pulgón... Déjeme ver.
—Pues mire usted si es pulgoso que le ha pegado la sarna a casi todos los otros perros del pueblo.



—¡La bolsa o la vida!
—La vida, hijo mío, tengo la vida...



—Papá, papá, ¿el señor cura irá al cielo?
—Seguramente, hijo.
—¿Y el león irá al cielo?
—No, muchacho.
—¿Y si el león se come al señor cura?



—Alguien viene; cierre la caja.
—Pero, si está completamente vacía...
—Precisamente por eso debemos cerrarla.